

A P E N D I C E I

PRIMERA EVALUACION

25 de marzo de 1982



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CARLOS TORANZO

¿ Podrías plantear hacia dónde estás dirigiendo el proyecto de investigación?

Yo te voy a decir, personalmente, lo que me ha pasado con la lectura del mismo. Es decir, yo me sentía ante un problema: - estoy ante una cosa demasiado sencilla: reconstruir algunas ideas de Marx, el problema de las desmistificaciones; o hay alguna cosa más profunda que no estoy percibiendo y hacia dónde se quiere apuntar. Porque el itinerario que has tomado es bastante amplio, la materia es realmente abundante, muy, muy abundante. Yo no sé hasta dónde tenga que ir el proyecto o pre-proyecto. Siento, en esta primera lectura, que quizá hay mucho apresuramiento en la concepción del proyecto y no hay dados demasiados puentes para saber qué profundizaciones vas a hacer, qué problemas pretendes presentar más tarde. De pronto, diríamos, siento que estás realizando, junto con Marx, una repetición de los lugares más clásicos de las desmistificaciones, ya con el problema del salario, ya -- con el problema del plusvalor y ganancia, ya con el problema de la caída tendencial de la tasa de ganancia. Es decir, casi siento que estarías repitiendo, fundamentalmente, la exposición de Marx, centrando los aspectos medulares en el territorio de las desmistificaciones o de las transfiguraciones; pero no siento, a la luz del proyecto, hacia dónde quieres ir: si es que el proyecto es quedar, detenidamente, en cada una de las transfiguraciones, de explicar a profundidad cada una de las transfiguraciones, reconstruir la idea de Marx en el plano de las transfiguraciones, o si es que pretendes tú ir a territorios más concretos, para ver los cómo, en concreto, las formas particulares y específicas, a través de las cuales, se da esta posibilidad de transfiguración de aspectos esenciales; es decir, no siento claro si tú vas a perseguir afinar el hilo del pensamiento de Marx siguiendo El capital y otras obras de Marx, en un terreno para comprender más y mejor: el del discurso marxista, o si es que pretendes desarrollar en concreto, ir a profundizar cada una de las trans-

figuraciones. Me da la impresión que, fundamentalmente, el material que acá presentas, es extraer lo nodal o lo medular de Marx en cada una de las transfiguraciones: sea el tránsito del valor - de la fuerza de trabajo al precio del trabajo, al salario, sea el problema tan abstracto del plusvalor a la ganancia; si tu vas a afinar, siguiendo el pensamiento de Marx, el discurso de Marx, estas ideas, o por cuenta propia pretendes explicar ya ciertas cosas más específicas de cómo opera, en la realidad concreta, esa transfiguración; cuáles son las articulaciones, cuáles son los puentes que nos presenta la realidad, ya metamorfoseada, en la apariencia, y cómo explicar esos puentes. No tengo, entonces, una idea clara de qué es lo que se pretende con el proyecto, y creo que antes de entrar a preguntas particulares, ya en los temas que has ido desarrollando a lo largo del texto, a lo largo del proyecto, si tú podrías ubicarme -no sé si de ustedes es el mismo caso-, ubicarnos en qué es lo que pretendes, qué es el proyecto de investigación, sobre qué va a versar la tesis doctoral. Eso en principio, y después, siguiendo el hilo de la charla, podría referirme ya a problemas concretos.

GUSTAVO LEAL

Claro, Carlos, yo creo que tu pregunta es muy justa. El material que ustedes tuvieron oportunidad de leer, es sólo la primera parte de un proyecto más vasto, que tiene cuatro partes y es obvio que se produjera una pregunta como la que estás haciendo.

Yo no hice una explicación completa del proyecto porque de alguna manera considero cada una de las etapas como una parte que ya se fue cumpliendo; entonces, quiero más bien, que vaya surgiendo al final del trabajo lo que yo pretendía. Digamos en primer lugar esa cuestión. En segundo lugar, otra cuestión que me parece muy importante sería que, con respecto a este trabajo, y con esto podemos empezar, no se incorpora aún la conclusión de esta parte de la investigación, y que es el capítulo XV, como lo habrán notado ustedes inmediatamente, el capítulo más importante de

la Sección Tercera del Tomo tres, y en general, diría yo, de toda la reconstrucción crítica que hace Marx del problema del valor. - No está eso porque me quedaban escasos diez días para mecanografiar el trabajo, que como habrán visto ustedes, no era poco el material por revisar, corregir, etc., y yo decidí, entonces, no apresurarme en esa conclusión, sino tratarla con toda calma, como merece, aunque el material obviamente yo lo tengo ya en la cabeza - y seguramente vamos a poder utilizarlo en la plática de hoy. Así, la conclusión de esta primera parte no está, y tal vez con esta conclusión hubiera sido más clara la función, o como tú dices, la dirección en la que apunta el proyecto.

En verdad lo que yo pretendo es una cosa sumamente modesta, pero que a mi me parece de importancia enorme en la discusión marxista contemporánea, y es el hecho de que, para mí, la lectura del marxismo de la Segunda Internacional como momento constitutivo de la propia teoría marxista, no como mala lectura del marxismo sino como el propio marxismo en su desarrollo teórico -- práctico, me ha revelado, con notabilísimas excepciones, un desconocimiento bastante profundo de la teoría de Marx, no digamos ya del Libro Primero que podríamos considerar que está más o menos leído, por ejemplo, por parte de la Segunda Internacional, pero sí una ausencia completa de los conceptos del Libro Segundo y del Libro Tercero, particularmente de las tres primeras secciones de este último. Mi trabajo consiste, sencillamente, en intentar hacer una lectura de estas partes, con el derecho que tendría todo lector que estuviera mínimamente familiarizado y comprometido con el proyecto crítico completado por Marx, y no con esa vivisección de partes del capital que cada vez son más frecuentes, que han sido muy frecuentes y que cada vez son más frecuentes, sobre todo en el marxismo latinoamericano, en donde se extraen partes de la obra como si fueran explicativas del todo: el caso clásico de la Sección Séptima del Libro Primero, por ejemplo; los estudios sobre la acumulación del capital en América Latina, o parcialmente la polémica sobre los esquemas de la reproducción como la clave, digamos, de la línea de la acumulación también en América Latina.

Yo lo único que pretendo en este trabajo es revisar, como lo dejé claramente asentado desde las primeras páginas, revisar junto con Marx cada una de las desmistificaciones respectivas que él enfrenta en el proyecto temático de las primeras tres secciones del Libro tercero, tratando sobre todo de subrayar cómo en cada una de estas desmistificaciones hay un nexo de relación orgánica con el contenido del Libro Primero y del Libro Segundo, y -- que nosotros consideramos, pues, como la esencia del fenómeno investigado por Marx, o sea, la esencia del objeto capital, y cómo esta esencia resulta mistificada o transtigurada cuando se accede ya al plano de la apariencia inmediata que es el que corresponde al Libro Tercero.

O sea, mi esfuerzo es sencillamente el de intentar leer estas páginas de Marx; por eso encontrarán ustedes tal abundancia de citas, es una lectura de hecho la que yo hago con la intención de subrayar cada una de estas desmistificaciones y tratar, de alguna manera, a través de este recorrido, de probar en muchos sentidos, la pobreza de muchas de las aproximaciones que han habido al Libro Tercero de El Capital, y en general a la obra completa de Marx.

No trataré de ningún punto particular, porque me imagino que podremos con las preguntas y opiniones que ustedes tengan, podremos, más adelante, particularizar.

Ahora bien, indudablemente lo que tiene de más específico este trabajo, lo que yo consideraría que es el aporte original, es el intento de vincular en el proyecto temático del Libro Tercero, la problemática del salario que Marx puso en la Sección Quinta del Libro Primero. Yo creo que si en algún sentido este trabajo tiene alguna aportación original, lo tiene exactamente en eso: trata de conectar la mistificación del salario con las mistificaciones que Marx enfrenta en todo el Libro Tercero, fundamentalmente en las primeras tres secciones; es decir, que la mistificación fundamental del precio de costo en la constitución de la tasa media de ganancia y en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia

cia.

Entonces, el material que yo les he presentado ahora es la primera parte inconclusa, le falta la exposición del capítulo XV y el reconocimiento de las desmistificaciones particulares -- que Marx hace ahí; le faltan también las conclusiones parciales de toda la problemática de la productividad y del valor, y del discurso crítico comunista -como momento teórico de la revolución- que también van a incorporarse a esta parte. De tal manera quedaría cerrada esta primera unidad. Después de esto vendrá una sección sobre la rotación, que tratará de aproximarse al capítulo IV de la Primera Sección del Libro tercero, donde, como sabemos por pie de página, Engels consigna la reconstrucción de todo ese capítulo y que, en mi opinión, a la luz del Libro Segundo, puede esclarecer algunas de las observaciones que hace Engels -- allí, como también la manera como reconstruye el capítulo. Después de eso tengo pensado, no sé si el tiempo me alcance y la -- fortaleza para seguir escribiendo en condiciones tan difíciles -- como en las que escribí esta parte, tengo pensado dar cuenta de por lo menos el importante teórico del Libro Tercero --y en general de El Capital--, y que en mi opinión tal vez representa uno de los momentos más brillante del debate: se trata de Henryk -- Grossmann. Finalmente, he pensado intentar una caracterización de una causa contrarrestante, que tiene mucho que ver con el trabajo que he seguido profesionalmente en mi centro laboral, relacionado con algunos aspectos de la Medicina del Trabajo en México.

Ese es el proyecto global. No sé si lo pueda cumplir. -- Lo que ustedes tienen ahora es la primera parte de un proyecto -- que está concebido de hecho para cuatro semestres, y que si las condiciones son favorables tal vez pueda pues, completar adecuadamente.

Yo creo que sí es muy notoria la ausencia de este capítulo XV y sus respectivas conclusiones y, en esta medida, tus -- preguntas sobre la dirección del trabajo. Pero me imagino que -- con lo ahora esclarecido ya será más fácil que ahora comentemos

cada parte, dado que ya están enterados ustedes de la motivación - que yo busco en el trabajo.

SERGIO DE LA PEÑA

Mira, las observaciones que tendría yo al proyecto, son bastante puntuales, pero ya en su conjunto apuntan hacia un problema global, que consiste en si en esta parte al menos no está resuelto ni deslindado, esta dificultad que ya en cierta manera hemos -- platicado en otras ocasiones, que consiste en la dificultad de lo que parece como un pensamiento circular en Marx, entre el acercamiento a la argumentación en torno a la manera como opera la ley del valor, haciendo referencias a las expresiones en precios de -- los componentes de valor, para regresar con ese soporte argumentativo a hablar de lo que son esos elementos de la ecuación de valor.

Aquí hay un problema que no es necesariamente demandable que sea resuelto, pero yo creo que tendría que ser al menos -- apuntado. Por ejemplo, una pregunta que surge al hacer una lectura de El Capital, y en este caso todavía más claramente al hacer una lectura de esta lectura, es ¿y qué con el capital constante?, ¿no hay mistificación con el capital constante, no tiene valor?. Y el supuesto implícito de que ese capital constante de un valor es -- igual a cierta medida en precios; de ahí no hay, aparentemente, diferencias entre el capital constante y el valor en precios. Y eso me sorprende. ¿Por qué?. ¿Qué no se podría por ejemplo, pagar el capital constante por abajo de su valor o por encima de su valor?. Es nada más para complicar las cosas, ¿no? Pero también creo que uno de los problemas de la argumentación marxista es que hay una petición de principio al lector, que consiste, por ejemplo, cuando se argumenta la relación entre salario y valor de la fuerza de trabajo se dice: el salario sería la expresión del valor de la fuerza de trabajo, y el valor de la fuerza de trabajo a su vez, corresponde a la reproducción de la fuerza de trabajo. Y esto puede estar, -- se entiende, capital variable por encima o por abajo del valor de la fuerza de trabajo.

Voy a entrar a la siguiente pregunta: ¿cuál es ese valor?. Porque hay una petición de principio de que sea la reproducción de la fuerza de trabajo: le ponemos el televisor o no le ponemos el televisor a la reproducción, o litro de leche. Es decir, es un ejemplo de este problema, de cierta forma de lo que aparece como una circularidad, y que me parece que en un proyecto de esta naturaleza se tendría que necesariamente deslindar: primero, si existe esta circularidad; y segundo, si no existe, cómo se demuestra que no existe y que no es cierta la acusación de que es tautológico del racionamiento.

GUSTAVO LEAL

Claro. Ya tuvimos la oportunidad en el Seminario del Doctorado, ya tuvimos oportunidad de comentar un poco sobre este punto. Lamentablemente la literatura marxista a este respecto es muy escasa, y dentro de las pocas obras que hay incluso los esfuerzos son bastante desiguales. Sin embargo, hay por ahí algunos trabajos que, me parece a mí, aportan elementos suficientes como para poder salir de esta aparente contradictoriedad en la que se sumerge el proyecto expositivo de Marx. Por ejemplo: hay un trabajo completamente desconocido de un joven que murió en la Primera Guerra Mundial, Franz Petry, y el libro se llama El contenido social de la teoría del valor en Marx, es un estudio sumamente importante que casi no se usa; está el libro también mucho muy importante y valiente de Isaak Ilich Rubin, que se llama: Ensayos sobre la teoría marxista del valor; también están las posiciones de Grossmann, sobre todo en su polémica con Sternberg, que son posiciones, en mi opinión, mucho muy importantes para esclarecer este punto y más recientemente está la producción que han empezado a realizar los italianos de la generación de los setentas que han estudiado en Alemania y en la propia Italia, como Bonachi, Bianchi entre otros, la escuela Uno, japonesa (Makoto Itoh), así como los nuevos aportes de la corriente neo-Sraffa: Garegnani. Por supuesto el grupo Monthly Review (Baran-Sweezy-Braverman), todavía tan cercano a la constelación problemática de la Segunda Internacional

y la polémica contra el marginalismo.

Yo, personalmente, opino que esta cuestión del valor es sumamente compleja en el texto completo de El Capital de Marx, y que realmente se necesitaría ser muy aventurado y un poco charlatan como para quererla reducir a esto mismo que usted plantea como petición de principio, o sea: el valor como substancia socialmente determinada, y dejar ahí el problema como tradicionalmente el manualismo lo ha hecho.

Yo sí creo que es un problema complejo, porque la teoría de Marx sobre el valor, realmente, al lector que va a buscarla en los primeros cuatro capítulos del Libro Primero, no la va a encontrar ahí, ni tampoco la va a encontrar en la Sección Séptima del Libro uno, ni en la Sección Tercera del Libro dos, ni en la Sección Tercera del Libro tres; sino que la va a encontrar, de hecho, dispersa a lo largo de toda la obra, y sobre todo, tal vez también desarrollada de las formulaciones que hiciera Marx de los Grundrisse a los Manuscritos todavía inéditos de 1861-63 (por lo menos en lengua castellana), a la conclusión de la Crítica de la economía política y a todos los materiales preparatorios de El Capital. Es decir, que en principio deberíamos tal vez partir de la idea de que la "teoría" (si es que hay alguna) del valor de Marx es sumamente diferente de las teorías que, supuestamente se constituyen en su fuente: la teoría objetiva ricardiana fundamentalmente.

La "teoría" marxista del valor no se identifica con aquélla, pero tampoco se identifica con una teoría subjetivista del valor, es decir, que tratara de poner el valor, de determinar lo sobre lo que sería la demanda sobre el proceso ya de las relaciones de mercado. La "teoría" de Marx está, en opinión mía, mucho más emparentada con el problema de la representación del valor; es decir, de lo que plantea Marx sobre todo en las fórmulas que él presenta para entender el valor de cambio, en donde plantea que el valor tiene una sustancia, la llamaríamos nosotros privada^{mente} necesaria, que tiene que representarse contra el ámbito ca-

pitalista de la reproducción; y de esa representación en la cual se incluye la competencia, -este concepto que también resulta -- muy problemático ubicar- resulta ese valor de cambio o el precio, digamos, en este caso, de la fuerza de trabajo.

Es un problema sumamente complejo que habría que tratar de abordar en este nivel de dificultad, no resolviéndolo como tradicionalmente se lo trata, reduciéndolo a una teoría objetivista o una teoría subjetivista o, en su caso, a una síntesis ecléctica. Es interesante que un autor de la importancia de M. Dobb no escape del todo a esta dificultad, siendo que tal vez sería, dentro de la generación de los marxistas de este Siglo XX, -- uno de los más señalados como para haberlo enfrentado, por su pasado ricardiano, digamos. Entonces, yo lo que he intentado en el trabajo pero de manera sumergida -y ahí le concedo la razón en que aquí no esté deslindado, resuelto, señalado-, lo que he intentado es tratar de insinuar exactamente que sí es un procedimiento precipitacionista el tratar de subrayar que aquí aparece la conclusión de Marx sobre la teoría del valor, o que aquí es donde se muestra toda la complejidad de la teoría del valor, o este tipo de sentencias. Más bien, en este trabajo de reconstrucción de los temas del Libro Tercero, encontraríamos claramente esta idea de Marx respecto a la relación entre la substancia, la necesidad de la representación de esta substancia del valor y la constitución del valor de cambio.

Y tomaríamos un caso especial para tratar de plantear este problema, que sería el caso del valor de la mercancía fuerza de trabajo.

En el caso del valor de la mercancía fuerza de trabajo, podríamos notar muy claramente cómo la proposición de Marx, -hablando de estas tres secciones y sobre todo en la parte final- que no se encuentra incorporada a esta parte del material, y que está en el capítulo XV; nos indicaría Marx que el valor de la -- fuerza de trabajo es una substancia que está siendo permanente -- mente derrochada, reprimida, podríamos decir, cercenada por el -- proceso de la representación del valor; porque en la medida que-

el ámbito capitalista de la reproducción encuentre dificultades - para realizar el proceso de acumulación, que es el que les importa a los capitalistas, dentro de estas dificultades que él encuentre la más fundamental, indudablemente, va provenir siempre de la-determinación que está dando el valor de la fuerza de trabajo.

Es decir, lo que Marx plantea como el ciclo de la sobreacumulación y la desvalorización, que sería la gran conclusión que está presente en el capítulo XV, y creo yo que se podría tratar de plantear igualmente para el reconocimiento del fenómeno de la plusvalía relativa, y de la forma avanzada de la plusvalía relativa que es el plusvalor extra; y que se la podría tratar como la manera en que el capitalismo está ejecutando consuetudinariamente este cercenamiento represivo de la sustancia del valor de la fuerza del trabajo, y constituyendo el valor de cambio de la misma fuerza de trabajo, que es el que entra en contacto como capital variable con el ámbito capitalista, o que da cuenta del proceso de reproducción.

De todos modos, si observa usted, yo le puse con toda intención al subtítulo del trabajo: "Valor y dinámica del sistema"; y esto tiene que ver exactamente con esta idea que le presento. - El hecho de que toda la muy compleja reconstrucción que hace Marx, y de su difícil posición respecto del problema del valor, sí encuentra aquí al final del Libro Tercero un punto también de conclusión; y ese punto de conclusión lo ubicaría yo en términos de la dinámica de la tasa de ganancia, como lo que Marx pondría, en términos digamos, de gran soporte de la propia dinámica del sistema: o sea el ciclo ondulatorio que comporta la tasa de ganancia - que, insisto es la parte que yo no pude terminar para esta primera evaluación; yo alcancé tan sólo a presentar, como Marx dice, - "la ley en cuanto tal" y "las causas contrarrestantes", pero no pude presentar lo que sería "El desarrollo de las contradicciones internas de la ley": el capítulo XV-. Sin embargo, sí podríamos, - partiendo del conocimiento que todos tenemos de esas partes, afirmar que Marx nos presenta ahí la dinámica del capitalismo como -- una dinámica que, evidentemente, no es una dinámica subconsumista

ni una dinámica armónica -que conduzca al derrumbe o que conduzca al desarrollo permanente del sistema-, sino que la plantea como estos ciclos de crisis insertos en una tendencia, como la propia palabra de tendencia lo señala: una tendencia general que podemos entonces describir como la dinámica del sistema; la dinámica del sistema que está asentada, en este caso, sobre el problema del valor, sobre el problema de la productividad e, insisto mucho, sobre la conclusión que Marx vierte en el capítulo XV que sería la de el ciclo de la sobreacumulación y de las desvalorizaciones.

Entonces, yo tomo muy en cuenta esta observación que usted me hace. Originalmente, el primer proyecto que yo tenía para tratar aquí como tema de tesis doctoral los problemas del Libro Tercero, era exactamente éste: el del valor; pero sin embargo, en cierta medida me parecía también una concesión; me parecía una concesión a una discusión extra-marxista -y que es un poco la repercusión que ha tenido la inclusión del pensamiento de Sraffa -- dentro del debate contemporáneo- y en el contexto del debate eurocomunista en donde la teoría del valor parece resultar peligrosa o por lo menos sumamente incómoda; yo decidí, entonces abordar este problema del valor dentro de la propia exposición del momento terminal de la crítica de la economía política; dejar esto más -- bien integrado al material que ustedes han podido leer ahora y -- rescatar del propio procedimiento argumental marxiano, la importancia que tiene, en pesos específicos, la determinación del valor, y que la única dificultad a enfrentar por parte del lector es la de que, como yo señalé claramente al principio del trabajo, damos por supuesta toda la totalidad esencial de los Libros Primero y Segundo, que, pues, en un proyecto como este, yo no podía detenerme mayormente.

Entonces, mi proyecto sería, en la parte de las conclusiones que obtengamos inmediatamente después de esta charla de hoy, sería pues, la de tratar de puntualizar esta conclusión sobre el valor que usted me dice no está suficientemente deslindada, como conclusión particular; o que se subrayara que a pesar de la-

manera de su presentación se tiene muy presente la importancia -- que tiene.

BOLIVAR ECHEVERRIA

Como tú lo dices aquí, de alguna manera se trata en la exposición de todas estas páginas, de una reproducción, en una -- cierta medida, del contenido de los cursos que yo di. Entonces resulta difícil hacer una pregunta. En ese sentido yo lo que quisiera es, de alguna manera, ir hacia lo que sería lo específico, lo propio, lo original tuyo en la reconstrucción de esta lectura de El Capital y, en esa medida, yo tendría más bien preguntas un poco más de detalle.

Para comenzar, diríamos, habría dos : la primera es justamente esa de la que hacías referencia anteriormente; la de la necesidad de comentar, es decir -no de juntar en un mismo índice: la sección sobre el salario, la sección sobre el precio de -- las mercancías- sino el preguntarte un poco cómo realizaste esa interconexión orgánica del proceso de mistificación del valor en precio, y cuál es la importancia que existe en interconectar la -- mistificación del valor de la fuerza de trabajo como salario, y la mistificación del valor y plusvalor como precio y como ganancia; es decir, qué es lo nuevo que podría sacarse de este interconectar las dos problemáticas que aparentemente están separadas en el texto grande de los tres libros, y que, como habíamos planteado, es importante para el discurso de Marx conectarlos íntimamente. Esa sería la primera.

Y la otra sería, ya en la cuestión de la constitución -- de la tasa media de ganancia: el problema del monopolio; que está por supuesto conectado con el problema del plusvalor o la ganancia extra; el problema de la necesidad de la renta; de cómo no -- hay en verdad manifestación del valor como precio que no incluyera necesariamente la peculiar existencia de esta tenaza del monopolio en la esfera de la circulación, que sería el monopolio de la-

tierra y el monopolio de la tecnología.

GUSTAVO LEAL

Claramente señalé aquí en nota, que me parece muy oportuno recordar la enorme deuda que yo guardo en toda mi interpretación, no sólo en este trabajo de tesis doctoral sino también en los trabajos de licenciatura y maestría, con lo que para mí fue, de hecho, mi formación básica en la cuestión de la crítica de la economía política, y que yo tomé, evidentemente, de los cursos que tú impartiste.

Lo que yo consideré específico -y señalo dos de los puntos más importantes aunque hay otros que inmediatamente señalaré-, tiene que ver con el hecho de que en la tesis de maestría -- que yo preparé, me encontré con una conclusión que luego me pareció muy gustoso descubrir en otras lecturas: por ejemplo, la revisión que hicimos aquí en el Seminario del Doctorado del libro de Aglietta, que yo conocía pero que había leído con otra clave: me refiero al libro que se llama Regulación y crisis del capitalismo, dentro de la escuela de la regulación; me pareció muy cercano a la conclusión que había obtenido, un poco siempre dentro de las características del pensamiento francés: muy preocupados tal vez por algunos datos y perdidos tal vez en cierta empiria, desde mi punto de vista, pero que ubicaba lo que ellos denominan la relación salarial como punto determinante. Igualmente, yo tenía la -- clave previa, la clave de Grossmann, que para mí seguiría siendo siempre el punto de partida -me parece que su obra es la obra más consistente, la obra que más ayuda a pensar en los problemas contemporáneos, independientemente de que el propio Grossmann se haya autonegado la propia conclusión de su esfuerzo-, yo tenía su conclusión en torno a que lo básico en los tres libros de El Capital era el problema del capital variable. Entonces, al plantearnos la necesidad de abordar el Libro Tercero -y eso habíamos ya tenido oportunidad de comentarlo en el propio Seminario de El Capital de la licenciatura-, se planteaba este hecho de que cuando uno reconoce la constitución de la mistificación del precio de --

costo, sabemos nosotros que Marx desmistifica la identificación de dos valores que de por sí son irreductibles; los valores del capital constante más el capital variable por un lado, que es lo que se constituye en precio de costo, y frente a lo cual, lo -- otro, dice Marx, se constituye en ganancia; es decir, que de pronto teníamos, digamos, en el primer factor de la ecuación, sumergidos dos factores que de por sí en torno al análisis esencial del Libro Primero, se revelaban como sumamente diferentes, que son: el capital constante y el capital variable.

Entonces, a mí me pareció que las indicaciones que tú habías hecho en el Seminario de El Capital de la licenciatura -- originariamente, más estas claves que se habían visto en el recorrido por la discusión de los años treinta en Grossmann y la -- propia conclusión que han extraído los regulacionistas, forzaba un poco a no repetir algo que ya todos sabíamos: que la relación salarial era el punto de partida de todo; sino tratar de hacer -- ese esfuerzo, que hasta donde da mi conocimiento es completamente inédito, de traer esa teoría del Libro Primero al Libro Tercero; explicando por qué estaba en el Tomo primero, y en donde yo no hacía más que repetir en parte lo que tú habías planteado originariamente, apoyándome para ello en nuevos materiales de demostración que aparecieron de entonces para acá. Eso era, pues, lo -- que me parecía lo específico, lo importante.

Aunque ustedes ya leyeron el trabajo, repito brevemente las razones de el porqué presumimos trasladar la teoría del salario del Tomo uno al Tomo tres. En mi opinión, y recordando -- la manera como se lo planteaba originariamente, sería que había -- una determinación política fundamental en el contexto de 1864 -- 1867 y que corresponde a la participación inicial de Marx dentro de la Primera Internacional. Hay que tomar en cuenta que Marx ya había polemizado duramente con Weston en su Salario, precio y ganancia sobre la confusión que imperaba en lo que toca a la problemática del salario dentro de la conciencia socialista de la -- época, y que Lasalle no haría más que corroborar poco tiempo después con sus posiciones, a juicio de Marx completamente traído --

ras a su obra y además completamente reformistas. Es decir, que Marx tendría para el Libro Tercero de El Capital, una teoría del salario lista pero archivada que en su vida no iba a alcanzar a publicar, ni los Libros Segundo y Tercero; y que esa teoría de tanta importancia por su radicalidad para el movimiento obrero, que entonces había que buscarle lugar dentro del Tomo uno. Es decir, una cuestión fundamentalmente política. Entonces, -y creo - que la Correspondencia entre Marx - Engels y Danielson, aporta pruebas que en aquellas ocasiones en que comentábamos esta idea no teníamos suficientemente probadas - se puede observar cómo Marx sí estaba muy atento a la importancia que tenía el poner la teoría del salario antes de muchas otras discusiones: por ejemplo, antes de la discusión sobre la cuestión nacional, o sobre el carácter, digamos, simplemente político de las democracias de la época. Entonces, la razón por la cual Marx habría trasladado esa teoría del Libro Tercero al Libro Primero, sería fundamentalmente por una razón política.

Ahora bien, aquí yo di nota clara de lo que a mí me parece una ociosa disputa de aquellos lectores preciosistas de El Capital, que más preocupados por la estructura que por la problemática que plantea el texto, se resistirían a aceptar que la teoría del salario habría sido puesta por Marx en el Tomo uno -- por razones de corte político, dado que para ellos hay toda una explicación científica de por qué tiene el lugar conceptual que le corresponde en el Tomo uno. Eso está explicado en el trabajo, así que no me detengo mayormente en ello.

Ahora bien, ¿qué sería entonces lo específico de la manera como yo traté de plantear el problema? Bueno, eso lo podemos encontrar a partir de la página 40 del material. Fue donde yo traté de hacer la integración en dos niveles; los voy a explicar muy brevemente. De acuerdo a la teoría marxista del salario, tal y como se encuentra en el Libro Primero, se hace una distinción entre lo que sería el momento de mistificación de calidad y el momento de mistificación de cantidad del salario; entonces, lo que se plantea, como ustedes ya vieron, es que el salario mis

tífica en términos cualitativos primero, valor del trabajo con valor de la fuerza de trabajo; y, en términos cuantitativos, mistifica valor del trabajo con precio del trabajo; es decir, son varias mistificaciones que le son básicas al capitalismo, porque como todos sabemos, ya en términos concretos, la diferencia entre valor y precio de la fuerza de trabajo es fundamental para el proceso de la acumulación: constituye una forma de seudoexplotación, dado que el capitalista no retribuye el valor de la fuerza de trabajo sino que la paga por debajo del mínimo legal. Entonces, este par de mistificaciones, que también en la sección del salario pueden ustedes encontrar explicadas, evitan que me detenga más en ellas.

Yo las dividí un poco para función analítica, aunque de hecho van completamente juntas, para explicar primero, con la determinación o la mistificación de calidad del salario, la constitución del precio de costo; y con la mistificación de cantidad, la constitución de la tasa media de ganancia. Y lo que hice entonces fue propiamente lo siguiente: yo planteo que el capitalista sólo puede unir -tratando la primera mistificación, o sea la que corresponde al precio de costo- el capital variable y el capital constante en una misma unidad, si antes ha transmutado al valor de la fuerza de trabajo en salario, o que lo que el capitalista está contabilizando como sus costos ya ha mistificado, previamente, lo que paga como capital variable, es decir: no el valor de la fuerza de trabajo, privadamente necesaria, sino el valor de cambio de la fuerza de trabajo o salario. Entonces, esta sería la primera demostración de cómo Marx insinuaría que sin -- concepto mistificador del salario no sería posible la unidad que reúne con ese concepto el precio de costo, donde el capitalista identifica de por sí dos valores completamente diferentes. Así, - el precio de costo sería la suma, como dice Marx, del capital -- constante más el salario. Hay una serie de citas importantes que están recogidas en el trabajo y donde se puede advertir inmediatamente esto. Voy a leer nada más una para tratar de fundamentar lo que estoy planteando. En la página 41 cito directamente a -- Marx diciendo: " por lo tanto la ganancia, tal como la tenemos -

aquí nosotros en primera instancia, es lo mismo que el plusva --
 lor, sólo que en esa forma mistificada, que sin embargo surge ne
 cesariamente del modo capitalista de producción; puesto que en -
 la aparente formación del precio de costo no pudo reconocer su -
 diferencia entre capital constante y capital variable, el origen
 de la modificación del valor que acontece durante el proceso de
 producción debe desplazarse de la parte variable del capital ha
 cia el capital global. Puesto que en un polo aparece el precio -
 de la fuerza de trabajo en la forma transmutada del salario, en
 el opuesto aparece el plusvalor en la forma transmutada del bene
 ficio". Esta es la propia letra de Marx llamando, en un caso, al
 valor de la fuerza de trabajo exactamente capital variable (es -
 decir: que nosotros debemos entender que es muy diferente; no es
 lo mismo el valor de la fuerza de trabajo que el capital varia -
 ble; el capital variable es lo que paga efectivamente el capita
 lista y el valor de la fuerza de trabajo es lo que ésta tiene en
 tanto que valor que no se va a representar o realizar completo) -
 o sea, en el primer lugar lo denomina capital variable, y en el
 segundo lugar lo denomina sencillamente "forma transmutada del sa
 lario". Es decir, esta cita del Libro Tercero es la mejor demos
 tración, en opinión mía, de cómo el propio Marx estaba razonando
 con esa lógica; con la lógica de que la constitución del precio
 de costo implicaba la transformación del propio valor de la fuer
 za de trabajo en salario. Esto por lo que toca a la mistifica --
 ción de calidad.

Ahora, por lo que toca a la mistificación de cantidad,
 esto se encuentra, páginas adelante, exactamente donde se estu -
 dia el problema de la función de la tasa media de ganancia; ahí
 lo pueden encontrar ustedes. Respecto a este punto, la manera co
 mo yo lo planteé (confronten ustedes la página 87) es también su
 mamente sencilla. Una vez, dice Marx, - y aquí cabría entonces -
 tal vez ver más claro el ejercicio que yo intenté hacer de reco
 nocimiento de las desmistificaciones : mi ejercicio no es sólo una -
 revisión, sino que es una revisión de la desmistificación orgáni
 ca que va desarrollando Marx y, digamos, de la desmistificación -
in crescendo hasta llegar al capítulo XV- que la primera desmisti

ficación que estudia la constitución del precio de costo se solidifica; una vez que la ganancia se determina como suma del precio de costo más la ganancia media, aquí es donde me parecía a mí -- que podríamos volver a introducir el elemento de la teoría del salario, pero en términos cuantitativos, lo que se tendría es esto: en la medida en que en la constitución de la tasa media de ganancia, dice Marx, se da como la multiplicación del precio de costo por la ganancia media; la ganancia media, dice Marx, se está asentando sobre una diferencia de composiciones orgánicas por ramas, -- y aquí es donde viene el problema: en última instancia la diferencia de composiciones orgánicas deriva del tipo de factor objetivo que se esté utilizando, y deriva obviamente de la masa salarial -- que se esté ejecutando como pago del capital variable. La posibilidad de que el capitalista logre reducir su precio de venta -- como lo plantea Marx ahí -- está fundamentada básicamente, de acuerdo a la exposición de la Sección Segunda en el hecho de que pueda -- producir la plusvalía relativa o absoluta que corresponda, abatiendo el valor de la fuerza de trabajo; es decir, podríamos plantear que la mistificación de cantidad del salario es una determinante-consustancial a la constitución de la tasa media de ganancia, en un segundo momento, una vez que el precio de costo ha tenido el -- aporte fundamental de la mistificación de calidad.

Es decir, esa es la manera como yo trataría la reconocida aportación original: tratar de recoger los dos niveles de la teoría del salario de Marx y mezclarlos: el primero, analíticamente insisto, para la Sección Primera, para la mistificación del precio de costo; el segundo la mistificación en cantidad para la propia mistificación de la tasa media de ganancia. En las páginas 87 - 88, intenté plantear esta idea que aquí expreso de mejor manera, evidentemente de lo que la planteo ahora. Sobre todo encontré una fuerte demostración y que me sorprendió mucho no haber visto -- consignada y registrada por la discusión de la época y que se refiere a uno de los capítulos fundamentales de la Sección Primera -- del Libro Tercero. Se trata de lo siguiente: en la Sección Primera, el capítulo tercero que estudia las relaciones entre tasa y -- masa de ganancia, que es un capítulo completamente cuantitativo, --

ahí, haciendo una lectura de ese capítulo con esta clave, podríamos ver como Marx -así como operaba originalmente con la constitución del precio de costo en términos de la mistificación de calidad del salario- está haciendo estos cálculos operando con la mistificación de cantidad, es decir, de la manera en que el precio de costo más la ganancia media, en este caso, están posibilitando el número de obreros que el capitalista puede solventar.

Entonces, en su conjunto, lo que quedaría como última idea, sería el hecho de que no resulta nada complejo para un lector atento del esfuerzo crítico completado por Marx, co-escribir la obra a la vez que se la está leyendo, en términos de poder ubicar claramente que la teoría marxista del salario tiene su lugar conceptual en el Libro Tercero de El Capital, porque ese es el libro en el cual se da cuenta de todas las desmistificaciones. El propio título de la Sección Quinta es: Conversión o transfiguración del valor o precio de la fuerza de trabajo en salario, que es un título igual al título que tienen todas las Secciones del Libro Tercero. Además, si en el Libro Tercero tenemos la ganancia y tenemos la renta, sólo nos faltaría el salario que sería la conclusión final que Marx plantea en la Fórmula Trinitaria como: capital-salario-renta, como las formas básicas de todos los ingresos fetichizados por la sociedad capitalista.

Entonces, lo que yo consideraría la contribución más específica a este punto, sería tratar de vincular, así, rompiendo la teoría del salario de Marx en dos partes y relacionándola con las dos secciones referidas.

Hay otro momento -que no explico ahora porque está en el capítulo XIV y se relaciona estrechamente con el capítulo XV,- que no se incluye en este material-, sumamente importante y que es aquel cuando Marx presenta la conocida causa contrarrestante: Elevación del grado de explotación del trabajo. Ahí, si revisamos lo que yo planteo (está a partir de la página 146), pueden ustedes ver cómo reaparece este nivel de mistificación de cantidad -- del salario.

Y eso es lo que yo te podría exponer respecto a la primera pregunta sobre cómo intenté tratar de vincular la teoría del salario de Marx del Tomo uno con todo el esfuerzo que está plasmado en el Tomo tres.

Ahora, la segunda pregunta que me haces me parece -- muy importante porque ella tiene que ver con la conclusión que he pensado para desarrollar los problemas del capítulo XV y, además, es una pregunta que se aproxima también a algunos de los temas que yo abordé en mi trabajo de maestría, fundamentalmente relacionado con la cuestión del momento de expansión imperialista del capitalismo.

Lo que pienso, siguiendo también en parte los cursos aquellos en los que tú hiciste las primeras exposiciones alrededor de la problemática del plusvalor extraordinario, y que a mí me han servido para desarrollar esta idea, sería, más o menos lo siguiente: habría que distinguir entre una superioridad productiva sobre base tecnológica, y una superioridad productiva sobre base natural. El resultado es el mismo, pero, sin embargo las vías son diferentes. Lo podemos ubicar en términos del planeta en un sentido muy claro: los países capitalistas de punta que se desarrollan por la vía clásica de la productividad tecnológica son países que, como Francia, tienen zonas de coto de producción tecnológica que corresponden a sus niveles de productividad industrial. Pero, en cierta manera -- y para este propósito me fueron de mucha utilidad los cursos que tuve oportunidad de llevar con Gerard Pierre Charles respecto del Caribe --, sucede lo mismo en tanto que zonas de productividad natural, como puede ser por ejemplo la forma del ingenio, la célula económica que significa esta unidad agroindustrial o las grandes explotaciones de extracción de minerales metálicos y no metálicos, por ejemplo en Sudáfrica y otras partes de África. Es decir, también es posible concebir que hay una productividad acrecentada no sobre base tecnológica, sino sobre la base natural que se deriva de condiciones excepcionales de fertilidad de la tierra y de condiciones naturales de lo que podríamos denominar, siguiendo a Marx, la dimensión

histórico-moral de la fuerza de trabajo misma, o sea el ritmo de trabajo de los negros en las plantaciones del Caribe, sobre todo del Caribe anglófono y francófono, de acuerdo a las relaciones - generalmente aceptadas de Rolando Mellafé y de Moreno Fragnals. Basta considerar que de acuerdo a estos autores la vida útil de un esclavo, en el siglo XVIII, era de ocho años, que comparada con la esperanza de vida de un trabajador industrial contemporáneo resulta sumamente sorprendente. Ello puede darnos una idea del grado doble de fertilidad tanto del factor subjetivo como del objetivo; tanto de la tierra como del trabajador. Claro, esto tiene que ver también con el carácter del proceso de trabajo en el ingenio, que como sabemos se apoya en el trapiche, en las mulas y en una serie de instrumentos sumamente precaristas, y -- que sólo vienen a revolucionarse ya para fines del siglo XVIII.

Entonces, de entrada podríamos distinguir claramente entre una productividad natural y una productividad tecnológica; y entonces aquí es donde tal vez vendría el problema que tú señalas del monopolio. En verdad, las dos son formas monopólicas, porque el que tiene esa productividad natural sólo la tiene porque detenta esa tierra -aquí es donde entra la explicación marxista de la renta absoluta-; y por lo que toca a la productividad tecnológica, sólo la tiene, sólo tiene este grado elevado de productividad -como dice Marx en la explicación de la plusvalía relativa en el capítulo X del Tomo uno-, el que detenta la igualmente monopólica propiedad de medios de producción instrumentales -tecnológicos; tiene derecho, pues, a una renta extraordinaria sobre base tecnológica.

Así, lo que tendríamos es que esta doble tenaza monopólica es la que está posibilitando en todo momento la constitución del plusvalor extraordinario, y la que está posibilitando, de alguna manera, que la punta capitalista se mantenga como punta y que la zaga capitalista se mantenga como zaga; es decir, los capitalistas de punta y los capitalistas de zaga como cuadro estructural de la polaridad clásica en que se está reproduciendo propiamente el capitalismo.

La conexión que a mí me ha parecido muy interesante para aproximarse a la problemática de la fase de expansión imperialista del capitalismo, y en relación a esto que señalo, sería que es evidente que en la medida en que el planeta está completamente capitalizado, habría un momento en el cual esta determinación de productividad natural y productividad tecnológica, debería producir un dislocamiento que se corresponde y es acorde con el carácter finito del planeta, en términos espaciales, y que -- tendría que ver necesariamente con la polarización que lo caracteriza; es decir, con la entidad desarrollada y subdesarrollada, o con la relación entre el centro y la periferia. Este problema lo había intentado tratar ya en el trabajo de maestría, en el capítulo V. Pero con la lectura del Libro Tercero de El Capital, - y sobre todo, con el capítulo XV, la conclusión me ha parecido - todavía mucho más clara; o sea, lo que Marx plantearía, de acuerdo de nuevo a la dinámica del sistema, es que toda vez cumplido el ciclo de sobreacumulación y desvalorización del capital como la forma tendencial del desarrollo del capitalismo, la vía que - está posibilitando éste desarrollo, es justamente, la del doble-monopolio, la de la doble tenaza natural-tecnológica que está reproduciendo permanentemente el ciclo ondulatorio de la tendencia del sistema; es decir, cómo las formas del plusvalor relativo, - digamos aquí retomando un poco las ideas de Marini en el mejor - de sus ensayos: Dialéctica de la dependencia, iban necesariamente a corresponder en ese sentido a una productividad tecnológica y las formas del plusvalor absoluto iban a corresponder al mundo de la periferia o a las zonas internas periféricas de los propios cotos-zonas capitalistas centrales, o a los puntos en extremo periféricos del mundo central.

Yo pienso que el efecto de este par de tenazas sobre el problema particular que se plantea aquí en el capítulo XV, sería que nos otorga la gran conclusión de Marx - conclusión evidentemente abstracta-, respecto a la génesis de la polaridad capitalista, como polaridad estructural de la dinámica del sistema; pero además, nos daría la clave como para comprender la vía de -

la propia acumulación capitalista que no puede ser más que una -
acumulación en y por la vía de la polaridad.

Esto es lo que yo podría responder, en principio, a -
las preguntas que tú me haces.

CARLOS TORANZO

Yo volveré un poco al origen de la inquietud. Siem -
pre que hemos conversado, ha sido este el centro de mi inquietud,
quizá más sentida por ser un tipo de trabajos que, digamos es el
problema de aprehender lo concreto mismo; decir, evidentemente -
es un análisis mucho más fino, para la interpretación de la rea -
lidad, no se trata de viles sutilezas simplemente. Cuando se tra -
ta la temática del salario, uno comienza a sentir la utilidad --
práctica del tipo de desmistificación que hay, es decir, hay un -
peso político fuerte, casi inmediato, uno siente la ligazón in -
mediata, y está presto a cerrar violentamente el punto con tal -
desmistificación. Al introducirnos al tema, tú comienzas a discu -
rrir sobre algunos problemas que de pasada, sin embargo, vale la
pena anotarlos, esa diferencia que haces entre el saber prácti -
co concreto y el saber científico concreto; planteas que el sa -
ber científico concreto tiene un mundo de referencia que es básic -
amente de orden ideológico, es decir, usas la transformación --
del mundo en su estructura ideológica, este sería el referente -
fundamental. Y esto se asocia mucho con lo que yo te estaba pre -
guntando al principio: como proyecto de investigación tú preten -
des reconstruir el pensamiento de Marx, dar una articulación me -
jor a la problemática de las desmistificaciones. Suena apasionan -
te trabajar en el mundo de las desmistificaciones, el problema -
del salario conjuntamente al problema de la ganancia, al proble -
ma de la tendencia de la tasa de ganancia; realmente es una de -
las cosas que acá me parece mucho más sugestivas, mucho más suge -
rentes, de las cosas más ricas.

Pero la pregunta es más general. La charla como que -
nos da posibilidad de romper el saco de fuerza que es el proyec -

to y apuntar a problemas concretos de interpretación de la realidad; pero en el proyecto mismo uno no siente, es decir, no están puestos ni siquiera de manera germinal, las utilidades prácticas de un análisis de este tipo de las desmistificaciones, de qué manera nos permite un mejor asalto de lo concreto, de interpretación de la realidad, esta reconstrucción de las desmitificaciones; de qué manera es un mejor instrumento analítico, teórico-analítico, para apropiarnos de la realidad. Y esto ya no tiene que ver con el referente de la transformación del mundo en su estructura ideológica, sino que es un mundo poco más radical, va con el discurso radical de la transformación de la sociedad misma; pero que hay gentes interesadas con el problema de la empiria, con el problema de lo concreto, las hay, quizás distorsionadas, o neutralizadas, pero en general debemos bordar con mayor cercanía el problema de lo teórico más abstracto, sus sutilezas últimas, con esto de la realidad más inmediata, y de la capacidad de auxilio a la transformación de dicha realidad.

Es decir, uno tiene mil posibilidades de lectura de lo que tú estás planteando, pero me imagino que sería bastante productivo que tú comiences a pergeñar líneas, a orientar cómo se podrían aprehender ciertos problemas concretos, con mayor facilidad, con mayor bondad, a través del análisis de las desmistificaciones y de la reconstrucción del pensamiento desmistificador que estás haciendo con Marx. En la problemática que, por ejemplo, señalas de la desmistificación aquella del valor de la fuerza de trabajo en su conversión en precio, planteas tú que hay una tendencia constante en el capitalismo a pagar la fuerza de trabajo por debajo de su valor; entonces si yo me teñiría demasiado con los colores de Ruy Mauro, diría: acá hay un fuerte soporte a validar la interpretación que realiza de América Latina, ya que uno de los nudos, como bien sabes tú, es la explicación de la acumulación en torno a la superexplotación, al diferenciar valor de la fuerza de trabajo respecto del precio. Pero una cosa es la tendencia del capitalista a pagar al valor por debajo de su precio, y otra cosa es que en general se subvierta la teoría del valor y --

que como tendencia se fije en la realidad una diferencia, tendencial siempre, del precio respecto del valor, y en este caso, la aplicación concreta a la problemática del valor de la fuerza de trabajo; una tendencia constante, como se plantea, textual del pago del valor de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, - significa estar con el mundo constante y quizá la explicación en parte de la acumulación por este diferencial, por la tendencia - de la superexplotación; en suma, puede ser una lectura.

Uú, en otros trabajos que te conozco, no has expresado esta posición, pero a lo largo de la presente uno puede -- leer bajo esta naturaleza el problema de la desmistificación -- que estás realizando; entonces, dentro de las mismas sutilezas - hay que aclarar más: una cosa es la tendencia del capitalista a alargar la jornada también, pero otra cosa es que como tendencia de manera horaria se pueda reducir la jornada, aunque incrementándola por la vía de la intensidad, y al final tener una jornada de seis horas; tendencia del capitalista siempre a aumentar la jornada, tendencia del capitalismo de manera horaria no necesariamente a aumentar la jornada, ya como resultado. Eso en el plano del problema del valor de la fuerza de trabajo en la preocupación general, y una cosa que quizá quedó pendiente, poco trabajada, sin embargo es de mucha importancia para efectos de la clase obrera: es el problema de la desmistificación del salario-real. Es uno de los lugares que digamos está poco trabajado, casi en ciertos teóricos hay la posibilidad de ver con el salario-real la canasta correspondiente del valor de la fuerza de trabajo como su cotejo, sin embargo, hay una doble mistificación en el salario real, ya el tránsito al salario, al salario nominal, y al pasaje todavía al salario real por la vía del precio de los bienes que conforman la canasta de medios de subsistencia, hay dos momentos de ocultamiento que sería bueno trabajar porque es uno de los lugares en los cuales batalla la clase obrera y no necesariamente en el mundo del salario nominal, eso en esta parte.

GUSTAVO LEAL

Claro. Me vuelvo a identificar mucho con lo que tú planteas. Creo que nunca hay que perder de vista el carácter inmediatamente político de toda la producción de Marx; su carácter para la participación. Lo que pasa es que Marx, recordaremos, -- desde muy temprana época, desde la época de Bruselas, desde la época de La Ideología Alemana, se plantea junto con Engels el -- principio de una conclusión que para mí sigue siendo completamente válida: el hecho de que para poder operar en esa revolución ideológica que se plantea aquí como ese saber científico concreto, se necesita siempre tener presente ese nivel espontáneo de producción ideológica de la reproducción capitalista, que no puede ser saltado tan fácilmente, que no puede ser esquivado; sino que tiene que ser enfrentado políticamente; lo cual hace, entonces, que la mayor parte de la producción de Marx y Engels aparezca como un momento teórico, es decir, un momento teórico -subrayaríamos siempre esto-, un momento teórico que siempre está orientado hacia la práctica y hacia la participación política: hacia la reproducción de los problemas de la actualidad de la revolución comunista. Así es como yo entiendo esto que tú planteas.

Pienso que hay dos cosas que se pueden comentar sobre lo que tú dices. Sobre el problema éste de la utilización del valor de la fuerza de trabajo, ya en mi trabajo de licenciatura tuve la oportunidad de criticar la aproximación que ha hecho Marini, y hoy sigo pensando que algunas de las ideas que se plantearon ahí tienen estrecha relación con esto que ahora -- discutimos. Yo creo que, por ejemplo, la aportación grande que podríamos hacer para aprisionar lo que se ha avanzado en los -- otros trabajos hacia lo que se le criticaba en ese momento a Marini, se mantiene por un lado, digamos, probando la correspondencia y la oportunidad de esa crítica; pero con una cosa todavía -- más clara: el hecho de que a pesar de todo el carácter ominoso -- explotativo del capitalismo latinoamericano, la reflexión teórica que pretenda acercarse a él no puede seguir siendo víctima, --

como lo han sido casi todos sus mejores intérpretes, de eso que yo denomino un precipitacionismo teórico.

Me parece, por ejemplo, que la cuestión de Marini sigue siendo precipitacionista: no se puede inferir un esquema de super explotación con un concepto -que ya hemos criticado-, con un concepto en verdad sin fundamento teórico - conceptual; es un concepto que en el propio Marx ya tiene un estatuto teórico reconocido, y que es: el del seudoplusvalor; no se puede brincar tan fácilmente de la reconstrucción abstracta que hace Marx, sin las debidas mediaciones, a la operación concreta del sistema. Pienso que la conclusión básica que se deriva de este trabajo de doctorado -y de mi formación personal-, es el hecho de que lejos de haber entendido la problemática de la tasa de ganancia para ir a medir en el comportamiento del país, como por ejemplo, en el caso de México, -y explicarme porqué ahora la COPARMEX se niega a dar el aumento salarial, y en qué medida esto favorece o no, la congruencia sindical de Fidel Velázquez, pienso más bien, que la conclusión que se puede extraer, es que la propuesta teórica de Marx es una propuesta concretamente en proceso, en lo que toca a este punto, y que lo que hay que enfrentar después, sería una reconstrucción en el sentido de Marx de lo que yo denomino analíticamente: la caracterización del siglo XX.

Habría que intentar caracterizar al siglo XX en sus -- grandes rasgos para poder entonces, tal vez, llegar a una particularidad nacional; es decir, el proceso inverso al que tradicionalmente se sigue, que creo, obedece un poco al seguir siendo víctimas del positivismo y de esa precipitación militante, que en muchos casos encontramos en tantos compañeros exiliados que están pensando en los problemas teóricos por razones fundamentalmente del carácter de su exilio político, y lo están pensando con ese sello, que uno no puede dejar de reconocer, pero que, sin embargo, no deja de forzar el esquema de Marx.

Pienso, entonces, que la gran conclusión sería intentar esa caracterización del siglo XX, y ese compromiso es un compromi

so a muy largo plazo. Y su primera conclusión es la siguiente: no hay, en mi opinión, manera de comprender el funcionamiento de la economía contemporánea sin el manejo del aparato que se conoce -- instrumentalmente como la teoría burguesa; no hay manera de comprender la mecánica de los precios sin comprender y usar la medición de los precios que hace la teoría burguesa -- que no está exenta de contradicciones y de engaños brutales --, pero que es la que está ofreciendo el dato empírico que reconstituye el mercado. Esta podría ser la primera conclusión clara. Y la segunda: que el problema está realmente en tratar de pasar al nivel que propone -- el propio esquema de Marx de 1857: el del mercado mundial; el de la operación del mercado mundial, y dentro de esa operación del mercado mundial, una regionalización de la operación del capitalismo para lo cual el siglo XX nos es muy importante. Hoy día no tenemos que empezar de cero como empiezan casi todas las generaciones; podemos partir del proceso de reconstrucción interpretativa tan importante y tan sorprendente de la disputa de los años -- treinta, de la disputa marxista en términos económicos, y de -- otras posiciones como las de Varga, por ejemplo, como las de los economistas soviéticos de la Tercera Internacional que nos ayudarían a anticipar muy buenos cuarenta años de desarrollo capitalista en este siglo; viendo, además claramente, por lo menos tres -- bloques inmediatamente perceptibles: el bloque de lo que mal se conoce como la democracia occidental, el bloque del mundo soviético y el bloque del mundo chino -- asiático; por lo menos tres grandes regiones que están dando cuenta de la operación cotidiana reciente del régimen económico del planeta.

Entonces, esa es la vía para mí, de un proyecto de concretización, o sea, digamos, que es un desvío necesario: el proyecto de concretización resulta más bien un proyecto de asumisión de los propios contenidos del discurso burgués contemporáneo, para entender su lenguaje a la luz, evidentemente, de todos estos -- datos que nosotros hemos ya venido trabajando desde hace pues ya -- bastantes años. Esto por lo que toca a tu primera observación.

Ahora, respecto al segundo punto que tratas y que atañe a los asuntos del salario real, te quisiera ilustrar un poco sobre la manera como he pensado plantear, si el tiempo me alcanza, en el último capítulo, una operación concreta de esta circunstancia y que tiene que ver con la cuestión de la salud de los -- trabajadores. Este es un punto sumamente apasionante y sobre el cual no me voy a extender mucho, sencillamente quisiera recordar la operación de los seguros sociales, como formas de pago no dinerarias del salario, y que son cada vez más evidentes en su repercusión sobre, digamos, un esquema de estabilización planificadora de corte keynesiano - multiplicador. Y en mucho a la luz de los datos que uno puede ver en la operación de costos de seguridad social en cualquier país, por ejemplo en Suecia, por ejemplo en Alemania, por ejemplo en México, o incluso en Estados Unidos, donde existe el seguro de desempleo. A esta luz uno puede claramente ver, de dónde la molestia en el esquema monetarista por la participación del Estado en la actividad económica. Y eso es lo que cada día (yo apenas si di cuenta de ello en una breve nota a pie de página) nos revelan las formas modernas del pago del salario, como formas que complementan el pago directo, que es un -- pago que podríamos decir se realiza en pesos, en moneda; pero -- que sin embargo, muestra un equilibrio muy complejo entre la cantidad de bienes reales que recibe el trabajador por concepto de seguridad social, por concepto de asistencia social proveniente del consumo directo -- la línea blanca por ejemplo, el reciente -- "consumo cultural" -- y que cada vez tiene una presencia mayor en la componente del salario total.

Este fenómeno es un fenómeno que ha sido trabajado no sólo en México. Hay ensayos para los países capitalistas más desarrollados, pero lo que sin duda es evidente, es que todos estos ensayos están todavía muy presos del empirismo; del empirismo de cómo se está dando la cotización por el seguro social, perdiendo de vista, tal vez, lo que a mí me parece lo más importante: mostrar que la propia tendencia del desarrollo capitalista -- está reclamando y exigiendo esa forma de pago no dineraria del --

salario, pero que en esencia contiene el mismo carácter mistificador y ocultante al que ya me he referido siguiendo a Marx, y - que, a la vez, es una forma del propio salario que le corresponde más a una esencia de subsunción real, digamos, del propio capitalismo, que la del pago nominal.

Ese punto, si hay oportunidad, va a ser tratado como - un primer intento en la parte final de este trabajo de doctorado. Vamos a intentar plantear exactamente, la existencia de la seguridad social como una causa contrarrestante, en la medida en que el Estado asume una serie de costos que son propios del ámbito - capitalista de la reproducción y que el Estado asume, como una - forma muy desarrollada de integración con el capital, a cambio de concesiones empresariales fundamentalmente sobre el nivel del empleo. No puedo más que manejar cifras sumamente aproximativas para el caso mexicano: considerando la masa total de trabajadores - (20 ó 23 millones de asalariados, agrícolas e industriales, trabajando con el censo de 1980) el número registrado de accidentabilidad es aproximadamente de 2 millones por año, y me refiero - exclusivamente a las cifras registradas. Si intentáramos explicar cómo se registra cada accidente de trabajo, el penoso procedi - miento que recorre el trabajador sobre el cual haya recaído un - riesgo profesional, seguramente esta cifra no represente ni entre el 40 y el 60% de la accidentabilidad real. Porque la Ley Federal del Trabajo, sabemos, no tipifica como riesgos profesionales muchos accidentes y enfermedades laborales que son éso: laborales, y porque, además, el Reglamento para la clasificación de empresas y determinación del grado de riesgo, está directamente - construido para que el sector capitalista de la reproducción registre menos trabajadores y, por lo tanto, los propios registros - de accidentabilidad sean menores.

Este tipo de investigación empírica, completamente probatoria, diría yo, y nada más de un punto de cómo las nuevas formas del pago del salario, están reclamando mucho más esfuerzo al analista y al supuesto intérprete de la realidad contemporánea; - le están demandando mucho más que la simple mención de la esta -

dística o de la encuesta; es muchísimo más enredado el mecanismo-completo en el cual se está entreverando la operación del Estado-a través de estos agentes modernos, como son los seguros de asistencia social, y lo que recibe efectivamente el trabajador. Entonces, es una vía, diría yo concreta, más bien de regocijo teórico. Personalmente, no la considero una línea demasiado explicativa, sino exclusivamente probatoria de cómo está operando esta compleja integración Estado-capital corporificada en la forma salario-real.

SERGIO DE LA PEÑA

Habría algunos puntos con que a mí me gustaría continuar la discusión, aprovechando la ocasión. Por ejemplo, ya sea la discusión que iniciamos y que nunca hemos acabado de terminar: el problema de cómo se determina lo socialmente necesario, que -- después sirve para terminar todo lo demás, y en qué medida lo socialmente necesario traspasa fronteras, límites geográficos, regionales, sociales, culturales, idiomáticos, etc. O sea, la compartimentalización de la operación de la ley del valor y todo lo demás, empezando por este problema de la reproducción de la fuerza de trabajo.

De pronto a mí me asaltan las dudas, que afortunadamente venzo, pero hay un aparente toque de idealismo, un sentido de que, bueno, lo que preguntaba del kilo de carne; si lo incluye o no lo incluye; vamos a decir, ahorita en esta etapa en México -- y disculpen mi inclinación empirista-, al valor de la fuerza de trabajo, hay que restarle la carne por el tocino, o así debe quedar como referencia, y entonces, proclamar que se los está llevando la... Muy de fondo, y además muy directamente vinculado con el argumento político, en qué medida uno les dice una mentira, claro inconscientemente, obviamente diciéndoles que ya se los está llevando la ...y a lo mejor no; lo que se necesita es aceptar que sí, que de aquí en adelante ya no habrá carne dentro de la reproducción de la fuerza de trabajo, y entonces, van a seguir siendo a lo mejor hasta sobrepagados.

Aquí hay una cuestión que a mí siempre me ha inquietado, es el problema de la rotación y que está en la página 66. Así como está planteado aquí, la ventaja de la expresión algebraica es que establece una diferencia muy clara entre un montón de cosas. Yo sigo teniendo la inquietud de que la velocidad de rotación no se puede referir solamente de esta manera como está aquí planteada, a la tasa de plusvalía, porque la velocidad de rotación se refiere a la plusvalía generada en cada ciclo, pero también en relación al capital comprometido en cada ciclo, y al capital variable también. De manera que esta operación no resulta simplemente de multiplicar el número de rotaciones a la tasa de plusvalía, es decir, que a lo mejor la tasa de ganancia permanece igual si es con poca rotación o con mucha o puede bajar.

GUSTAVO LEAL

Es exactamente uno de los problemas, muy oportunamente mencionado por usted, que yo quisiera tratar en la segunda parte de este trabajo cuando intente aproximarme cuidadosamente al problema de la rotación.

El problema de la rotación es un problema casi desconocido, que primero, casi no ha sido leído y que, segundo, está en un lugar difícil del proyecto crítico completado por Marx en los tres Libros de El Capital. Cuando el lector de El Capital termina el Libro Primero, ya bastante golpeado, se encuentra, repentinamente con que aparece la sección (Primera del Libro Segundo) sobre las formas del ciclo y que le aparecen como aburridísimas; -- luego, avanza veinte, treinta o cuarenta páginas, descubre la sección sobre la rotación a la cual prosigue, inmediatamente, la muy-compleja problemática del capital social global, que eso ya es -- chino puro. Entonces, esta sección sobre la rotación, en el lugar que le asignó Marx, y como todos los lectores corren precipitadamente a los problemas de la ganancia, frente al Tomo dos dice: -- "vámonos".

La rotación es algo que muy poco se ha leído, y menos aún se ha escrito. Están, por ahí, las observaciones de Sweezy, de Mandel y, sobre todo la que a mi me parece muy útil aproximación: la de Roman Rosdolsky. Afortunadamente, en el Seminario de El Capital de la licenciatura como en trabajos que he realizado posteriormente, tuve oportunidad de revisar cuidadosamente la -- sección de la rotación, y al arribar al Libro Tercero, dedicarle un tratamiento específico me ha parecido doblemente necesario.

Esto tiene que ver con la manera de abordar el problema por parte de Engels en el capítulo IV de la Primera Sección -- del Libro Tercero. Pienso dedicar, una segunda parte de este trabajo doctoral a este problema.

Me parece evidente que la fórmula con que trabaja -- Engels en este capítulo del Libro Tercero, y que guarda estrecha relación con la representación marxiana de las relaciones generales entre la tasa y la masa de ganancia, da por supuesto, no explícita, toda la grande idea que Marx vierte en el Tomo dos, de hecho, de los capítulos VIII al XVII; es decir, toda la sección -- sobre la rotación, y que, internamente, se encuentra dividida en tres partes, de las cuales tal vez la más importante sea, justamente, la parte final: los capítulos XV, XVI y XVII y, particularmente, este último.

Bueno, Marx plantea ahí una idea que tampoco por accidente ha sido mínimamente destacada por la discusión, y que es -- la siguiente; Marx dice: el tiempo de rotación es la resultante -- compleja, o es el producto complejo de los tiempos de producción -- circulación; entonces, el primer problema para el lector del -- Libro Segundo, aparece aquí, cuando, al tradicionalmente asociar el Tomo dos como libro sobre la circulación, no encuentra como -- hallarle alojamiento a un problema que para su cabal comprensión demanda la consideración conjunta de la problemática producción -- circulación del capital, vale decir, del ciclo de repetición periódica del capital. Toda vez traspuesta esta dificultad, y por ende, toda vez considerada la real temática del Libro Segundo, me-

parece a mí que sería necesario reconocer el segundo problema. -- Marx dice: el tiempo de circulación, el tiempo en la circulación - lo identificamos con las formas del intercambio de las mercancías, o sea: los actos dinero - mercancía y mercancía - dinero, o los tiempos de compra y venta y, entonces, él dice, eso lo dejamos como tiempos de cambios de forma, y para ello están los contadores: para resolver ese problema.

Ahora, el problema fundamental es el problema de tiempo de producción. Tomemos un ejemplo: una rama de la producción - con un producto que rota una vez al año, por ejemplo, la rama de los ferrocarriles - y a la cual la sociedad le está arrojando medios de subsistencia y capital constante durante un año sin que la rama aporte, reponga nada a la sociedad -, o sea: una rama con un tiempo de rotación muy largo; y otra rama de la producción con un número n de rotaciones al año, por ejemplo, ciertos sectores - de la rama farmacéutica que produzcan una píldora cada 20 minutos y que tiene, por tanto, una velocidad de rotación mucho más rápida: tres rotaciones por hora, por decir algo, calculado siempre sobre la base del año natural.

Y después de este reconocimiento Marx acota: el tiempo de producción es sumamente heterogéneo, hay ramas que rotan -- una vez al año y hay ramas que rotan n veces al año. La determinación fundamental de ello, se encuentra en el valor de uso, en el valor de uso de cada rama. Y aquí es donde yo insisto, el problema dificulta la lectura de aquellos lectores del Tomo dos, que pensando que este es el libro de la circulación, se encuentran de nuevo con la determinación económica del valor de uso, y ya no se entiende nada. La clave, evidentemente es muy clara: el Libro Segundo no estudia la circulación; estudia el ciclo repetitivo del capital, y entonces tiene necesariamente que estudiar producción y circulación en su conjunto, porque su función es la función de un libro intermedio, de un libro puente entre el Tomo uno y el Tomo tres, o sea: prepara los conceptos de la realidad a los que se dedica el proyecto del Libro Tercero. Esto por un lado. -

Por otro lado, Marx presenta al valor de uso como la determinante fundamental de la rotación; es decir, él señala que eso se puede ver claramente en el caso de la industria vitivinícola, donde hay procesos que se pueden acelerar -como han hecho por ejemplo los israelíes con la naranja en los desiertos-, pero hay procesos que no pueden catalizarse, justamente, como los de la rama vitivinícola, cuyo producto, el vino, entre otros, reclama determinado tiempo de reposo, en determinadas barricas para obtener el buqué. Esto, nos dice Marx es una clara determinación natural que le impone el valor de uso al proceso de la valorización, y -- del cual se deriva, entonces, el equilibrio fundamental que da -- cuenta del tiempo de rotación: suma compleja del tiempo de producción y del tiempo de la circulación.

Por eso, en opinión mía, habría que volver a estos -- problemas de la fórmula mencionada en la Primera Sección del Libro Tercero, y que como sabemos está planteada desde la perspectiva de la tasa de ganancia, habría que volver a ella haciendo explícitos estos apasionantes tópicos de la rotación expuestos en el Libro Segundo. En nota, yo destacué claramente que todo lo que se afirmaba sobre la rotación era absolutamente funcional al problema de la tasa de ganancia, y que me reservaba el tratamiento del problema de la rotación para el final del trabajo.

Entonces, yo estaría muy de acuerdo con usted.

CARLOS TORANZO

Yo apuntaría una cosa que señalas tú respecto de la desmistificación del problema de la competencia. Es central. Al principio, tú planteabas la tendencia que imprime la competencia entre capitalistas, que es la tendencia de igualación de las tasas de ganancia; y luego formulabas no la competencia que determina la igualación de las tasas de ganancia, sino la transferencia de plusvalor, es decir, casi haces usos contradictorios a lo largo de la tesis, y creo que amerita una mayor explicación, dado el problema que se hace magnifiscente con todo el mundo que pone co-

mo centro vital de la problemática la competencia; que tú pudie - ras trabajar más esta desmistificación de la competencia para la problemática de la igualación de la tasa de ganancia, central pa - ra la transferencia del plusvalor, lo afirmas; pero no lo expli - cas de manera abundante como para poder realmente desmistificar - la competencia y así tener un fuerte argumento teórico contra to - do lo que es el uso oficial, que significa el nivel de la compe - tencia.

GUSTAVO LEAL

Sí mira, sobre esto yo creo que se puede aclarar. De - hecho, la propia duda que me planteas, logra el objetivo que yo -- buscaba, que era aparentemente que yo dijera primero una cosa y - luego otra cosa. Yo te sugeriría, con toda honestidad y franqueza, que lo revisaras otra vez. Lo que yo planteo es esto: que hay juí - cios de Marx, eso lo tenemos a partir de la página 79, que po -- drían llevar a pensar esta idea, por ejemplo, leemos textualmente en la página 79: "pero antes de extendernos en estas consideracio - nes precisemos la función que cumple la competencia en la consti - tución de la tasa media de ganancia. Marx hace frecuentemente -- afirmaciones del tipo siguiente: -estoy citando textualmente a -- Marx- dice: 'la competencia distribuye al capital de la sociedad - entre las diversas esferas de la producción'. Digo yo: "este tipo de afirmaciones propias de un manuscrito y no de una obra acabada, mueven al lector a plantear el problema de la competencia como si ella fuera capaz de provocar modificaciones esenciales que en ver - dad ella no cumple, por ello entonces, conviene precisar lo que - sigue". Es decir, yo en un primer momento digo que hay argumentos en el propio texto de Marx, de los que parecería inferible esta - afirmación tan generalizada de que la competencia es la que dis - tribuye la ganancia y constituye la tasa media. Pero en rigor, -- más adelante lo que me preocupé cuidadosamente en mostrar, es -- exactamente lo contrario, es decir, que la competencia -y aquí -- fué digamos que hasta prolijo en citas, es la parte donde más ci - tas consigné porque me parecían mucho muy claras-, sólo opera co-

mo un plano inclinado; es decir, sólo opera como la exteriorización de lo interno. En la medida en que hay dos mercancías, evidentemente que se da esa ramosa escisión entre la venta y la compra, y esta relación interna, dice Marx, es la que se exterioriza en la competencia; la competencia no hace más que mostrar desarrolladamente lo que ya de por sí en una relación simple de -- valor entre dos mercancías necesariamente se mostraría. A este propósito orienté todo el aparato de citas que ustedes tuvieron oportunidad de revisar respecto a esta cuestión.

Lo que trato de plantear es que la desmistificación de Marx es exactamente ésa, y que por eso, el problema está confundido. Si no se ha comprendido la mistificación previa de la constitución del plusvalor en ganancia, la mistificación de la tasa del plusvalor en tasa de ganancia, y si no se comprendió la mistificación ulterior, más desarrollada, de la tasa de ganancia en tasa media de ganancia, entonces, obviamente, que no se puede entender cómo la competencia opera en este sentido distributivo. Marx dice: no es la competencia, es de hecho, la transferencia del plusvalor intrarrama la que está dando la clave; pero no sólo dice eso, sino que dice algo todavía más fuerte, dice: de hecho, la competencia es tan deslumbrante como el precio, porque gracias a la competencia una sociedad anárquica que no tiene planificación, logra por esa forma cosificada y autónoma de exteriorización de lo interno, logra "equilibrar" entre las ramas las masas de valores de uso y de valor que debe reproducir cada ciclo del capital.

O sea, que yo te diría, hay tres niveles: un primer nivel en el cual Marx, digamos, coquetea con el lector diciéndole: todas las gentes que afirman esto llegan a un absurdo, por que en última instancia, la competencia no explica nada: la oferta determina la demanda y la demanda determina la oferta. Ahí dejamos un primer momento del argumento. Inmediatamente después, critica ésto, o sea, lo desmistifica planteando como es la transferencia del plusvalor intrarrama la que explica el efecto de la competencia sobre la igualación de la tasa de ganancia. Y, final

mente, el argumento de mayor importancia para la crítica de la economía política, plantea la competencia como correctivo emergente y cósico frente a la situación de ajenidad esencial bajo la cual se está reproduciendo la relación capital. Por ello, decía yo que para Marx el nivel de la competencia se corresponde con el nivel del precio: esta función, pues, deslumbrante que encandila a los economistas.

Entonces, aquí sí te llamaría yo a una revisión del texto, aunque en principio estoy completamente abierto a que esté incompletamente planteado o mal planteado el problema de la transferencia del plusvalor intrarrama. Pero los tres niveles -- que te refiero, los tengo muy claros: tres niveles que son una gran desmistificación y que es incomprendible sin las desmistificaciones previas.

CARLOS TORANZO

Si no te planteo que hayas formulado mal el problema. De hecho, el cotejo que te hago en las dos partes es: una, la afirmación de lo que se ve en la competencia determinando la igualdad de la tasa de ganancia; pero otra cosa es ya el avanzar a la realidad de la problemática de la transferencia del plusvalor intrarrama.

Sin embargo, ahí, te decía, se exige mucha mayor explicación de tu parte para dejar bien zanjado el problema; para puntualizar bastante el problema de la transferencia del plusvalor como estructura fundamental de esa igualdad, y no a cambio de la competencia como quien determine tal igualdad.

GUSTAVO LEAL

Tienes muchísima razón, pero eso es algo que, creo, no se puede tratar en este plano de abstracción; ese es el problema. O sea, lo que se puede plantear, como dice Marx, es la transferencia del plusvalor intrarrama; pero cómo se va a dar el

mecanismo de la transferencia; eso es sólo vía precios, no hay otro mecanismo que no sea vía los precios y, para ello, se necesita una construcción, un modelo de precios.

Estoy completamente de acuerdo con tigo, pero eso sí está bastante fuera del alcance de mi trabajo, y eso no lo pensaría abordar sino hasta... algunos años más adelante.

Muchas gracias.

A P E N D I C E I I
S E G U N D A E V A L U A C I O N

27 de octubre de 1982

BOLIVAR ECHEVERRIA

Para comenzar por algún lado y para mejor entender el desarrollo del trabajo que está ya muy adelantado en algunas cosas, tendría yo dos preguntas o dos cuestiones que...; más bien, la una sería pregunta y la otra sería una observación.

La que sería pregunta es la de que, como forzándote un poco como para que perfecciones el trabajo, ¿cómo te imaginarías tú una sistematización de las conclusiones que sacas de la exposición de Marx en las tres primeras Secciones del Tercer Libro?

Porque son muchas conclusiones, son conclusiones que, - no sólo en extensión sino en número, se constituyen ante sí mismas en un cuerpo de un texto que a su vez requeriría conclusión de conclusiones; porque es tan extenso que ya... en verdad... - entonces, lo que a mí me parece es que es una serie de conclusiones que está de alguna manera necesitada de una clasificación y una sistematización. Esa sería una primera pregunta. -- ¿Qué ideas tienes, cómo se te ha ocurrido que podría sistematizarse?

Y luego la otra, es una que hace referencia, llámale - una observación, que hace referencia a algo que es muy importante en toda la redacción de el texto de El Capital: que es el -- concepto mismo de mistificación. Y éste, llevado incluso a la -- consideración de cómo presentas tú el proceso mismo de desmistificación que estaría presente, sobre todo, en la Tercera Sección del Libro Tercero; es decir, tú hablas ahí de desmistificación (no recuerdo bien exactamente en qué parte), pero ahí se -- expone, y está corrido por todo el texto; mistificación de la -- productividad del trabajo social, y entonces, lo que yo quisiera, es que quedara un poco claro de qué manera estás usando el término, porque el término de mistificación está de alguna manera referido: desmistificación de aquello que el discurso espontáneo y por lo tanto burgués realiza con lo que es la realidad del proceso de reproducción capitalista, entonces, en verdad, -

la desmistificación en el Libro Tercero sólo puede darse en determinados conceptos que aparecen en la superficie, que aparecen como epifenómenos en la vida económica de la sociedad capitalista, y, en la vida económica de la sociedad capitalista no aparecen en verdad fenómenos como la productividad del trabajo, o esas cuestiones, sino que ya sabemos, el plano del epifenómeno en la sociedad capitalista, hace siempre referencia a términos de dinero; entonces, en verdad, tal como yo lo considero, se trata en verdad, de una desmistificación, de una ley aparente; la ley aparente de la compensación entre el descenso de la tasa de ganancia y el incremento de la inversión, es decir, todas ellas, categorías aparentes, fenoménicas. Eso es lo que está ocultando en verdad un cierto movimiento, lo que está mistificando un cierto movimiento profundo, esencial, es decir, de esta manera se mantiene un cierto rigor en el uso del concepto desmistificación. En cambio, cuando tú lo planteas como lo planteas, el concepto de desmistificación ya queda un poco más casi como un -- adorno que como un instrumento preciso de análisis. Entonces, -- estas serían las dos cuestiones.

GUSTAVO LEAL

Creo que podríamos empezar por la segunda cuestión que planteas.

A mí, esto que ahora indicas, me generó un problema -- desde que empecé a redactar la parte de este trabajo que corresponde a la Sección Tercera. Porque habría que recordar que hay la primera parte de esto, donde está presentada esta desmistificación de la mutua compensación de la caída de la tasa y el incremento de la masa, o sea, la ley que presenta Marx como ley bifacética. Y cuando yo empecé a trabajar la Sección Tercera me encontré con un problema, llamémosle de exposición, y frente al cual decidí sacrificar muy parcialmente, esto que tu planteas -- como el rigor y la utilidad del concepto de la mistificación; -- muy parcialmente, para así poder destacar o poner de relieve la fortaleza del argumento de Marx, como punto terminal de todo el

recorrido en los tres Libros. Esto está hecho pues, de manera - consciente, y en una de las conclusiones finales se dio cuenta - de ello. Ahí se planteó cómo se había procedido a esta reduc -- ción. Y lo que yo te podría contestar aquí ahora es esto:

El capítulo trece, sobre todo, sería el capítulo -cuan - do Marx presenta la ley en cuanto tal-, sería el capítulo en el cual se puede encontrar este sentido preciso de la desmistifica - ción de la realidad aparente, de la desmistificación de los con - ceptos espontáneos que está produciendo la sociedad capitalista; desmistificación montada sobre la base de los conceptos esencia - les que están tematizados en el Tomo I y en el Tomo II. Ahí -- Marx plantea -retomando el argumento de la Sección Séptima del - Libro Primero- que la caída de la tasa y el incremento de la ma - sa no están desconectados, sino que son uno y el mismo fenómeno; así, lo que aparece inconexo es trazado por Marx como algo que - está estructuralmente conectado; y, entonces, lo que yo decidí - en la exposición, y pensando además, que este es un trabajo pro - piamente, digamos, para el esclarecimiento de mis ideas -y que venimos desarrollando desde un largo tiempo en el Seminario de - El Capital-, y no para publicarlo; lo que yo decidí, fue, enton - ces, teniendo además en cuenta que ustedes, como jurado tenían - ya claro esta primera desmistificación incorporada en el capítu - lo trece, entonces decidí abrir un nuevo plano dentro del capítu - lo quince y que sería éste: a lo largo de todo el argumento - de este capítulo, lo que parecía más importante en la interpre - tación , y en la lectura que venía haciendo, era que, Marx atra - viesa todo el fenómeno, digamos, del ciclo de la sobreacumula - ción y la desvalorización y, sobre todo definiendo este concep - to ya de la realidad capitalista, lo atraviesa con el concepto - de la productividad; así, lo que intenté plantear es que pode - mos entender el esfuerzo de Marx en este capítulo como un inten - to por practicar una desmistificación parcial dentro de esta -- gran desmistificación general, que es la que está en el capítu - lo trece y que trataría de probar cómo el antitético efecto de - la productividad, de alguna manera, es el que los capitalistas - están utilizando para contrarrestar la caída de la tasa de ga -

nancia, pero que simultáneamente les está imponiendo el que la masa del capital en funciones sea cada vez mayor, y les está definiendo, en esta medida, el ciclo ondulatorio del capital y -- que yo le denominaba, entonces, la dinámica : la dinámica o realidad del sistema. Que sobre esa base Marx lograba también integrar ésto, que en mi opinión es sumamente importante, y que es el discurso "mezclado" que hay en El Capital, el discurso de economía y política; que, entonces, con este argumento él recuperaría todos los momentos esenciales del Libro Primero para plantear la cuestión de la riqueza capitalista como una modalidad histórica de la riqueza; para plantear la transición a una sociedad superior como el propio desarrollo de la subordinación real que hace el capitalismo en el proceso de trabajo; y para plantear, de alguna manera también, el carácter histórico-científico del discurso de los clásicos; es decir, todo un grupo de problemas que ustedes encontraron en las conclusiones de esta parte del trabajo. De tal manera que soy muy consciente de esto que tú observas y precisamente en una de las conclusiones finales me detuve en ello: traté de exponer ahí porqué había considerado como una desmistificación particular esta circunstancia de la productividad, en mi opinión, de extraordinaria importancia.

Ahora, en rigor, como tú señalas, este procedimiento sería conceptualmente incorrecto, porque, bien sabemos, que la desmistificación que cubre la Sección Tercera, es la desmistificación que está en el capítulo trece, y más aún, que la desmistificación de la incrementada productividad del trabajo social y su antitético efecto, ya estaría incluida en toda la presentación de la Sección Cuarta del Libro Primero, Sección donde Marx muestra la manera en que la fuerza productiva del trabajo se representa como fuerza productiva del capital.

Pero, de todos modos, yo tenía mucho interés en hacerlo evidente; o sea, de alguna manera es lo que a mí me preocupaba centralmente: mostrar que esta Tercera Sección del Libro Tercero, tan poco leída y tan poco trabajada, de alguna manera --

constituye el remate de todo el análisis de Marx, y que para hablar de las famosas teorías de las crisis, y para hablar de los problemas ya económicos de la realidad capitalista, constituye una precondición fundamental, que como bien sabemos la Segunda-Internacional y hasta épocas muy recientes, ha borrado completamente del mapa, concentrando sus estudios en el problema del -- Capital Social Global, o en el problema de la acumulación de el capital a nivel del Libro Primero; pero pocas veces trazando el nexo orgánico entre los tres Libros, y sobre todo, recogiendo -- muy pocas veces este fundamental concepto de la sobreacumula -- ción del capital.

De tal manera que me encuentro muy de acuerdo con tu -- observación. Me parece muy pertinente. En efecto, parece que -- juego un poco arrigurosamente con el concepto de la desmistifica -- ción. Sin embargo, fue un procedimiento consciente, deliberado -- para destacar la fortaleza del procedimiento argumental de Marx.

Ahora, pero quisiera también comentarte algo más den -- tro de este punto que observabas. El esquema que estaba utili -- zando yo para plantear todo el procedimiento desmistificador -- de los tres Libros y, mucho más particularmente el procedimiento desmistificador de este Libro Tercero, era este de apariencia -- esencia - realidad. Y, si en algún punto, pensaba yo, se po -- drían encontrar los conceptos de la realidad, ese punto era ju -- tamente el de la Sección Tercera del Libro Tercero. Y esta fue, entonces, otra de las razones que me motivó a presentar así la -- cuestión: porque yo quería destacar que el argumento de Marx, -- aún en su alto grado de abstracción, es sin embargo, muy concre -- to en este concepto de la sobreacumulación, en este concepto de la realidad; o sea, digamos, el último eslabón abstracto sobre el cual se constituyen la plétora de niveles fácticos de la re -- producción capitalista; y que si yo no intentaba explicarlo -- echando mano de la gran desmistificación del antitético efecto -- de la productividad, entonces, era un argumento, era un concep -- to, que en mi opinión, emergía demasiado abruptamente; trataba -- yo, entonces, un poco como de dosificar su presentación; un po --

co atemperar su constitución como concepto final de la realidad capitalista. Todo esto, pues, me llamaba a presentar de esta manera el proceso desmistificador.

Ahora, preparando la siguiente parte con que proseguirá esta tesis, y que corresponde al reconocimiento de la Fórmula Trinitaria, me fue muy grato descubrir en esa exposición -- nuevos niveles fenoménicos; la presentación por Marx de conceptos todavía más aparentes. Esta constatación me movía también a presentar de esta manera la cuestión.

En síntesis, lo que pienso es que la ventaja de haber operado con un procedimiento así, es que con él el antitético - efecto de la productividad sobre la constitución de la dinámica del sistema queda sumamente claro, así como las repercusiones de este mismo efecto en la constitución de los conceptos de la realidad, y que, al decir de Marx, son los que sirven de asiento a todas las representaciones inmediatas de los agentes. Estas, las ventajas. Sobre las desventajas, pues apenas empezamos.

Esta sería la respuesta a tu segunda observación.

Por lo que toca a la primera observación que hacías, o sea, respecto a cómo me podría imaginar otra sistematización de las conclusiones, bueno, pues es exactamente el mismo problema. Porque éste en verdad es un trabajo absolutamente personal: un trabajo en el cual, más que intentar exponer de manera muy clara las cosas, trataba un poco de organizar esas tesis que siempre, en casi toda lectura que uno hace, por ejemplo, del libro de Rosenberg o del libro de Rosdolsky, descubre que a veces está sacrificada la idea por la claridad de la exposición; entonces, yo trataba un poco como de sacrificar esto de la claridad de la exposición, para lograr destacar lo que a mí me parecen cosas muy importantes.

Es, en efecto, un problema complejo este que tú reconoces. Porque primero hay nueve conclusiones de Marx, luego hay -

trece conclusiones más, y todavía faltaron dos extras que ustedes no pudieron leer en esta parte del material que comentamos, pero que vendrán en la siguiente entrega. Por cierto, algunas de estas trece, conclusiones muy difíciles, muy extensas y muchas de ellas muy llenas de citas. Es verdad, es un problema complejo este que tu reconoces.

Creo que la posibilidad de sistematizar de otra manera estas conclusiones sería reconstruyendo el entero texto para su publicación. Pienso que ahí sí se debería ser muy claro: la posibilidad de sistematizarlo sería sobre la conclusión de Marx; es decir, habría que sacrificar todo y dejar nada más la idea final de Marx -que además, pienso, es una idea que nos puede ser de gran utilidad para criticar hoy día muchos de los enfoques de la discusión económica contemporánea-, y esa idea final de Marx es el momento terminal de su entera argumentación, es la que explica por qué un capitalista, por qué un teórico del capital piensa como piensa, o sea, por qué se representa necesariamente la ganancia como se la representa; como dice Marx: - el mundo de las zonas más aparentes de la ganancia; el mundo de las representaciones de "esa religión de la vida cotidiana"; el mundo que se representa esa aberración que es la Fórmula Trinitaria como la síntesis final. En suma, pienso que eso es lo que habría que destacar: por qué un capitalista no puede pensar de otra manera, sino sólo de esta, y cómo de alguna manera este es el argumento que Marx quiere ofrecer como radicalidad comunista al proletariado; es decir, plantear que la constitución de esas representaciones en las cabezas de los capitalistas no son -- constituciones de su pura representación ideológica o subjetividad, sino que tienen un asiento real -asiento que está tematizado, justamente, a lo largo de los tres Libros-, para entonces poder explicar, como dice Marx, la infraestructura de la lucha de clases, la razón real de la pugna entre los sectores que -- constituyen lo capitalista y que, sería el propósito, el cometido final de los tres Libros.

Creo que un intento de sistematización diferente, podría ser éste; un intento por tratar de privilegiar lo que Marx presenta como su conclusión final: la forma de representación en los capitalistas por efecto de la misma realidad y la constitución necesaria de la lucha de clases que es lo que estaría -- presentado en el famoso e inconcluso capítulo cincuenta y dos; - porque (ahora que ya reconocemos todo el movimiento esencial) - podemos comprender, sabemos la razón de la lucha intra-clases; - sabemos por qué están luchando; aunque, como es evidente, esta respuesta se encuentre en un plano, en un nivel abstracto. Pienso que esta es una posibilidad de sistematizar.

Cierto es que como está sistematizado en el material que ahora comentamos, la forma tiene mucho que ver con lo que yo personalmente he querido destacar. Creo que en una otra exposición, para un lector, para un público diferente, esto no sería lo importante, pero sí es lo importante, ahora, aquí, para nosotros que estamos tratando de acabar de comprender el argumento de Marx, y que estamos tratando de rescatar un poco todas aquellas cuestiones de su discurso que deben ser utilizadas -- prácticamente en la crítica de muchas de las corrientes contemporáneas; de las corrientes, para citar las más destacadas, keynesianas, friedmanianas, o sencillamente eclécticas en síntesis.

Así, me parece muy justa tu observación. Es obvio que hay muchas otras posibilidades de sistematización. Esto es un borrador exclusivamente. Claro, en términos del trabajo de tesis doctoral, no quisiera personalmente cambiarle nada: me parecería un desperdicio de tiempo. Creo que todos estamos de acuerdo.

Con esto he tratado de responder a las observaciones que hacías.

BOLIVAR ECHEVERRIA

Tal vez haya nada más una aclaración a lo primero que-

antes observabas. En este equipo de conceptos y categorías que se está utilizando de esencia-apariencia-realidad, la descripción de la esencia estaría planteada en los Libros Primero y Segundo, es decir, las leyes fundamentales, después vendría el peculiar Tomo Tercero, en el que están haciéndose trabajar las categorías de la esencia sobre las representaciones fenoménicas y de la cual está, entonces, saliendo una especie de visión de lo real; de la realidad; en verdad, la realidad se presenta casi, como se podría decir, a través del prisma de la desmistificación, discursivamente, es decir, no hay una descripción de la realidad del mundo capitalista, sino que ésta más bien se vislumbra como a trasluz del trabajo de los conceptos esenciales sobre las representaciones fenoménicas. Entonces, en referencia a esto, yo te quería decir, por ejemplo, el concepto de crisis, ¿qué acontece con él?, ¿es un concepto de qué orden, de qué tipo?. Obviamente se trata de un concepto fenoménico, como se utiliza en la economía política, es el concepto de crisis - pero concebida como anomalía; en la marcha que de por sí es en verdad armónica, tienen lugar momentos anómalos, que son los momentos de crisis; ese sería el concepto fenoménico de la representación más inmediata, de eso que justamente está aconteciendo por la concatenación del descenso de la tasa y la ampliación de la masa de capital. ¿Qué acontece con esa representación fenoménica - inmediata?. Esa sería la consideración terminal, sumamente importante, porque de alguna manera a lo que se llegaría, dado el concepto crítico de crisis, sería a un concepto que destruiría el esquema mismo, el esqueleto mismo del concepto de crisis como anomalía, y lo estaría planteando más bien, como algo de lo que ahora, también en términos fenoménicos, se presenta, como crisis permanente, es decir, se habla de un momento de crisis - anomalía como un momento permanente, lo que es obviamente un absurdo. Sería, entonces, únicamente un concepto aparential que estaría tratando de dar cuenta de ese concepto que seguramente existe en la cuestión de Marx, el concepto crítico de crisis, es decir, crisis no como anomalía, sino como modo potencial de existencia del proceso de producción capitalista, como modo real de la existencia.

GUSTAVO LEAL

Claro, el problema que tú planteas es sumamente interesante. A mí la sensación que me quedaba poco después de terminar el trabajo sobre la Sección Tercera -y antes de llegar a los sorprendentes capítulos de la Fórmula Trinitaria, como ya veremos - en el próximo examen, que son realmente varios capítulos, en mi opinión, fenomenales, es una de las partes más apasionantes que he encontrado como lector de El Capital; porque ahí se mezcla ya todo el nivel de la mistificación última, de la apariencia más inmediata con todo el nivel investigativo de, por ejemplo, la problemática del Capital Social Global, del capital constante y de la tendencia de la tasa de ganancia; todo mezclado, inclusive la Renta, eso es lo que se encuentra en estos sorprendentes capítulos, y que, no en vano, pues poco han sido leídos; capítulos que clausurando el esquema de Marx resultan muy claros, pero capítulos muy difíciles en verdad, al terminar esta parte de la Sección Tercera y luego, insisto, viendo lo apuntado en la Fórmula Trinitaria, yo sentía que, bueno, tanto tiempo para llegar a esta conclusión, está demasiado clara, es decir: por qué había que haber dedicado tanto tiempo, digamos en el manuscrito de Marx en todos esos años de 1857 al 59 y hasta 1867; y nosotros mismos como lectores, si el argumento es muy resumible, es muy sencillo. Me quedaba un poco esa sensación que ahora relaciono con la pregunta que tú planteas del movimiento de la apariencia, la esencia y la realidad. Y es que creo que es natural ese sentimiento, porque cuando se termina esto es obvio que queda muy claro, que toda la mirada de Marx sobre la realidad está en función de la desmistificación, que no hay una sola tesis concreta, que no hay una sola caracterización concreta de la dinámica del capitalismo, sino que lo que hay son estas grandes tesis generales como las tesis fundamentales del modo de producción, y que están expuestas, además, en el grado más alto de abstracción.

Como que eso cada vez me quedaba más claro y me parecía entonces, también, mucho más clara la enorme dificultad de las discusiones históricas que ha habido en el marxismo, en términos

de extraerle claves concretas a Marx; es que eso es imposible, no se puede extraer nada de un esquema que se encuentra en tal plano de generalidad; pero también es paradójico : no se puede extraer nada pero se puede extraer todo, de alguna manera se puede extraer la tendencia general, los rasgos más generales de la tendencia.

Y creo que el concepto de crisis sirve muy bien para probar este nivel de la complejidad del discurso de Marx, y que, ojalá hubiera posibilidad de más lectores que interpretaran este sentido del texto; este sentido de hasta dónde realmente es también un discurso sumamente radical.

Veamos un poco el caso del concepto de crisis. Ya había tenido yo oportunidad de trabajar esto en la tesis de Maestría: el problema de los esquemas de la reproducción, la discusión histórica de la Segunda Internacional y el problema del equilibrio. Y ahí un poco la conclusión que se sacaba de el reconocimiento de los esquemas de la reproducción, combinadas con -- textos, por ejemplo como la Ideología Alemana, o sea, con textos de los períodos previos mal llamados "más filosóficos", pero en los cuales él lanzaba tesis más libres, más radicales en torno a la interpretación de la estructura del modo de producción capitalista globalmente visto, o sea, como estructura total, resultaba esta cosa de que era muy claro que hablar de crisis económica era sólo un nivel del discurso de Marx, que muy por el contrario de lo que se practica tradicionalmente -- así lo afirmaba yo en ese trabajo- no se trataba de ir a buscar la crisis, sino partir de la crisis misma, es decir, partir de la crisis que Marx considera como el asiento vital del modo de producción capitalista y que debemos expresar, en rigor, en esa situación de asocialidad, de enajenación, de constitución de la relación capital. Si la relación capital, como señala Marx ya considerando el proyecto completado de los tres Libros, es una relación que está basada sobre esta disociación histórica que implica la separación entre el trabajo y sus condiciones de realización, es claro que esta circunstancia es --

una circunstancia de crisis originaria, una circunstancia de crisis constitutiva y que se corresponde con la consolidación de la relación capital; una circunstancia de crisis en el plano de la esencia que tiene diferentes momentos de manifestación, momentos que además son momentos de salvamento funcional de esta crisis - vital del modo capitalista de la reproducción.

De tal suerte, en términos esenciales, leyendo los tres Libros de El Capital, resulta obvio que en la Sección Tercera de el Libro Tercero, también Marx está empleando esta acepción del momento de crisis vital, lo tiene suficientemente claro, y tan lo tiene claro que lo que él tematiza como momento de sobreacumulación sería sólo el momento crítico - económico de esta sobreacumulación.

Lo mismo sucede en el caso de la Sección Séptima del Libro Tercero: la Fórmula Trinitaria. En estos capítulos finales, donde se reconoce, donde se replantea el problema de la apariencia de la competencia, ahí, al final, Marx llega a plantear directamente lo siguiente: para que haya una crisis general, es decir, una crisis total, es necesario que coincidan muchos niveles de la realidad, y el económico sólo es uno de esos niveles; sucede que en el modo de producción capitalista es el nivel prioritario. Este mismo argumento había sido ya formulado tanto en la Ideología Alemana como en los Grundrisse, en términos de la dialéctica entre las fuerzas productivas y sus respectivas relaciones de producción.

Me parece que un concepto de crisis como este puede mostrar muchísimo más claramente la importancia del procedimiento-desmistificador argumental marxiano; porque revela cómo en la --constelación de la categorética marxiana, al igual que hay un proceso de trabajo, hay un proceso de valorización; al igual que hay una composición orgánica hay una composición técnica; así, hay un concepto de crisis vital o estructural, que sería crisis-del sistema de reproducción por su propia constitución capitalista, por su propia conformación histórica, por la propia consoli-

dación de la relación capital; y hay también, luego, el momento, el espacio económico de esta crisis y que es, justamente, donde aparece el problema al cual tú te referías apenas, o sea, el -- problema del discurso fáctico inmediato de los pensadores de -- oficio: los economistas, los sociólogos, y ahora recientemente, hasta los analistas, los psicoanalistas, que se plantean a la -- crisis como un momento de anormalidad, cuando en rigor para -- Marx la anormalidad estaría definiendo la propia estructura del capitalismo, ella misma sería anómala, sería de alguna manera, -- como dicen los médicos, nosógena o patógena desde su propio nacimiento, y encontraría formas de salvamento de esta patogénesis, y estas formas de salvamento serían las que darían cuenta de la totalidad del capitalismo, que es la que Marx en el proyecto -- del 57 se propone asumir y que finalmente no alcanza más que a -- terminar en la vertiente económica.

Así, pienso que esta idea de la crisis es de mucha utilidad para probar lo que tú planteas, los dos conceptos que hay -- aquí, el de crisis vital, estructural u originaria y el momento de constitución económico de la crisis, que es sobre el que se ha volcado la mayor parte de la lectura y sobre el cual ha corrido más tinta.

Y lo mismo pienso que podría plantearse respecto del concepto de lo político. Ahí también hay otro nivel: estaría este nivel esencial de lo que es un comportamiento político reprimido del sujeto social. Y lo que serían los niveles de operación de la política burguesa, los niveles parlamentarios, de las cámaras, de las representaciones, de la legislación, pues, y del nivel de acuerdo del contrato social que Marx nunca deja de tomar en consideración a lo largo de toda la exposición. Esto aparece también muy claramente en la Fórmula Trinitaria.

Entonces, creo que es justa la observación que haces y -- pues más bien el reto que nos plantea a nosotros es muy complejo, porque una vez teniendo claro esto lo que sigue es el intento por entrar junto con Marx a tratar de hacer ya esa caracte

rización orgánica, entre lo que sería el mundo de los conceptos esenciales, el de la crisis por ejemplo como crisis vital, originaria y el de lo político, relacionar estos planos esenciales con los niveles aparentes, tratando de comprenderlos en su realidad, vale decir, no atribuídamente, no como uno quisiera que se comportaran sino como realmente se están comportando.

Sobre esto hay mucha polémica. Cuando he planteado algunas de esas ideas, he registrado interesantes objeciones; se ha dicho, por ejemplo en el caso de la existencia de un concepto de crisis vital, que eso daría al traste con el hecho mismo de que hay crisis económica, porque según esta opinión, ahí el concepto ya está agotando toda otra posibilidad explicativa.

Pienso que esa es exactamente una de las cosas que tiene como ventaja asumir un concepto vital de crisis y un concepto estructural de lo político.

Esto sería un poco lo que yo te podría responder.

SERGIO DE LA PEÑA

Mira, retomando un poco de esta problemática compleja de la referencia entre el mundo fenoménico y la realidad, hay una cuestión que a mí me parece que podría enriquecer considerablemente la argumentación: la manera de acercamiento.

Sin incluir ser cruzada o atravesada por algunas apreciaciones ya de tu parte, sobre aspectos que son muy inquietantes en la lectura misma de El Capital, y luego en los intentos de acercamiento al análisis de la realidad, con ese aparato. A mí tal vez, uno de los temas que en la lectura de este documento me pareció que sería interesante su discusión, sería este problema de la homogeneidad y de la continuidad que en la realidad tienen las leyes del capitalismo, los elementos fundamentales explicativos y la diversidad de categorías. Resalta la inquietud acerca de en qué medida se podría considerar que en la rea-

lidad puede tener una vigencia en términos mundiales, o si su referencia tendría que ser delimitada a cada sociedad en particular, a cada nación, como por ejemplo sobreacumulación, que -pero eso sería un ejemplo- serían muchos otros elementos del análisis, en donde me parece que el señalamiento ya en la realidad de cómo sucede la sobreacumulación, si esa tiene explicativamente una vigencia en diversos niveles, o si sucede como se señala en El Capital, se recoge alrededor del texto, la forma como puede haber diferencias sectoriales, por ramas. Bueno, pero esas diferencias por ramas, estando la condición genérica de una sobreacumulación, en lo que serían las tesis fundamentales de economía, determinarían las condiciones de la crisis y su dinámica. Ahora, en qué medida eso es también aplicable a lo que tú señalas. Claro, esa es una discusión no para resolverse acá, sino simplemente para reflexionarse más detenidamente.

Y lo otro es lo de la continuidad, en donde, en esta lectura en particular, a mí se me antojaba como una elaboración de mucho interés que se incluyese la medida en la cual hay una continuidad temporal, también, en la vigencia de las leyes tendenciales del capitalismo. En qué medida, por ejemplo; lo que representa la ruptura de la crisis, digamos la destrucción de valor, - la desvalorización misma, si esta desvalorización no se opone a una ruptura en la continuidad de la vigencia de las leyes tendenciales generales, sino es un momento en el cual hay esa ruptura para iniciarse otro momento en el cual se renueva la vigencia de las leyes tendenciales y que resulta, desde luego, una otra ruptura de otras características. Bueno, es decir, en qué medida la ruptura es también explicada por las leyes tendenciales, como -- por en qué medida es una discutibilidad la vigencia, que se explica por la existencia de las leyes tendenciales, pero que no se opone una persistencia de su vigencia en la etapa esta de -- gran alteración. El caso extremo sería, desde luego, una situación de guerra, es decir, en qué medida entre la etapa anterior a la guerra, en donde hay una vigencia de las leyes en su funcionamiento, como la ley del valor, es una y se reconstituye en --

otra, en la etapa de la guerra misma, y entre una y otra hay una ruptura, una ruptura que, en la medida en que se da lo suficientemente profunda, rompe muchos más elementos, aunque persisten desde luego algunos muchos otros.

GUSTAVO LEAL

Sí, yo creo que las dos observaciones que usted hace se pueden agrupar bajo un tema en común que a mí también me ha venido preocupando mucho más claramente desde que empecé a trabajar este Libro Tercero para el presente trabajo, me ha venido preocupando más que en las partes anteriores, por el carácter inmediatamente político, inmediatamente para la participación, como decíamos ya en el examen pasado, que comporta todo este apasionante fragmento terminal de El Capital.

Ya trabajando este material, me asaltó varias veces, y -- ahora es una de las cosas que yo pensaría hacer para el futuro, -- esto mismo que usted plantea, y que sería, pues, tratar de preguntar, tratar de estudiar, este nexo de continuidad o de extensión del contexto de legalidad, digamos, de los problemas que están planteados en El Capital, y lo que ha sucedido posteriormente -- con el desarrollo del capitalismo.

Personalmente creo que hay un nexo bastante claro; es más, diría que hay una confirmación de las tesis de Marx. Claro, en eso, pues, un grupo de keynesianos o un grupo de monetaristas, -- nos acusaría simplemente de ser una secta más, que vivimos en -- los libros sagrados y que, estamos atribuyéndole contenidos y manifestaciones especiales a la realidad.

Yo había pensado una posibilidad de abordar este problema y la había comentado ya con algunos amigos. Se trataría de constituir una suerte de grupos de trabajo que intentaran construir realmente una regionalización del desarrollo capitalista a partir de 1870 y hasta nuestros días, por muy tardada que fuera la investigación y por mucho tiempo que insumiera estudiar cada una

de las regiones, para poder entonces realmente probar que, por ejemplo, esta tesis general que maneja Marx de la sobreacumulación como momento final de su argumento, sí da la explicación cabal; claro, construyendo las debidas mediaciones hasta llegar ya a los niveles concretos en que se está manifestando esta sobreacumulación, como para comprender la historia económica del siglo XX, y lo que yo he llamado genéricamente: la caracterización de este siglo XX.

Porque aquí, bueno, pues lo que usted plantea de las guerras yo creo que es de suma importancia. De esas cosas ya se -- han ocupado por lo menos dos autores importantes que lo han tratado en debate; o más bien tres, de los pocos que yo conozco: -- uno ha sido Bujarin, otro ha sido Grossmann y otro ha sido Sternberg, han sido autores que por lo menos esto ya se lo habían -- planteado como problema; incluso la propia Rosa Luxemburgo -- había hecho ya algunas observaciones sobre las flotas y el militarismo en términos de los gastos improductivos, y el propio -- Paul Baran también tiene algunas interesantes observaciones para el capitalismo norteamericano de los años 60's, muy en la -- misma línea luxemburguiana.

Pero, si nosotros pensamos un poquito antes de estos discursos que, digamos, restando el de Rosa Luxemburgo, pienso que sí había una evidencia corroborante de esas tesis de Marx en el contexto de lo que se conoce como el período prebélico y posbélico de la Primera Guerra Mundial. Recientemente he revisado -- sistemáticamente la Historia de la Alemania Contemporánea de -- Gilbert Badia, y me ha sorprendido mucho el registro tan ordenado que él hace ahí de cómo se reagruparon las fuerzas del capital para contener la "barbara" invasión bolchevique que se veía ya extensiva; ahí, los períodos de tiempo, ya a distancia, uno los puede considerar más calmadamente; pero en el momento de -- los acontecimientos, se ve claramente que era un contexto revolucionario, tanto así, como sabemos, que Lukács le denominara de actualidad de la revolución; un contexto como tal vez nunca se ha vivido, aunque yo no he estudiado con suficiencia el contex-

to pre y posbélico de la Segunda Guerra Mundial, pero éste que-
sí he trabajado ahora, me ha sorprendido mucho. Y ahí se nota -
cómo, por ejemplo, en 1917 después de la Revolución, después del
estallido de la revolución soviética, inmediatamente, o sea, --
con una diferencia de un año, de hecho, el proletariado alemán,
está casi en el poder de la República, y la terrible participa-
ción de la Social Democracia Mayoritaria, se encarga de des --
truir sistemáticamente con una política igualmente muy hábil, --
después con el apoyo de los Estados Unidos, Inglaterra y de los
aliados en general, se encargan de liquidar virtualmente a los
sectores más autoconscientes del proletariado alemán, y que se
encuentran emblemáticamente representados por la Liga Comunista
Espartaco, que, como sabemos, la Social Democracia Mayoritaria:
Ebert, Scheidemann, Noske, incluso asesinan a Liebknecht y a --
Rosa Luxemburgo, todo lo cual es demasiado ilustrativo de lo --
que tenían que hacer, y cómo la alianza que privaba durante la
guerra, la alianza entre naciones, se reconforma completamente
en una alianza contra el poder soviético que, de otra parte, -
mantiene una actitud sumamente cautelosa respecto a la Repúbli-
ca.

Me parece que este tipo de cuestiones, trabajadas desde
el punto de vista del desarrollo de la teoría de Marx, de la --
sobreacumulación, pueden probar suficientemente cómo este desa-
rrollo del "milagro" alemán desde la época guillermina hasta el
principio de la guerra, es verdaderamente sorprendente compara-
do con el desarrollo de los capitalismo de otras regiones, por
ejemplo el capitalismo francés, que siempre tuvo que cargar --
con el problema de la tierra, que es un problema que ha defini-
do incluso, hasta su tipo de socialismo; por ejemplo con el ca-
rácter de la revolución burguesa en Inglaterra; por ejemplo, --
con el carácter de la democracia norteamericana ya desde la --
constitución de los Estados Unidos, es decir de las colonias --
que se liberan del yugo inglés.

Es decir, creo que hay toda una posibilidad de desarro-
llar el argumento de Marx y probarlo históricamente, si pensa -

mos, además, en lo que significaría la recuperación del período de la entreguerra, el desenlace de la Segunda Guerra Mundial y la repartición del planeta que de ella resulta, el reciente período de posguerra del año 45 a nuestros días, pues creo que es evidente que estas tendencias, planteadas apenas en el plano -- abstracto por Marx, están operando.

Ahora, el problema es que yo veo que trabajar estos problemas va muy asociado con las formas con que estamos acostumbrados a pensar, y aquí creo, como señala en su interesante -- obra Trabajo manual y trabajo intelectual, Alfred Sohn Rethel -- un libro en mi opinión muy útil para pensar estos problemas --, que las formas positivistas del conocimiento realmente se han apoderado, han ganado la batalla, son el verdadero enemigo: todo el mundo hoy día piensa como piensa la ciencia natural, o -- piensa en las formas más desarrolladas del positivismo, como es esta filosofía analítica, por ejemplo; o estos problemas del conocimiento que realmente constituyen hoy día los criterios del -- conocer.

Junto con la dificultad muy grande que tiene ya de por sí tratar de reconocer esta extensión de la legalidad de las leyes que plantea Marx a los fenómenos concretos, que implica un conocimiento erudito y preciso de muchas dificultades, e inclu -- so en el manejo de los datos económicos y de los datos de la -- realidad capitalista, se añade este otro que no es menos letal -- y que no es menos importante que es el imperio del da -- to, el imperio de las estadísticas y de las pruebas inmediatas; las formas en que nosotros estamos tradicionalmente acostumbra -- dos a plantear los problemas; viendo estas dos cosas, viendo -- que el triunfo más grande del pensamiento burgués está condensado en estas formas de pensamiento que detienen todo razonamien -- to de otro orden, o sencillamente lo califican, como en el caso de El Capital de un discurso (y eso lo dicen hasta socialistas), -- un discurso del siglo XIX, que habla sobre Inglaterra, un dis -- curso viejo donde Marx mezcla cosas de economía y política, un -- texto incluso atractivo pero donde se sacrifican las dotes de --

el economista por sentidos extraños como el fetichismo; todo este discurso que ya está tan generalizado hoy día, eso realmente es una grave derrota para quien quisiera tratar de armar grupos para tratar de plantear el reconocimiento de estos problemas. -- Pienso, entonces, que son cosas que deben tratarse simultáneamente: formar grupos que se planteen un poco como grupos en una tarea por la crítica de las formas burguesas y positivistas de representación, junto con proyectos de largo aliento como éste, para tratar de entender cómo se ha constituido el capitalismo en este siglo XX, y cómo se ha constituido sin duda sobre la base de las leyes de Marx.

Y para un tal propósito creo que sería sumamente útil -- tratar de plantear un punto de partida, que tendría que ser, indudablemente, el del contexto económico del mundo hoy día: los países del Este, Cuba y algunas de las zonas del Africa por un lado; y del otro, el grupo clásico de los países inmersos en el claro enfrentamiento intercapitalista: Japón, Inglaterra, Estados Unidos, Italia, Francia, Alemania. Sobre todo en este enfrentamiento parece estarse confirmando cada vez más toda la tesis de la sobreacumulación de Marx; incluso la de la exportación de capital; el problema del imperialismo como subordinación real de todo el capitalismo en el planeta.

Personalmente pienso que hay una continuación de la legalidad propuesta por Marx. Pero en las condiciones en que me encuentro por el momento, no me permiten probarlo. Es por ello -- que he pensado constituir un pequeño grupo que pudiera adentrarse poco a poco en este trabajo.

Tal vez no todas las cosas del capitalismo son ahora tan importantes, hay algunas que deben serlo más que otras. Y este reconocimiento debe ser intentado siempre acompañándose de una permanente intención crítica de las formas burguesas de representación.

Lo que considero más rico de la experiencia de este trabajo, es tener ahora la posibilidad de un conocimiento completo del argumento de Marx, y tener, asimismo la mecánica interna de algunos de sus conceptos más difíciles como es el de la sobreacumulación. Como usted habrá notado, Marx lo define por el lado negativo, es decir, primero lo define como sobreacumulación -- absoluta, que, al propio decir de Marx es una hipótesis exagerada; pero que tiene la ventaja de que al obligarnos a trabajar en este nivel de ausencia de los referentes concretos, pues por lo menos nos ordena mejor las categorías más difíciles y nos empuja también a seguir intentando trabajarla en la línea de los fenómenos concretos del mundo contemporáneo.

Pienso que estamos retrasados respecto a los niveles de discusión contemporánea. Por ejemplo: el discurso de esta corriente neo-ricardo, encabezada por Sraffa, y mucho más recientemente por Garegnani, es un discurso sumamente fuerte en términos de su bagaje intelectual, y que tal vez habría que iniciar criticándola desde este punto de vista de las formas positivistas de representación; una corriente sumamente poderosa, decía, comparativamente vista frente a algunas otras corrientes, más vulgares, por ejemplo como las contemporáneas norteamericanas, como la escuela de Arrow, y todas aquellas que estudian directamente las mecánicas de los precios al margen del valor. La escuela neo-ricardo, Garegnani, actualmente emprende una revisión profunda de las tesis marginalistas y las somete a una crítica ricardiana, neo-ricardiana, lo que no deja de ser sumamente interesante.

Pero también dentro de este grupo existe enorme y sincero desprecio por el trabajo de Marx.

Me parece que estas evidencias no pueden ser pasadas por alto, sino que, de alguna manera, continuar nuestra intención de lectores de El Capital nos invita a criticar a estas escuelas, dado que no todas son vulgares, y que incluso algunas de ellas representan algo así como la "izquierda" dentro de la discusión burguesa, es el caso de la escuela de Cambridge y su discusión -

sobre la relación capital.

Personalmente y con los pocos elementos que tengo aún, - sí pienso que estos enfoques se encuentran muy lejos del discurso de Marx, y que incluso han procedido de maneras dolosas.

Por ejemplo, Garegnani en su discusión ésta del 73, -y -- eso me parecía muy ilustrativo, - cuando plantea el problema de la transformación de valores en precios, se apoya en la discusión entre Hilferding y Böhm-Bawerk, eso es interesante; porque esta -- discusión ya no es neutral, es una discusión que ya está filtrada, de alguna manera, es una discusión que está constituida ya - en el siglo XX después de que el Partido Socialdemócrata Alemán - ya se ha constituido en un partido absolutamente reformista, y - su discurso - discurso que está ilustrado ahí por esos teóri - - cos- no puede ser ajeno a la realidad que estaban viviendo. ¿Por qué Garegnani no recogió el argumento de Marx en la Sección Séptima del Libro Tercero, Sección donde se presenta la desmistificación de la Fórmula Trinitaria, Sección donde está la teoría de la transformación de los valores en precios? ¿por qué Garegnani no enfrentó el problema del valor en los primeros cuatro capítulos?, ¿por qué se preocupa sólo de esta discusión ya filtrada?.

Pienso que es ahí donde realmente podría darse una confrontación real, utilizando, de alguna manera, algunos de los resultados del tipo de trabajo que venimos haciendo, vale decir: la destacadísima distinción entre el plano de los conceptos aparentes y el plano de los conceptos esenciales, y que, como ya hemos tenido oportunidad de comentar en otra ocasión, la lectura de los trabajos de Makoto Itoh, de la escuela japonesa, significa realmente un nivel de pleno desarrollo frente a la producción de Cambridge.

Entonces, en mi opinión sí habría una continuidad de la legalidad reconocida por Marx.

Espero, que esto le responda de alguna manera.

CARLOS TORANZO

De hecho, ya desde la tesis de Maestría y de tus primeras presentaciones, una de las cosas importantes que estabas perfilando, y que acá se plasma más aún, es la referida a la ubicación del territorio de la crisis, no como aquél mundo que se agotaría en sí mismo ya en la Sección Tercera del Libro II y que, tradicionalmente, se lo reconoce como el mundo de la crisis por excelencia; acá planteas: ¡no!, hay que rearticular toda esta problemática que es una mirada de la crisis pero de una forma parcial, del mundo del capital social; hay que rearticular con todo el mundo de la sobreacumulación y la desvalorización, y más aún, remitir esta problemática al desarrollo de las contradicciones internas de la ley.

Este tendría que ser el territorio más amplio dentro del cual se pueda perfilar con mayor precisión la temática de la crisis y quizá su propio estudio. Es más, planteas, todo el mundo correspondiente al subconsumo y a la desproporcionalidad se subsume dentro de la problemática de la ley, del desarrollo de sus contradicciones internas. Pero dejas el problema ahí.

Si uno queda respecto a lo que preguntaba Bolívar, pero a qué crisis te refieres o en qué queda la categoría crisis, -- ¿qué es lo que se subsume, qué es esta desproporcionalidad - subconsumo? ¿qué es este modo del Libro Segundo en su Sección Tercera que se subsume en este territorio de la crisis?. Que quizá planteabas, finalmente todavía no lo has decidido o hay una dificultad por definir.

Pero, sin embargo, muchos de tus juegos apuntan ahí a -- una cosa que para nosotros o para el lector que de alguna manera sea lego, no ayuda a comprender qué se está amontonando, qué se está articulando, dentro de esta perspectiva de la crisis, del mundo de la caída tendencial de la tasa de ganancia.

Este es un problema que creo que requiere más trabajo --

para que tengamos una mejor mirada de él. Y todo lo que está en este mismo sentido. Planteas tú: es acá, en esta Sección, más -- aún, en esta parte que nos presentas de tú trabajo, donde se -- completa la desmistificación de la competencia. Pero es una refe -- rencia: ¿ cómo está desmistificada realmente la competencia? Es lo que quizá esté ausente o falta desarrollarse con mayor denu -- do; queda, si por desmistificación podríamos plantear, la grue -- sa referencia a que la caída de la tasa de ganancia no se debe a la competencia, sino más bien, es la caída de la tasa de ga -- nancia quien agudiza el plano de la lucha competitiva, es una -- referencia gruesa; pero, es decir, tú utilizas esta categoría -- en la cual insistía Bolívar: se va a desmistificar, es decir, -- se desmistifica, pero no comprendemos con precisión cuál es el -- proceso y como se corona la desmistificación; tú insistes en la -- utilización de la categoría, pero quizá parte de un manejo más -- detallado, seguir el curso realmente, de vencer esas categorías -- que señalas estrictamente en este plano del epifenómeno.

Esta sería, digamos, una reflexión general, porque alu -- días a un futuro trabajo tuyo.

Ahora, y en otro orden, hay una cosa que a mí me interesa -- sobremanera , y es quizá por la lectura que se ha dado de la -- ley bifacética con la cual nosotros estamos trabajando. Es caí -- da de la tasa acompañada del incremento de la masa y es bifacé -- tica en este sentido. En muchos momentos sigues a Marx, y Marx -- lo plantea en bastantes partes de manera textual: el incremento -- de la masa compensa la caída de la tasa, pero inclusive este -- elemento tendría que desmistificarse: si juega un rol, como al -- gunos creen, provee de causa contrarrestante, o está en otro es -- tatuto la formulación de la ley bifacética. Por que hay quienes -- derivan únicamente el incremento de la masa como una causa con -- trarrestante más, con lo cual se pierde la vitalidad de la expo -- sición de la ley con carácter bifacético.

Ese es otro plano de inquietud que me había quedado. Y -- luego otros menores, quizá, que son más bien de detalle.

Decías tú que es acá ya un mundo de mezcla de lo político y lo económico. Hablas que la explicación a la igualación a la tasa de ganancia, la formación a la tasa media de ganancia, - podía hacer relación a un cierto reparto, y pones con acierto - las comillas: "comunitario" del plusvalor, frente al hacer ya - de la desvalorización, que en lugar de presentar este mundo comunitario presenta un territorio más bien opuesto: el de la distribución diferenciada por el del marcaje más rotundo del individualismo o de la pugna. Es decir, estas comillas son las que a mí me preocupan en principio, porque quizá son dos mundos de conflicto los que habría que aclarar; porque la igualación de la tasa evidentemente puede presentarse como el mundo de la figura comunitaria, de las fracciones de la clase capitalista. Sin embargo, no deja de ser un mundo de enfrentamiento, que tiene - por cierto un carácter de enfrentamiento en pugna. Son dos niveles, me parece, dos niveles de enfrentamiento los que estás utilizando. Por eso te digo, hay acierto en colocar la comilla encomunitario, para lograr lo diferencial; y luego, el otro punto de detalle es cuando te detienes a la problemática del incremento de la productividad, incremento de la capacidad productiva-del trabajo que deviene en una baja de la tasa de ganancia, como un resultado tendencial.

Pero a la par planteas, en un potenciamiento del grado - de acumulación. En un sentido amplio la formulación es correcta, pero este segundo elemento del potenciamiento del grado de acumulación, quizá es más tortuoso. Como tendencia, aceptemos - que esto es lo que acontece, pero el resultado del incremento - de la productividad y subsecuente caída de la tasa de ganancia, obviamente que es tiempo de motivar el potenciamiento del grado de acumulación del capital, a la par, en la otra figura contradictoria de la ley, es un elemento que puede enlentecer ese grado de acumulación del capital y que es una figura que tratas en otras partes de la tesis. Pero cuando haces esas aseveraciones - como las haces, las dices con tanta rigidez, que faltaría la -- contraparte matizadora: de que a la par, la cura, al aplicamiento del sistema, es cual la farmacodependencia, es el elemento -

que inyecta la posibilidad del sueño celestial, pero a la par - es un acercamiento a una solución ya no celestial sino violenta dar la contraparte.

GUSTAVO LEAL

Las observaciones que haces ahora me ayudan mucho, por - que como comprenderás tú que conoces de cerca la Sección Tercera -tu tesis de Licenciatura es sobre ella y yo la conozco -- bien-,sabes bien que hay allí una infinidad de problemas, sabes que es realmente una Sección compleja, más además cuando se tra - baja en estos niveles ya de detalle, ya de precisión.

Me parece muy correcto que hayas extraído estos comenta - rios y que yo quisiera contestar uno por uno dado que también - me identifico con tus preocupaciones.

La primera sobre esta cuestión del capital social global y la remisión de este problema a la Sección Tercera del Libro - Tercero, en la que te cabe toda la razón. No tengo todavía una - respuesta para articular completamente el problema. Hoy día -- creo que habría que tener muy presente el capítulo cuadragési - mo-noveno de la Sección Séptima del Tomo III, intitulado: Para - el análisis del proceso de producción; habría que tenerlo muy - presente en esta relación entre la Sección Tercera del Libro Se - gundo y la Sección Tercera del Libro Tercero. Sobre esto tal - vez podamos comentar más ampliamente en el próximo examen, ya - que este material forma parte de la siguiente entrega. Este ca - pítulo, que constituye un muy lúcido intento de Marx por desmis - tificar la constitución de los réditos a la luz de la problemá - tica del capital social global, y más particularmente desde la - desmistificación del célebre dogma de Adam Smith, me corroboró muchas de las ideas y de las hipótesis que yo había tratado de - organizar alrededor del trabajo de Maestría.

Lo único que extraña yo como conclusión de ese trabajo - era que si existía el Libro Tercero ¿por qué la discusión de -

la Segunda Internacional se había confinado al Libro Segundo?.- Esa era toda mi certeza. Yo pensaba: aquí evidentemente hay una confusión. Con las lecturas de Bujarin y de Grossmann que se movían ágilmente entre los tres Libros, encontraba además importantes referentes, importantes referencias para ubicar mi certeza. De ahí que lo único que se me hiciera claro era que lo que existía en el Libro Tercero debía necesariamente subordinar el problema del equilibrio, debía subordinarlo al problema de la tasa de ganancia, al problema de la dinámica de la tasa de ganancia.

Así, al acometer el presente proyecto del Libro Tercero, me emocioné mucho al descubrir cómo se iba comprobando esta idea, esta hipótesis; y que los extensos párrafos textuales que yo citaba, los extensos párrafos de grandes fragmentos de la Sección Tercera y particularmente del capítulo quince: Desarrollo de las contradicciones internas de la ley, mostraban cómo Marx mismo subordinaba el subconsumo y la desproporcionalidad a la tendencia de la tasa de ganancia. Eso era lo primero: sencillamente una sospecha que se comprobaba, y que, de otra parte, ofrecía una salida positiva, una alternativa real a ese tan verdaderamente ocioso debate en torno a los esquemas de la reproducción; salida, alternativa, que yo había intuido por vez primera en la obra de Grossmann, pero que, como es sabido, él jamás ejercitó: no relacionó directa y positivamente las dos Secciones. Leer con esta sospecha, leer con esta clave la Sección Tercera, ofrecía, pues, encontrar del propio puño y letra marxiana la exposición de esta subordinación.

Y esto por lo que toca a la primera cuestión que tu señálas, cuestión que apenas ahora podremos empezar a profundizar debidamente.

Y luego, lo que derivado de lo anterior, se desprendía inmediatamente como algo para desarrollar y que era: decir su subordinación del equilibrio a la tasa de ganancia, es algo demasiado abstracto, es muy genérico; habría que decir algo más; --

habría que decir: subordinación de este problema abstracto, de la repartición del producto social global tanto en valor de uso como en valor, a las contradicciones internas de la ley; así la cosa se aclara bastante más; es decir, en los esquemas de la reproducción -y aquí volvemos a notar el alto grado de inocencia, y tan grande de la discusión sobre los esquemas de la reproducción- si sencillamente consideramos la propuesta de Marx sobre la desvalorización como cura interna del ciclo, pues automáticamente todos los supuestos de los esquemas de la reproducción se vienen abajo, quedan absolutamente trastocados, digamos exagerando, no sólo en horas sino de minuto en minuto; cada nuevo nivel de productividad trastueca la relación de la composición interna orgánica del capital y modifica nuevamente los niveles de productividad. Es obvio que para plantear estos problemas tendríamos que tener una articulación dentro del esquema muchísimo más elástica. De ahí, luego, el absurdo de Otto Bauer, y con él, el absurdo de todas las corrientes que le quieren hacer modificaciones al esquema; eso es una tontería. Sobre la base en que reposa la problemática del capital social global no puede hacerse más que un esquema absolutamente abstracto que defina la mecánica de la reproducción del capital global.

Así, la segunda conclusión que yo extraía es exactamente ésta a la cual tú te referías: que no bastaba con decir subordinación del equilibrio al problema de la tasa de ganancia, sino subordinación del equilibrio a lo que Marx presenta ya como desarrollo de las contradicciones internas de la ley, vale decir, subordinación del equilibrio a la dinámica del sistema.

Ahora bien, cómo plantear, cómo tratar de desarrollar este punto. Lo que yo pienso es que, siguiendo a Marx, habrá momentos de crisis capitalista que estallen por subconsumo, y habrá momentos que estallen por desproporcionalidad; o sea, entraremos en otro nivel de discusión en el cual ya poco debe discutirse sobre el detonante de la crisis: lo real está aconteciendo - y no vamos a constituirlo con nuestro pensamiento. Es evidente que hay momentos claves en los cuales la desproporcionalidad entre

los sectores, desproporcionalidad brutal (por ejemplo, véase el caso de la economía nicaragüense) que produce un enlentecimiento de la acumulación de profundidades insospechadas; pero que también hay momentos de subconsumo, como parece ser, por ejemplo el que vive recientemente en algunos de sus sectores la economía cubana hoy día, que incluso está llegando ya a renegociar su deuda externa, incluso aceptar relación salarial e incluso aceptar cierto tipo de inversión extranjera. Es decir, que la crisis detone por subconsumo o desproporcionalidad es un asunto menor: es un problema del impulso a la acumulación. Pero la caracterización del fenómeno mismo, la caracterización del fenómeno de la crisis no puede ser otra que la de la caracterización por sobreacumulación.

Lo único que concluía yo era que si el subconsumo y la desproporcionalidad son asumidos como detonantes, lo que no habría que perder es el eje: para decirlo con Marx, que el problema del capital no es porque haya consumido poco o porque haya consumido mucho, sino porque su problema es que la masa de plusvalía por jugarse, el pluscapital requerido para el siguiente ciclo no alcanza la nueva media impuesta por el descenso de la tasa y el incremento de la masa de la ganancia. Esa es la realidad de sobreacumulación, y ese es el eje, para Marx.

Con este criterio que en mi opinión es el concepto terminal del entero análisis económico de Marx, con este criterio es evidente que no queda otra opción que la de intentar regionalizar con él el propio decurso capitalista. Y esa es también un poco mi opinión final.

Y hasta aquí una primera parte de mi respuesta.

Respecto al problema de la competencia, tu segunda observación. Se trata de nuevo, como tú sabes, de uno de los problemas difíciles. ¿Cómo asir este objeto tan resbaloso? A veces aparece por acá, a veces aparece por allá; incluso hay tesis de Marx que en cierto momento, como ya comentábamos en el pasado -

examen, que parecen probar lo que él mismo está criticando: que la competencia es la que está produciendo la igualación de la tasa de ganancia y no la transferencia del plusvalor intrarrama.

Yo aquí tengo claros dos niveles que pienso que también se podrían desarrollar.

El primero, el de la competencia como correctivo interno al sistema y que se encontraría directamente relacionado con lo primero que yo respondí a las observaciones de Bolívar. Sobre esto ya hemos hablado suficiente en el examen anterior. Y lo más sorprendente desde este punto de vista es que la competencia opera como el precio, es decir, iguala una serie de determinaciones de la reproducción o contribuye a esta igualación como ningún otro vínculo, como ningún otro vehículo podría hacerlo; que por eso yo le denominaba: la competencia como correctivo interno propio a la circunstancia de ajenidad en que se reproduce la reproducción capitalista. Esto está en el material del primer examen.

Ahora, el nivel que permanece y que imagino es al cual tú te refieres, es aquél otro plano de la competencia que está en referencia a la constitución de los valores-precios de mercado. Sobre esto te respondo lo siguiente:

En la parte final del material que ustedes revisaron para este examen, afirmé claramente en una de las conclusiones que el tratamiento de la competencia en este sentido no está presente en el texto de Marx: en los tres tomos de El Capital no hay un tratamiento propio positivo de este plano de la competencia; como vehículo de las transferencias del plusvalor intrarrama, como asiento real de los movimientos, de las oscilaciones de los precios. Este nivel sólo está funcionalmente descrito, pero no está desarrollado directa y positivamente. El propio Marx así lo advierte en el momento terminal del capítulo cuadragésimo octavo del Tomo III: la Fórmula Trinitaria. Eso se puede revisar del propio puño y letra de Marx: este nivel ya --

lo ha dejado deliberadamente fuera de su análisis.

El primer nivel de la competencia, el nivel del correctivo interno lo tenemos en el texto. El segundo nivel, el nivel de la competencia en el plano de la relación valores - precios, en el plano de la realidad, sólo lo tenemos descrito funcionalmente en el texto. El segundo nivel, sólo está presente en ciertos momentos del argumento.

De ahí, el problema difícil, el problema complejo para todos aquellos que queremos seguir pensando con el esquema de Marx, el mosaico de los problemas contemporáneos.

Esta separación la estoy haciendo, como es obvio, con fines puramente analíticos. De hecho ambas determinaciones corren parejas y mezcladas en lo real. Sin embargo, en mi opinión, hay una conclusión inequívoca, y que también planteamos ya en el -- examen pasado, a saber: sin una teoría de precios, sin un modelo de precios que nos ayude a reconocer la transferencia del -- plusvalor intrarrama, una aproximación a la operatividad de este segundo nivel de la competencia resulta, pues, inimaginable.

Y esto por lo que toca a tu segunda pregunta.

Ahora, por lo que toca al problema de la relación entre-tasa y masa que planteabas, en verdad no tengo mucho que observar. Tú conoces la parte donde Grossmann polemiza con Engels, - respecto a la manera como éste presentara el problema. Aquí hay todo un debate que está bastante poco profundizado y que, hasta donde yo he leído, creo que podría iluminar un poco esta cuestión.

Pero como siempre, aquí hay niveles. El nivel en el que yo presenté la cuestión es exclusivamente el de la desmistificación, sobre la cual no insisto más, y con el deliberado propósito de encontrar la dinámica del sistema.

Finalmente, respecto a las comillas en el reparto comunitario que observabas, quisiera responder lo siguiente: yo le llamé protocomunismo negativo de los capitalistas porque evidentemente no es comunismo, sino es una distribución entre lo que -- Marx denomina: hermanos-enemigos; y negativo por cuanto su marcha es inversa a lo que Marx considera la tendencia o el sentido de la historia en la Ideología Alemana. Protocomunismo negativo: es negativo y no es comunismo; es una alianza para la destrucción entre hermanos enemigos. En el texto me extendí suficiente sobre esto.

Lo que tú dices me parece sumamente importante : el protocomunismo negativo debería incorporar los dos momentos, es decir, la hermandad al momento de la explotación; el asesinato -- bruto entre los hermanos cuando la fase baja del ciclo los obliga por la competencia a eliminarse cual caines y abeles. Sobre esto me detuve también en el trabajo. Sucede, sencillamente que primero di cuenta de la hermandad en la explotación y, después, del asesinato entre los hermanos.

En un trabajo como este, que se ocupa principalmente de la categoría de la desmistificación como "la" categoría del Libro Tercero de El Capital, lo que yo traté de destacar en la propia exposición de Marx es cómo esta hermandad asesina contribuye al fortalecimiento del por sí ya creciente nivel de fetichización, nivel de mistificación de los conceptos de la realidad capitalista, así, el protocomunismo negativo se les representa a los capitalistas como la resultante de su habilidad y de su astucia; como la resultante de su mejor disposición y capacidad al mundo del negocio.

En el punto de mis conclusiones que denominé: Miscelánea productividad, ahí me detuve en este enlentecimiento de la acumulación a que tú te referías toda vez potenciada la productividad. El rubro bajo el cual Marx reconoce esta problemática es evidentemente el de acumulación con productividad constante.

Creo que con esto respondo brevemente a tus preguntas.

Muchas gracias.

A P E N D I C E I I I
T E R C E R A E V A L U A C I O N

3 de mayo de 1983.

SERGIO DE LA PEÑA

¿Podrías exponernos un breve resumen de los resultados de la investigación, sobre su objetivo; pero, ante todo, sobre el grado de éxito que tú piensas haber logrado y los efectos que tú piensas que en otra versión podrías -- haber abordado?

GUSTAVO LEAL

Bueno, pues el trabajo, como ustedes habrán notado, resultó ser un trabajo muy extenso -cosa que yo no había contemplado en absoluto al principio de la investigación-. Creo que su resultado fundamental, es que permite terminar el recorrido argumental de Marx, cosa que a mí me sigue pareciendo el punto más importante, y que está en la línea de un esfuerzo que veníamos haciendo desde - hace algún tiempo ya un grupo de compañeros del Seminario de El capital, y más particularmente, ya en la última fase, directamente el profesor Bolívar Echeverría y yo.

En la tesis que preparé para la licenciatura, trabajé sobre el tomo I; en la tesis de maestría exploré el tomo II; y esta, que es la tesis de doctorado, es el final de este recorrido: el libro III. Creo, entonces, que al finalizar toda la investigación, lo poco que queda por presentar ahora como una muy breve conclusión, lo que se permite comprender muy bien es que: el esfuerzo completo de Marx en el El capital, tiene un argumento muy cuidadosamente desarrollado, muy cuidadosamente expuesto, muy cuidadosamente orientado, y que a mí me sigue pareciendo una de las cuestiones fundamentales, como para ubicar la problemática del objeto capital que reconoce el texto; y que también, me parece, - explica, en buena medida, las circunstancias a través de las cuales el marxismo se ha debatido desde la Segunda Internacional hasta nuestros días.

Creo que ese es el propósito central de la investigación, y creo también -- que él se me fue revelando cada vez con mayor claridad. Y dentro de éste, que es el propósito central, identifiqué un subproducto que también me parece de mucha importancia: y que es el hecho de haber podido rescatar, en el libro tercero, todo lo que yo denomino las desmistificaciones del plano de la realidad -capitalista, para lo cual era necesario -para rescatar estas desmistificaciones-

tener presente lo que yo también denomino: los datos esenciales que están en el tomo I y en el tomo II. De tal cuenta que resulta una investigación sobre -- los tres libros y sobre el movimiento, diría diacrónico, de ellos.

Este me parece un subproducto de mucha importancia; y dentro de él, lo que representa tal vez la conclusión más relevante al final del texto, es justamente la importancia que podemos conferirle todavía a la conclusión o al remate del procedimiento argumental de Marx, y ello en los siguientes términos: que -- siguen siendo fundamentales, para cualquier reflexión sobre la realidad capitalista hoy día, las observaciones finales a las que llega Marx; es decir, a la circunstancia de que el capitalismo genera un plano aparente que es irracional pero que es real; que es un plano aparente que es el que está inmediatamente -- expuesto a los agentes, y que para poder atravesar ese plano aparente, no basta con tener todos los datos esenciales, como para poder comprenderlos, sino que -- en verdad hay que tomarlo como un dato de la realidad misma; o de otra manera -- dicho: como parte de esa misma realidad. Y que por tanto, para los que nos preocupamos todavía por el acontecer del capitalismo contemporáneo en la última fase de posguerra, para nosotros, es una conclusión de mucha importancia descubrir que, antes que todo el mundo de lo que se conoce como la teoría económica contemporánea, antes que eso, existe todo un filtro que es lo que Marx ya organizó, de hecho para finales del siglo XIX, y que no ha venido a desarrollarse sino hasta nuestros días. Y desarrollándose de manera muy compleja y muy creciente, lo que a nosotros nos supone, por lo tanto, un reto muy grande, dado -- que no nos podemos enfrentar a estas categorías de la realidad capitalista con ingenuidad, o con neutralidad, sino que tenemos que estar, de alguna manera, -- muy claros de que son categorías que tienen ya una historia de mistificación -- que data, por ejemplo, para el caso de la escuela marginalista, de casi cien -- años; o para el caso de las escuelas monetaristas y keynesianas de otros, por -- lo menos, cincuenta muy buenos años de desarrollo de sus propias mistificaciones.

Así, al finalizar el trabajo, me parecía que una de las conclusiones -- más importantes era exactamente esta: que para poder abordar los conceptos de -- la realidad capitalista, había que tomar en cuenta que existía un gran argumento de Marx que estaba casi olvidado por todo el debate contemporáneo, y de hecho, yo diría que por casi todo el debate post Programa de Erfurt, digamos, --- 1890 hasta nuestros días, y que es el que está sintéticamente reunido en esa --

Fórmula Trinitaria, donde Marx descompuso la relación entre los réditos y las - fuentes como la gran conclusión desmistificadora global de todo su esfuerzo.

Fue ésta una de las últimas conclusiones que se me revelaron como de -- las más importantes. Y por eso creo que aunque el material resultó sumamente extenso, es, en efecto, una tesis muy larga y además es muy difícil -yo mismo, al revisarla, me he dado cuenta de que es verdaderamente muy pesada, y ya Chema me reclamaba que había sido un "crimen académico" y siento entender que lo sigue - reclamando- creo que yo defendería un trabajo como este siempre, porque se tomó una libertad que generalmente es poco usada en los espacios académicos: seguir el argumento de Marx hasta sus últimas consecuencias, o por lo menos intentarlo.

Este es, tal vez, un primer balance de los resultados.

BOLIVAR ECHEVERRIA

Pues yo creo que lo único que podría decir, sería insistir un poco en lo que había dicho ya en uno de los exámenes anteriores: que para mí es sumamente difícil juzgar el trabajo porque, como bien nos dice Gustavo, de alguna manera su trabajo es, en gran parte, una transcripción del curso que yo impartí sobre El capital. Entonces, para mí es bastante difícil distinguir bien a partir de qué, en qué momento del discurso, hay una diferencia entre el mío y el de -- Gustavo, y luego de establecida ya esa diferencia, poder hacer propiamente un juicio sobre aquello en lo que el discurso de Gustavo podría diferir del mío; -- un juicio, pues, que obviamente es sumamente difícil en la medida en que, al -- ser "desviación" del mío, me marca a mi una cierta parcialidad, parcialidad en favor del mío, es obvio.

En ese sentido, creo que más que hacer un juicio global sobre tu trabajo, yo creo que más bien podríamos conversar un poco sobre algún punto que a mí me parece que presenta la posibilidad de cierta discrepancia.

Por ejemplo, en lo que mencionabas hace un momento de que se trata de -- una exposición del argumento de Marx, un argumento, como tú dices, sumamente -- cuidado, etc. Entonces, lo que a mi me parece, por el contrario, es que la exposición que habíamos hecho, es una exposición no del argumento de Marx, sino la exposición, diríamos, de la continuación del proyecto de la crítica de la economía política. Es decir, de alguna manera estamos yendo por encima, en contra del texto de Marx, en el momento en el que le damos una organización a su texto y a su argumentación que él nunca le dio.

Cuando afirmamos que se trata de una argumentación circular de todos -- los tres libros de El capital; que esta argumentación circular se mueve en los tres pasos de la crítica de la apariencia, examen de la esencia y de la desmitificación de la realidad, estamos obviamente afirmando algo que creo que Marx no dijo. Cuando estamos reorganizando los argumentos, insistiendo en algunos de ellos, desarrollándolos más allá del texto del propio Marx, no sabemos en verdad si Marx estaría de acuerdo con eso, no podemos decir que sea el argumento -- de Marx. De alguna manera lo que habíamos intentado es, justamente, hacer caso a un cierto nivel en el que un discurso vivo es siempre un discurso abierto; y haciendo caso, pues, de esta vitalidad del discurso de Marx, nos permitíamos, --

de alguna manera, reimprimir -montándonos encima del texto de Marx- un texto diferente; un texto diferente en que introducíamos preocupaciones, perspectivas, inquietudes que el propio Marx no manifiesta tener en la época en que escribe - El capital.

De manera que a lo que yo hago referencia es a que el trabajo tuyo, y - en él hay el trabajo mío, no implica tanto un atenerse al texto de Marx, un reconstruir el texto de Marx simplemente, sino de alguna manera explicárnoslo; un intento por reescribir, por replantear, por qué no decirlo, corregirle la plana a Marx, como creyendo que sería él mismo el que se autocorregiría la plana de - esa manera, si tuviera, ahora, que hablar de los sistemas del capital.

Esta sería una observación.

La otra observación es la que hace referencia, justamente, a la cues -- tión de la desmistificación, y a la que también hacías referencia hace un momento.

El tercér libro de El capital, decíamos, es un libro en el que el discurso ya deja de ser un discurso de examen de la empiria -para hablar de la empi-ria como sería el principio del primer libro-; deja de ser un discurso sobre -- las leyes fundamentales de la reproducción capitalista y pasa a ser un discurso sumamente peculiar; un discurso en el que Marx -y esto muchas veces tal vez es-taría justo en contra de lo que pretendía hacer Marx- se ve ante la imposibilidad de hablar positivamente de la realidad capitalista; de escribir un tratado en el que diga: la realidad de la explotación capitalista es la siguiente, sino que, justamente, se inventa este peculiar discurso tangencial; este discurso -- que expone en negativo lo que sería justamente la realidad, a partir de lo que sería la reconstrucción de estos lapsus, en los que entra con toda necesidad el discurso que parte, se da y se desarrolla en el terreno de la empiria.

Así pues, entonces, en verdad el tercer libro de El capital, no es un - libro en el que se haga el fresco de la realidad capitalista, sino en el que -- habría, más bien, una especie de trabajo como serían los trazos de las figuras del zodíaco sobre los puntos que son los datos; esos datos aquí totalmente imagi-nados en definitiva; esos trazos, pues, que son los trazos que tienen como -- guía estos puntos que son los lapsus del discurso capitalista.

Es en este sentido, pues, entonces, sobre lo que yo quería que tú reflexionaras un poco, es sobre esta misma noción de mistificación; porque si la seguimos entendiendo simplemente como el libro en el que Marx corrige a la manera proudhoniana el discurso de la economía política, habríamos dejado de lado absolutamente todo lo que es la esencialidad del discurso de Marx; es decir, no es en verdad un discurso positivo, un cuerpo de saber que Marx en el tercer libro de El capital opusiera frente a frente y punto a punto al cuerpo del saber burgués, representado por la economía política, sino que es, por el contrario, un discurso sumamente "elusivo", si se quiere; sumamente cuidadoso, sumamente tímido en muchos sentidos, en la medida en que parece decir: sobre la realidad capitalista no es posible hablar positivamente, fuera del régimen de positividad -- que es el discurso burgués. Para hablar de textos críticos, hay de alguna manera que balbucear, hay que hablar a partir de aquellos puntos en que hace crisis el discurso burgués, el discurso capitalista. Y así, entonces, se haría también la sistematización de esos puntos en los que este discurso hace crisis.

En este sentido, pues, la noción de los problemas epistemológicos que están aquí --sobre la posibilidad de hablar de lo real--, son problemas sumamente graves, sumamente importantes; puesto que, de alguna manera, quieren perfilar, ya en la base del discurso de Marx sobre lo real capitalista, que no es posible hablar de manera positiva, que sólo es posible hablar de manera crítica; es decir, cumpliendo esta desmistificación, montados sobre la experiencia, sobre la acción y la destrucción del punto capitalista. Sólo en la medida en que se está destruyendo positivamente, mediante la negatividad que sería la revolución del mundo burgués capitalista, sólo en esa medida, se podría construir el peculiar discurso, que refería, entre el discurso indirecto sobre lo real, que es el -- discurso de la desmistificación.

Por eso yo insistía. Tal vez, deberías tú hacernos una pequeña exposición respecto del modo como tú, a lo largo de tu trabajo, has ido redondeando, perfeccionando o modificando esta noción misma de mistificación; y más ampliamente, pues, esta noción compleja del curso argumental de Marx, como el curso -- que va de la crítica de la apariencia al examen o descubrimiento de la esencia, para llegar, pues, a esto de la desmistificación.

GUSTAVO LEAL

Pues era, tal vez, justamente lo que yo comentaba hace un momento a --- propósito de la pregunta de Don Sergio.

Creo que -empezando por la parte final del comentario que haces- el resultado final del trabajo era exactamente esta certeza en torno a que hablar sobre lo real es una pretensión sólo posible desde los resultados del proyecto crítico completado. No es posible hablar aún sobre ningún dato real, porque lo que nos deja el "vaciado" del libro tercero es sólo un primer trazo de indagación, y me parece muy buena la imagen que tú tomaste, respecto a que lo que en él se da es un trabajo de signos del zodiaco sobre un cosmos por definir; como la demarcación de una serie de trazos de indagación para cada una de las desmistificaciones que intentaron ser revisadas en el trabajo.

Creo que el problema realmente complicado que se plantea aquí -y preferiría plantearlo en términos de la discusión económica por como también lo desarrolla Marx al final de la Fórmula Trinitaria- es: ¿y qué es lo que se puede observar sobre el acontecer del mundo capitalista post Marx, después de lo que él -- planteó en la Fórmula Trinitaria? Cuando digo la Fórmula Trinitaria, quiero decir: cuando él nos presenta todas las tesis para desmistificar los conceptos con los cuales está operando la explicación de la economía burguesa y la realidad -- burguesa a finales del siglo XIX.

La pregunta que yo me hacía era: ¿y qué más se puede decir? ¿qué más se puede decir después de lo que ya dijo Marx?

Parece claro que el horizonte burgues metido, pues, dentro de su propio marco de representación, ha desarrollado un discurso cada vez más sólido dentro de su propio plano aparental. Hay una diferencia profunda entre la corriente de la economía marginalista y la corriente keynesiana, frente a la propia corriente monetarista. Ellas, digamos, como un desarrollo en tres momentos sucesivos. Pero también la hay, cuando nos ocupamos, por ejemplo, del terreno de "las preocupaciones filosóficas": entre el positivismo de finales del siglo XIX y lo que resulta finalmente como la escuela analítica de nuestros días. Hay, pues, una evidente relación, me parece a mí, entre estos dos desarrollos modernos del pensa-

miento burgués; me parece, insisto, que es muy evidente esa relación, y que --- están muy conectadas las preocupaciones que en lo profundo están tratando de responder.

Y la pregunta mía era: ¿qué más se puede responder después de lo que ya planteó Marx?

En verdad no tengo una respuesta. Me quedó una interrogante tan fuerte --- como la propia pregunta.

Pero yo pensaba, entonces, que ese era, tal vez, el resultado de la investigación. Vale decir, que la positividad de los conceptos de la ciencia burguesa necesariamente hegemónica, no podrían ser cuestionados con un otro conocimiento que viniera de otros datos esenciales, como en este caso parecería ser la esencialidad depositada en la obra de Marx. Sino que, más bien, el problema que se planteaba era, de nuevo, una pregunta muy similar a la que Marx se planteaba, tal vez, en 1846-47, en la época de Bruselas, y que sería: ¿por dónde coger lo capitalista? ¿por dónde volver a asir su "lado moridor" (como decía Revueltas)? Una pregunta muy similar a la que Marx se plantea en ese momento.

Porque la realidad capitalista cotidianamente está reproduciendo ese --- plano aparential, y no con un mejor conocimiento de los datos esenciales espaciados en El capital se podría enfrentarla. Habría, más bien, que hacer un trabajo doble. Y esa era la conclusión que yo extraía. Primero: habría que seguir la --- constitución del propio pensamiento burgués. Por ejemplo en estas dos ramas (en la economía y en la filosofía), pero con una clave ya respondida, es decir, con la clave de cómo este pensamiento se está constituyendo en la medida en que da --- respuesta a una reducción cada vez más amplia del horizonte capitalista de representación; siempre está respondiendo a cosas más inmediatas, más perentorias. --- Por un lado, y por otro, usando ya esta clave --- que es una clave directa de Marx: la distinción entre la economía vulgar y la economía crítica---; y en segundo término, habría que intentar abrir la investigación para pensar que la nueva pregunta sobre qué sería lo específico del "lado moridor" de lo capitalista, tendría --- que ser respondida por el propio desarrollo del siglo XX. Es decir, que no se --- tratará de construir una hipótesis lógica e histórica desde El capital de Marx --- hasta nuestros días, sino tratar de ver qué es lo que ha ido nucleando el desarrollo del siglo XX; qué núcleo se ha vuelto específico en la realidad capitalista

ta del siglo XX.

Y a este respecto, me parece, que ya hay una conclusión muy importante. Lo específico del siglo XX sería la división Este-Oeste. Esa división sería inédita, desde el punto de vista del tratamiento que le hubieran dado los clásicos a los problemas del siglo XIX, y que se revelaría como el dato primero para plantearse la especificidad de lo capitalista en el siglo XX. Esto históricamente -- está adoptado desde 1917, pero se ha venido desarrollando hasta nuestros días, -- en extensión y en profundidad.

Me parecía, entonces, que lo que quedaba como conclusión era que no se podría entrar ingenuamente a pensar en seguirse formando, leyendo diferentes corrientes de pensamiento, etc., tanto en el desarrollo de la economía, como en el desarrollo de los problemas de explicación general del mundo, si no se tenía presente que ese discurso había desarrollado ya completamente sus mistificaciones, y que había, entonces, que intentar seguirlo con esta pista, mientras que, por otro lado, había que tratar de probar el dato cohesionador de la historia del siglo XX, para así entonces poder empezar a relacionar estos datos de mistificación con el propio acontecer del siglo. A eso yo le he denominado, genéricamente, una regionalización del desarrollo capitalista del siglo XX.

Y hasta aquí llegaba la conclusión en el cuerpo del propio trabajo de tesis.

Y cuando revisando el capítulo de Las clases, el capítulo 52 del tomo -- III, Marx planteaba que había una serie de desmistificaciones que él había dejado fuera del proyecto, me parecía a mí que esto no hacía, entonces, más que corroborar todo mi señalamiento anterior: toda la mistificación del mercado mundial, --o escenario de todas las mistificaciones--; toda la mistificación de las diferencias en los espacios nacionales para la constitución de los estados nacionales, para mencionar sólo dos de las más importantes desmistificaciones. Todo esto que daba como una gran pregunta-tema que ni él mismo se atrevía a responder, por los mismos términos que estamos reconociendo ahora; porque sólo estaba, de alguna manera, tratando figuras del zodiaco sobre un terreno de hoyos negros, que todavía no estaba definido, y que aún hoy día sigue estando sin definir.

En este sentido, el concepto de la desmistificación adquiría un plano de

complejidad todavía mayor, puesto que para responder a la pregunta: ¿qué hacer - después de lo reconocido por Marx en la Fórmula Trinitaria?, se exigía y demandaba por lo menos esta triple presencia: por un lado, seguir el desarrollo de las reconocidas corrientes de pensamiento, con la clave sobre la reducción del horizonte de la representación burguesa, pero simultáneamente con la amplificación - enmarcada de este horizonte ya reducido; segundo, la tematización de los datos fundamentales del siglo XX; y, en tercer lugar, esta, que con mucho me parecía - la conclusión fundamental: no enfrentar ningún análisis sin la certeza de que -- sólo se podría participar con un argumento desmistificador.

Pero ahí se complicaba todavía más el problema, puesto que hay terrenos que con toda necesidad no están contemplados en el proyecto de Marx, y que sólo el decurso del siglo XX ha empezado a abrir.

Me refiero, por ejemplo, a un continente como el de la problemática del inconsciente o también al problema de la moral en el siglo XX. Aquí, sencillamente, lo que reconozco es que habría que, primeramente, conocer el desarrollo de estos otros pensamientos; pero dándome también cabal cuenta de la dificultad - enorme que significa asumir, en este caso, una posición de advertencia desmistificadora.

Así, el resultado fue que si nosotros, cuando empezamos el trabajo (y me refiero al trabajo de lectura de El capital en el sentido del primer comentario, en el sentido de nuestra primera lectura), teníamos la percepción de que en el libro tercero había algo de suma importancia que cerraba el argumento de Marx, - ahora que terminamos este trabajo, pienso que la conclusión se nos maduró todavía más, y que se nos maduró en términos del establecimiento de que sí hay esta herramienta importantísima; pero que es una herramienta que hay que aprender a manejar, porque es una herramienta de muy difícil uso. Creo que desde este punto de vista, la gran conclusión revelada es la de hacer un primer voto de mucha miseria en conocimiento y simultáneamente mucha libertad, para así, poder entrar - en esos nuevos campos que encontramos generalmente cerrados por el triunfo del positivismo; pero también por la ingenuidad e inocencia del pensamiento de izquierda que con frecuencia cree que basta con tener una verdad para atravesar -- con ella el mundo real.

Esta es mi sensación al terminar este extenso trabajo. Una sensación de que el estudio me fue de mucha utilidad, por haberme permitido encontrar esta -- certeza al final del argumento de Marx. Pero, simultáneamente, es una sensación, diría, un tanto cuanto desesperada: porque no se ve claro, se ven contornos. Y -- por eso digo, volvemos a la pregunta de Marx en 1846; tenemos otra vez un espa -- cio al cual hay que poner signos del zodiaco, pero con cien años más de desarro -- llo del pensamiento burgués, y tal vez, los cien años más fuertes en términos -- del desarrollo de las mistificaciones de su propio estatuto burgués.

Esta es una primera respuesta a lo que tú planteabas. Y, por lo que toca a tu observación inicial, yo quisiera referirme particularmente a la siguiente -- cuestión.

Cuando he hablado en el texto de proceso argumental, me quiero referir a los trabajos desarrollados por Marx entre los años 1867 y 1895 (lo que es la pu -- blicación del libro tres por parte de Engels). Pero bajo el agrupamiento del pro -- yecto crítico contemplado y del proyecto crítico completado, yo quise siempre -- reunir dos cosas sumamente diferentes. Creo que a lo primero que tú te refieres, y que dices podría constituir cierta discrepancia, es, más bien al proyecto crí -- tico contemplado, siendo que, en verdad, el cuerpo de este trabajo mío se dedica a tratar de cerrar y de re-interpretar el proyecto crítico completado. Es en ese sentido que hablo de un proceso argumental, para cuyo reconocimiento y tematiza -- ción adecuada yo me permití incorporar las grandes coordenadas de tu propio tra -- bajo de interpretación de El capital; un proceso argumental que está directamen -- te relacionado con su objeto: con el objeto capital, pero que a su vez, me pare -- ce a mí, demanda otra precisión: el objeto capital no es, en este caso, exclusi -- vamente el objeto en tanto que tal, no es sólo la cosa capital, sino que es tam -- bién, la modalidad burguesa de la riqueza, frente a la otra modalidad, subordina -- da o proletaria, de presencia de esa misma riqueza. Es así como la distinción en -- tre proyecto crítico completado y proyecto crítico contemplado, nos puede ayudar, en opinión mía, a iluminar el punto que tú referías previamente.

Mi trabajo se ocupa, exclusivamente, del momento terminal del proyecto -- crítico completado. Y lo que trata de rescatarse ahí es el que es un argumento -- muy cuidado, como ya decía; un argumento muy afinado desde el punto de vista del reconocimiento de la génesis de lo mercantil y la mercancía, y hasta el final: -- hasta el concepto de las clases, como un concepto fundado: como el establecimien

to de la infraestructura de la lucha entre las clases. Me parece que esta es la gran ausencia de las lecturas pro-Marx. En general, no hay muchas lecturas de su proyecto crítico completado. Hacía esa reinterpretación orienté yo la investigación.

Esa es la parte del argumento a la cual yo me dediqué. Pero hay otro problema importante, y que es, me imagino, al que tú te refieres: ¿qué es lo que sucede, entonces, con el proyecto crítico contemplado? Bueno, pues el proyecto crítico contemplado, como hemos ya reconocido muchas otras veces, está cortado por el propio Marx. El proyecto de los Manuscritos económico-filosóficos de 1844 era un proyecto para invadir muchas de las áreas de la existencia social, que quedan momentáneamente suspendidas, desde que se privilegia, para el primer tratamiento de lo capitalista, la vertiente económica de la existencia social.

Mi opinión, en este caso, es la de que -y aquí siempre tengo muy presentes las observaciones de Korsch en la mayor parte de su obra pero sobre todo en Marxismo y filosofía- este proyecto de Marx, aunque trabaja sobre la vertiente económica, sin embargo, nunca pierde la integridad necesaria como - para desarrollar los otros campos, que es necesario tener presente dentro del proyecto...

(Un desafortunado descuido en la grabación ha impedido recuperar la parte final de esta respuesta)

ALEJANDRO CORDOVA

Me pareció muy interesante, y ya habíamos tenido oportunidad de comentarlo en otras ocasiones, el asunto referido al problema de la representación. Yo subrayé tu particular insistencia sobre la circunstancia de la representación de los capitalistas, donde parece que hablas casi de las personas, y llegas incluso a decir que el capitalista no puede pensar de otra manera.

Mi preocupación y mi pregunta giran en torno a que si cuando hablas de esta representación de los capitalistas, la idea es que él -o la clase de ellos- no pueda llevar a cabo alguna intención desmistificadora, dado que, si he comprendido bien tu punto de vista, su representación no puede plantearse

los problemas desde la esencia, sino sólo desde la apariencia. ¿Qué, acaso, - la representación de los capitalistas sólo puede darse atacando el plano de - la realidad aparental? ¿Les está vedado, acaso, el acceso al plano esencial? Esta es la pregunta, ya sobre la cual, me gustaría hacer inmediatamente el si siguiente comentario y que fórmulo, también, como otra pregunta. Si fuera exclusivamente por una situación de clase el que la representación de el capitalista -o la clase de ellos- se vea confinada al mundo de lo aparental, ¿qué lugar le concedes a fenómenos más sociales, más individuales, como podría ser, por ejemplo, la circunstancia de la represión social? ¿en qué medida podrían contribuir circunstancias de este tipo a ese impedimento suyo para acceder al plano de la desmistificación?

Y extendiendo este comentario para hacerte una última pregunta, que no - constituye más que un añadido a la preocupación que te manifiesto.

Revisando el trabajo, me he quedado con la impresión de que el problema de la representación, y el problema de las categorías desmistificadoras -- que tú utilizas, aparecen reconocidas y planteadas casi en un terreno puramente intelectual. Pero más allá de esta representación intelectual ¿qué presencia tendrían los planos emocionales y afectivos en la propia mistificación-desmistificación, ¿qué nos podrías plantear a este respecto?

GUSTAVO LEAL

Yo creo, Alejandro, que tus preguntas tienen que ver con otra de las conclusiones importantes del trabajo: la cuestión referida al problema de la necesidad de la apariencia. Y hay una cita que, revisando el trabajo, he redesubierto, y que quisiera utilizar para iniciar mi respuesta. Es una cita que seleccioné a propósito del problema de la transformación de la ganancia en ganancia media.

Dice Marx así:

"...La circunstancia de que aquí se ha develado por primera vez esta conexión interna, el hecho de que, como se verá en lo que sigue y en el libro IV, la economía de hasta el presente o bien hizo abstracción forzada de las diferencias entre plusvalor y ganancia, entre tasa de plusvalor y tasa de ganancia, para poder seguir manteniendo la determinación del valor como fundamento, o bien con dicha determinación -- del valor abandonó todo fundamento y terreno de una conducta científico

ca para aferrarse a las diferencias ostensibles en los fenómenos, en suma, esa confusión de las teorías muestran mejor que nada, cómo el capitalista práctico, preso de la lucha competitiva y que de ninguna manera -- comprende sus manifestaciones, debe ser totalmente incapaz de descubrir, a través de la apariencia, la naturaleza intrínseca y la figura íntima -- de este proceso..."

En mi opinión, esta es una corroboración importante de por qué digo en -- el trabajo que hablamos de la subjetividad de los capitalistas y no de lo capitalista, que es algo muchísimo más amplio. Y el argumento, o más bien, la sentencia de Marx, es sumamente clara: el capitalista tiene evidentemente, una carga mayor de mistificación que otros sectores de la reproducción capitalista. La pregunta es: ¿por qué?

Me parece que la respuesta está en el libro primero. De acuerdo a su --- capítulo V, ello es así porque el capitalista ha echado raíces en el proceso, -- mientras que otros sectores --y entre ellos evidentemente el proletariado-- no lo han hecho en la misma medida, por cuanto que ese proceso se le revela, primariamente, como el proceso de su explotación; en el caso del proletariado, él es el sujeto y el objeto del proceso, de acuerdo a la solución que ofrece Lukács en -- Historia y conciencia de clase.

Tus preguntas, pues, me parecen importantes, porque tocan uno de los aspectos que me resultaron más apasionantes en el trabajo.

Yo tenía presente, ya desde la lectura del libro primero, que debería -- existir algún pasaje argumental en los libros de El capital, capaz de ayudarnos a superar el síntoma que enablematiza -- por ejemplo, la famosa discusión en torno a la transformación de los valores en precios, y que es una discusión que -- constituye una especie de caballo de Troya del pensamiento burgués dentro del -- marxismo. Y como ésta, algunas otras más: la polémica respecto al problema del -- estado y al problema de la nación, para citar sólo dos; todas ellas en la línea propositiva, de acuerdo a la cual hay una serie de carencias decisivas que hacen del discurso de Marx un discurso relativamente inservible para explicar la complejidad del mundo contemporáneo. Tenía yo, pues, la certeza en torno a la necesidad de ese argumento; la necesidad de que debía haber otra parte del argumento de Marx donde él mismo nos ayudara a probar la circunstancia de que, si nosotros tuviéramos todos los elementos de la razón en la mano como para desmistificar, -- aún así, no podríamos hacerlo plenamente, puesto que la mistificación tiene una

razón de presencia real. Mucho me sorprendió encontrar, justamente en el capítulo 49 del libro tercero y que se intitula: "Para el análisis del proceso de producción", mucho me sorprendió encontrar ahí, en el lugar donde yo menos me imaginé que iba a existir, encontrar esta respuesta. En él, Marx hace una investigación que me parece inédita y muy poco explotada, y que consiste en cruzar la problemática del capital social global (la sección tercera del libro segundo, los conocidos esquemas de la reproducción) con el problema de la constitución de la apariencia. Los mezcla, podríamos decir, como en un coctel -verdaderamente infernal- y, lo que resulta -como ustedes habrán visto en parte del contenido del tercer cuadernillo- es un análisis de las razones de la necesidad de la apariencia. Lo que Marx nos presenta, justamente, son un grupo de argumentos que ya reconocí yo en el trabajo, pero de los cuales yo destacaría, para responderte lo siguiente: la apariencia es -como dice A. Söhn Rethel- una apariencia necesaria; es decir, su presencia es funcional a un autodesgarramiento que es, como yo he planteado en la introducción del trabajo, la necesidad de la mistificación. Su presencia garantiza una pseudo-superación, una suspensión o una suturación del autodesgarramiento específico capitalista, que es, como sabemos, una específica contradicción por enajenación. Por lo tanto, si se constituye una apariencia, es -- porque ella es necesaria, y no hay posibilidad de escapársele, ni con el mejor instrumental esencial; la única posibilidad de escapar -y aquí vuelvo a las primeras dos respuestas de este examen- es, pues a manera de lapsus, a manera de -- balbuceos, o desde la perspectiva de un discurso desmistificador o crítico; dado que esa apariencia -y esa sería la conclusión final- es un momento real; la realidad se nos presenta en un plano esencial y en un plano aparential.

Así, entonces, lo que yo destaco como conclusión muy importante, es que, en mi opinión, no habría en ninguna otra parte del tomo I y del tomo II una respuesta como la que hay en el tomo III sobre la necesidad de esta apariencia, y, además, fundada en términos de la investigación que está haciendo Marx sobre los problemas de la vertiente económica; quiero decir, sobre el problema de la constitución del valor en el discurso clásico de Smith y de Ricardo, que es la manera como Marx hace este ejercicio. La apariencia es, pues, necesaria; no hay posibilidad de escapar a ella.

Y es aquí donde vendría, entonces, la pregunta que tú haces ahora: ¿el capitalista tiene siempre que estar preso de la apariencia, tiene siempre que vivir en la apariencia? Yo trataría de utilizar la solución que ofrece Lukács en -

el ensayo sobre la "Conciencia de clase", y que sería: el capitalista y el obrero, ambos, están enajenados, pero hay una evidente y ostensible diferencia dentro de esta enajenación; la enajenación del capitalista es una enajenación de cosas, es una enajenación que está a su favor; mientras que la otra enajenación, la enajenación del sector obrero-proletario de la reproducción, produce el primer momento de síntesis -dice Lukács-, capaz de darnos una visión totalizadora de lo capitalista; es decir, la figura que está condensada en el obrero como sujeto y objeto simultáneamente. El capitalista puede ver, efectivamente, tiene ojos y los usa; pero el hecho de haber echado esas raíces en el proceso lo mantiene, evidentemente, preso de esa apariencia necesaria.

Y quisiera volver a referirme a mi respuesta anterior. Agréguesele a este enraizamiento del capitalista en su proceso, agréguesele, el desarrollo, o -- más bien, la historia del desarrollo de las mistificaciones del discurso burgués. El propio desarrollo del pensamiento burgués le ofrece al capitalista una serie de respuestas esenciales, "a la mano", que él si puede vislumbrar; por poner un ejemplo extremo: Luis Pazos ofrece, en un cierto plano de la cosmogonía de un -- grupo de patronos--por ejemplo, de los capitalistas comerciales, que son por su grado de fetichización los reyes de la ceguera, los capitalistas que manejan el comercio-, ofrece una respuesta que, dentro de su lógica, es una respuesta esencial.

Y, tal vez, esa sea, para mí, la conclusión más importante: que el final del argumento de Marx a lo largo de todo el tomo III, cuando se ocupa de la Fórmula Trinitaria, es el de ubicar con precisión los grandes ductos de las miradas de las diferentes clases. Y aquí lo que más sorprende, y con toda necesidad, es el desarrollo irremisiblemente ciego de la conciencia y de la mirada del ducto del capitalista; miopía necesariamente marcada por esta ceguera que se relaciona con las raíces originales que ha echado en el proceso de explotación y de enajenación.

Ahora bien, ¿cómo podemos relacionar este intento de respuesta, con tus otras preocupaciones, particularmente con los aludidos otros planos de la existencia social?

Para ello, yo volvería a establecer la diferencia entre el proyecto crítico completado y el proyecto crítico contemplado. Dentro del proyecto crítico --

contemplado -de los Manuscritos económicos-filosóficos del 44-, podemos recono - cer toda una serie de planos que estándó presentes ya no reaparecen en el proyec to maduro y muchísimo más críptico, cerrado y tecnicista de El capital, en 1867, respecto a estos textos, más apasionados, de 1844. Pienso que si leemos con cui - dado el argumento desmistificador del proyecto del libro tercero, podríamos res - catar una teoría de la representación capaz de poder incorporar estos planos que tú mencionas. Y creo que un buen ejemplo que nos podría ser de utilidad para es - te propósito es insistir un poco en el problema de la sexualidad. La idea sería, más o menos, la siguiente: dada la condición mercantil de la reproducción capita lista, por un lado, el mercado ofrece el criterio, llamémosle, objetivo de va - luación, y la iglesia ofrece el criterio intimista o moral de reproducción; hay, pues, un doble pie en la reproducción capitalista sumamente evidente. Y a esta - suturación muy específica -de esto que son típicas superestructuras mercantiles: mercado e iglesia-, corresponde todo una modificación, unitaria aunque desigual, de la propia representación y ejecución del plano de la sexualidad, que tiene y debe ser correspondiente al par de pies que están suturando el autodesgarramien - to -para seguir utilizando la palabra- de lo capitalista. El problema, entonces, sería el siguiente: ¿cuáles son las repercusiones sobre la representación de los agentes, toda vez instaurados estos dos pies?, ¿cómo se ejecuta la sensación, -- ya, de la sexualidad?

Pienso, por ejemplo, que aquí la obra de Foucault es sumamente - ilustrativa, y puede mostrar la constitución de todo un plano de confiscación -- productivista, encargado de producir "el" tipo de neonormalidad, y que sólo pue - de ser comprendido, justamente, desde un trabajo o desde una "esperanza" desmis - tificadora. Pienso también que, por ejemplo, para el caso de la emoción y de la afectividad, tal y como lo planteabas, o de lo mero imaginario, un tipo de traba jo como el que ha empezado a hacer Foucault, y en cierta manera también - - - -- Dauvignaud, pueden ayudar mucho a complementar esas otras áreas que dentro del - trabajo de Marx, por abocarse a la vertiente económica del proyecto completado, quedaron suspendidas dentro del entramado del proyecto contemplado. Pero creo -- que sobre todo en el caso de Foucault, es sumamente claro, cómo se puede relacio nar esta intención desmistificadora con los problemas que están cohesionando la totalidad de la estructura social. Y me refería aquí, finalmente, a la última en - trevista que tradujeron ahora en el suplemento Sábado, hará como dos meses, en - que Foucault, hablando con un militante gay de Nueva York, discute sobre lo pro - fundamente ridículo que le parece a él la adopción de esas actitudes "de loca" -

-como diría Luis Zapata para la literatura mexicana reciente-, más de magazine, dice la entrevista, dada la profundidad tan grande que tiene la temática que él ha venido trabajando, y que forma o constituye, nos dice, todo un tipo de comportamiento vital en la sociedad contemporánea, y que es preciso tener muy bien presente en esta intención desmistificadora.

ALEJANDRO CORDOVA:

Cuando tú hablas en el trabajo de una teoría de la representación, yo he reconocido una propuesta muy interesante, y no he podido dejar de intentar relacionarla con la problemática del inconsciente. He discurrido, por ejemplo, que si la representación de tipo intelectual sólo es consciente, se plantearía, entonces, la problemática de si ella incide, cae o corresponde al plano del mundo de lo aparential. Y así nos encontraríamos también frente al problema de la afectividad dentro de la representación misma. Para plantearlo directamente: cuando hablamos de afecto ¿hay también representación del afecto? Claro, ello nos abre una teoría de la representación muy interesante, pero siempre y cuando incorporemos al complejo mismo de la representación todo aquello que denominamos carga -- afectiva. Y la dificultad consiste, justamente, en cómo se representa ella. Porque lo que da energía a la representación intelectual en sentido emocional, es ese afecto que se apegas, se despegas, se esconde y se reprime. Y si he comprendido bien, cuando se habla de una representación en la apariencia, se quiere decir que hay una representación de la esencia, en el plano intelectual, con un interés afectivo. Y de esta manera podemos empezar a adentrarnos en el problema -- del inconsciente. Porque reconocida desde el punto de vista social, una representación de la apariencia, ya en el terreno del inconsciente, permitiría afirmar -- que se trata de una representación pre-consciente o no consciente.

Y todo esto, a su vez, me parece que se relaciona con la otra problemática, aún más compleja, y que es aquella que toca el problema del inconsciente en el terreno de lo social, como mucho más relacionado con toda la circunstancia de la objetivación; inconsciente que puede aparecer objetivado como historia o como historia de la especie, pero que no pasa por la conciencia individual. Esto es -- sumamente difícil y así lo reconoce Kofler . Es imposible que por la subjetividad pase todo lo que se ha objetivado.

Esta es, pues, una problemática muy interesante y extensa que yo quería --

señalar aquí.

GUSTAVO LEAL

Un comentario para intentar profundizar en ello.

Una de las cosas importantes es que -supuesta la necesidad de la representación de esa esencia-, lo que tenemos ahora mucho más claro, es que esa esencia nos presenta esto que yo he venido denominando un proceso de autodesgarramiento, y que es muy específico en su modalidad capitalista: es un autodesgarramiento -- por enajenación, y es un autodesgarramiento muy diferente al que existe en otras eras históricas. Esta esencia, evidentemente, tiene que estarse representando de infinitas maneras; pero aquí aparece otra dimensión del problema: el de las formas lingüísticas de la representación, y el de las específicas formas castrantes capitalistas de la representación; formas que incluso no tienen signos para poder descifrar o para poder expresar toda esta esencia, dado que esa esencia está vitalmente reprimida; es una esencia que debe estar necesariamente expulsada de toda normalidad. Y este es, tal vez, el punto de partida del problema.

JOSE MARIA PEREZ GAY

Yo quisiera empezar por un aspecto que ya Bolívar había citado, y que es el del trazo circular de todo el trabajo. Y quería yo poner un acento especial - en esta labor de hermenéutica sobre el concepto del círculo; discutir esta labor de hermenéutica en el sentido en que lo hacía ya Bolívar.

Los conceptos de apariencia y de esencia, y de lo real, cruzan a través - de todo el trabajo. Quisiera volver, y ya Bolívar lo anotaba, sobre esta especie como de Ser y tiempo, de Heidegger, trasladado a El capital.

El producto diacrónico del que hablas, me es muy claro. Lo que no tengo - claro es el concepto de desmitificación, entendida como instrumento esencial -- -que le llamarías tú-, para ir descubriendo la zona zodiacal a que se refería -- Bolívar.

El propio Bolívar te hacía una pregunta -que leí yo en uno de los apéndices que anexaste al trabajo-, una pregunta acerca del concepto de crisis. El se

preguntaba y se respondía: el concepto de crisis era aquí una especie como de -- anomalía, sería como una especie de anomalía. Sin embargo, podemos ver que toda la historia de estos cien años que Marx no pudo prever, es una crisis permanente. Esto, creo, no se necesitan mayores datos como para ver que desde hace cien años el capitalismo está en una crisis permanente en el espacio de lo aparential. Pero por otro lado, yo recuerdo una frase de Walter Benjamin en donde nos decía -- que el concepto del progreso capitalista debe jugarse con el de catástrofe. La crisis como catástrofe consiste, precisamente, en que todo siga igual. Eso es -- catástrofe.

Al final de tu trabajo -haciendo caso omiso, en este momento, de esto -- que Alejandro traía a la discusión, y que Marx lo entiende, creo yo, como el -- carácter-máscara, como la máscara del carácter de los capitalistas-, al final de tu trabajo ¿qué queda de esos últimos cien años en este zodiaco, para utilizar -- la imagen de Bolívar, y que se va más o menos transparentando? Queda la confrontación Este-Oeste, dirías tú. ¿En donde estaría la labor desmitificadora, concreta de un trabajo tan bordado sobre El capital? ¿Cuál sería esta labor desmitificadora que, a veces con conceptos, se me hace demasiado amplia, a veces es -- chiclosa y que no se deja atrapar? ¿En qué consiste?

De las conversaciones que tú y yo hemos tenido, vamos directo de la mano al concepto de fetiche, y a las diferencias que tú has hecho sobre el concepto -- de fetiche. Esa sería mi segunda pregunta: ¿cómo podrías tú fundamentar que el -- concepto de fetiche, visto como lo ve Marx, es hoy por hoy una realidad; que el fetiche está, por ejemplo, en la nación? ¿Cómo fundamentarías todo esto?

Y el tercero, que es punto de la polémica que tú y yo tenemos de añejo, es el del concepto del autodesgarramiento, y que me parece a mí sumamente sospechoso.

GUSTAVO LEAL

La primera pregunta que haces es sumamente importante, y se relaciona no sólo con la conclusión del trabajo, sino también con mis propósitos para continuarlo.

Lo que creo es que este primer dato, respecto a la circunstancia particular del siglo XX como presencia de la relación Este-Oeste, a mi me llama mucho para reconocer la concreción -de todo este "bordado trabajo" sobre El capital- en términos de los espacios nacionales.

Esta realidad y su discusión me parecen algo importante, y que lamentablemente cambió por la irrupción de la discusión sobre el imperialismo -en la acepción más luxemburguiano-leninista del debate de finales de siglo y hasta 1920-; pero la dimensión de la nación real frente a la nación de estado -que señala Bolívar-, me parece que está exageradamente soslayada, y en esta medida, sub-utilizada para esta intensión concretizadora crítica.

Aislando la circunstancia Este-Oeste como la necesidad de una explicación de lo que sucede hoy, y tratando exclusivamente de focalizar fenomenológicamente lo que acontece en el Oeste, a mi me parece que el re-juego de centro-periferia es un re-juego aún sumamente descriptivo de las consistencias nacionales -que han adquirido los espacios de reproducción del capital, y de la manera cómo han venido reconfigurando toda esta nación real. Y esa es, parcialmente, la solución que yo he encontrado para ejercer la concreción que a ti te preocupa tanto. Pienso que hay que descender, en este sentido, a una concreción planetaria; ubicando más planetariamente los sectores del Oeste y tratando de ir comprendiendo más la dificultad de la dinámica de la reproducción capitalista en el ámbito de lo regional.

Y aquí, como ya te he referido, el libro de Friedrich Katz, La guerra secreta en México, me parece un caso paradigmático de cómo se puede relacionar este tipo de investigación. Claro, tal vez no con ese nivel de minucia; no con esta historización de profesión, de oficio, pero sí que de alguna manera, nos alcanza a reconstruir muy adecuadamente un cierto momento concreto -y yo diría, en el mejor sentido de Marx- en donde están presentes casi todas las dimensiones de la realidad, si no es que todas... y

JOSE MARIA PEREZ GAY

Pero Gustavo, yo, según he entendido, toda reflexión marxista histórica, es decir crítica, nos trae el pasado para poner en crisis el presente; y si no, no he entendido nada. Y en el momento en que se trae el pasado para que el pre -

sente haga crisis, en este sentido, el libro de Katz, a mí no me dice nada. Simplemente corroboraría la hegemonía del PRI; explicando por qué el PRI o esto -- que llamamos PRI, se explica mejor desde el lado de la crisis, y que nos expone desde tu primera intervención.

Yo a lo único que me refiero es: estos rasgos distintivos que llamamos naciones y que constituyen una gran parte de la historia del siglo XX, ¿cómo -- los fundamentamos dentro de tu investigación, en el sentido amplio de tu investigación, como fetiches, como formaciones fetichoides, como tú les llamarías? -- ¿Cómo encuentran una explicación, una fundamentación dentro de este horizonte marxista? Esa es mi pregunta.

GUSTAVO LEAL

Claro, es que exactamente yo por eso traía lo de Katz. Creo, en efecto, que la lectura pura del libro de Katz, y yo diría, más bien la lectura de El -- Colegio de México del libro de Katz, a tí tal vez no te diga nada; tal como la lectura de los textos de Milton Friedman, desde el ITAM, llevan a la "Hormiga - Atómica", a Salinas de Gortari, de acuerdo. Pero yo a lo que me refiero es a que, desde esta concreción que denominamos nación real --siguiendo la definición abarcativa que ha propuesto Bolívar--, el texto de Katz, con esta clave, me parece a mí que revela la complejidad de este proceso; yo decía; es un texto particularmente paradigmático e ilustrador, y ciertamente, un hito en la discusión mexicana reciente; tal y como me parece que es el libro de Moreno Friginals: El ingenio, donde se tematiza el Caribe, y el mundo cubano en el mundo del azúcar.

Digamos que esta sería la primera respuesta. Creo que en donde puede verificarse el referido vaciado es --además de lo que ya respondí en el sentido de seguir todos los reconocidos planos de la investigación--, justamente, el no perder este dato sobre los espacios periféricos, su inserción con el centro y esta reconfiguración de la nación real. Este me parece un primer gran bloque por tematizar, y que, repito, por el carácter del debate sobre el imperialismo, quedó -- un tanto cuanto soterrado. Y esta sería mi primera respuesta.

Ahora bien, ¿pero en qué medida --ya pasando, entonces, a tu segunda pregunta-- opera realmente como un plano fetiche toda esta dimensión de que ahora -- nos ocupamos? Bueno, pues yo creo que, en parte, la respuesta a la pregunta --

está en no precipitarse para identificar inmediatamente los datos de la realidad, y a lo cuales les reconocemos una extraordinaria complejidad, no identificarlos inmediatamente como un signo con función ya fetiche; sino en el hecho de buscar, de rescatar y explorar esos elementos de conexión centro-periferia y de reconformación de la nación real, para con ello mejor ubicar instituciones que, como en el caso del fenómeno presidencialista mexicano, parecen tener toda una carga que se asemeja cercanamente a esto que hemos venido reconociendo como una presencia fetiche; pero que no podemos inmediatamente volcar sobre él, sino que tendríamos que asumir, primariamente, la complejidad de los procesos, para así, después, acometer su estudio y reconstrucción.

Por ello, te decía, la respuesta a tu pregunta es, para mí mismo, otra pregunta, a saber: si así fuera, si lo que se priorizara fueran esas presencias fetiches -cosa que te confieso no me tiene particularmente preocupado, aunque me doy cuenta cabal de su importancia-, lo que habría que hacer sería reconstruir junto con esos supuestos expertos historiadores y conocedores del acontecer real, esos que han construido la historia oficial de la nación, reconstruir con ellos desde esta posición desmistificadora; puesto que creo entrever que sería muy otro el resultado y muchísimo muy apasionante la investigación. Me parece con tan sólo enfrentar la historia tradicional que conocemos -por ejemplo, a partir del Grupo Sonora como grupo triunfador- con los datos que ofrece la obra de Vasconcelos -y que se mide como agente-, con la otra, mucho más reciente interpretación de Krauze y Paz, ya nos trazan tres o cuatro posiciones que abren todo un mundo que es preciso conocer. Pero, ahí es donde empezaríamos a plantearnos las preguntas. Es un trabajo por hacer. Y es lo que podría observar a tu segunda pregunta.

Y finalmente, por lo que toca al tan nombrado autodesgarramiento, es claro que después de todos los reparos que he escuchado, es claro, que lo mejor sería retirarlo, puesto que, en efecto, es un concepto "sospechoso", que produce mucha duda, y que no es preciso. Quisiera sólo esclarecer la connotación que le he dado: lo he tomado directamente de la cuarta tesis sobre Feuerbach y de acuerdo al sentido de Marx, en donde se afirma que Feuerbach ha logrado disipar, ha logrado disolver el mundo divino en el mundo terreno, en el mundo "mundano". Y hasta allí, su trabajo es impecable, es perfecto, dice Marx. Lo que le falta hacer es explicar, ahora, por qué el mundo terreno se ha autodesgarrado para demandar un mundo divino. Y esa es la significación que yo le he conferido aquí -

al autodesgarramiento; autodesgarramiento en el sentido de que hay siempre una contradictoriedad esencial en cualquier totalidad -histórica o de modo de producción-, contradictoriedad esencial que sella y estructura su dato cohesionador. Y es esa misma contradictoriedad la que demanda una sutura, una sutura específica para aquellas sociedades que conocemos como sociedades históricas, dignas de la propiedad privada o inmersas en la era de la propiedad privada. Es a esto a lo que me refiero con el concepto del autodesgarramiento, a una circunstancia muy precisa, aunque la noción -palabra que he empleado, no resulte particularmente afortunada. Existen muchos sinónimos. Pero, sin duda, y en aras de la precisión, lo mejor sería hablar de autocontradicción del sujeto en su reproducción. Es por ello que digo que la imagen la he tomado directamente de la versión original de la cuarta tesis sobre Feuerbach. Eso es todo.

SEVERO DE SALLES

Lo primero que yo reconozco es la ausencia de un índice en el trabajo y que nos hubiera sido de mucha utilidad. También reparé en la posibilidad de reducir el trabajo.

Procederé de acuerdo a las anotaciones que fui realizando en mi lectura.

Yo observé -lo que no es una crítica-, observé una variación en la utilización de la categoría de "realidad". Al inicio creo que se hace una extensa distinción entre realidad y plano de acción concreta. En la página 4 se dice -- textualmente: "arribar a lo concreto pensado o realidad del régimen capitalista de la reproducción", como una cierta oposición en un sentido concreto, y poco más adelante se usa la categoría de realidad en un sentido más pedestre, en el sentido de lo que aparece; esta esencia aparece en la realidad bajo la forma de precio de venta de la mercancía capitalista. Perfectamente se comprende la va-riación, según el contexto y según el objetivo de la exposición. Pero yo quisiera conocer mas detenidamente tu punto de vista sobre esta variación.

Luego, una pregunta, una duda sobre la misma categoría del saber científico-concreto, por oposición a la del saber práctico-concreto. Se plantea que - el saber científico-concreto es también el saber de una totalidad histórica, en tanto es totalidad histórica en su generalidad. No se trata más del capitalismo en Rusia, se dice, sino del modo de producción capitalista. Entonces, ¿cuál es

el papel de la connotación de concreto ahí? ¿De que objeto trataría?. La pregunta sería esta: La acotación de concreto a ese saber científico, no significa que, si se refiere a objetos de abstracción en general, entonces por qué la acotación.

Luego -estoy volviendo a algo que ya se ha reconocido por varios compañeros-, también al inicio del trabajo, cuando tú identificas que el saber práctico concreto es la producción real y el cometido del saber científico-concreto es, -pues, el de la destrucción de la ideología burguesa. Bueno, yo creo que estoy en pleno acuerdo con tu comentario, y, claro, con los comentarios que se han hecho, sobre la necesidad del proceso de desmistificación; es decir, la producción del conocimiento tiene que pasar por ahí, e, incluso, el efecto de esta producción -es otro si él pasa efectivamente por ahí. Entre tanto, la duda que yo tengo es -la siguiente: si decimos que el objetivo del saber científico-concreto es la destrucción de la ideología burguesa ¿es que no estaremos acaso suponiendo un cierto tipo de equivalencia entre el objeto de la ideología burguesa y el alcance de la ideología burguesa? Yo me temo que reducir, no sólo contemplar, sino resumir a esto la desmistificación, el cometido del saber científico-concreto, dudo que sea justo, dudo que sea adecuado, porque allí ya manifiesto una concepción personal. Yo no creo que no existan terrenos, que no existan campos, que no existan -problemas, que no existan objetos desde el inicio -aunque se trate de objetos --distintos- que no estén al alcance, a la apertura, a la posibilidad del saber --científico-concreto, y que, entre tanto, no sean problemas más allá de la ideología burguesa; es decir, más allá no solamente en una cuestión de distancia, --sino también la cuestión de un campo a otro, unos problemas u otros. La duda que yo tengo, y ya manifesté mi opinión, es si el resumir el cometido del saber científico-concreto a la desmistificación, o si hay una cierta, en este momento, una cierta limitación del alcance de la propia ideología burguesa.

Bueno, otra particularidad, más adelante ya, en el segundo volumen, acá, al inicio, es lo siguiente: tú ves con cierta atención el concepto de sobrepoblación y sobreproducción de capital. Yo no he encontrado -y no quiero decir con --esto que no este acá- en ningún momento el que tú plantearas qué entiendes por -sobrepoblación. Y creo que eso sería útil, ya que yo no lo he visto planteado. -En la página 174 tú te refieres, a mi modo de ver, al concepto, pero yo no lo he visto en otro momento.

Luego, más adelante, en este mismo volumen, página 360, pones una nota en donde tú intentas, en donde haces un intento de lo que tú pretendes como una ubicación del concepto de modo de producción, y tú lo situas aquí en términos - "de un acoplamiento de dos espacios diferenciales aunque recíprocamente determinados: un primer espacio constituido por fuerzas y relaciones de producción - - viejas y un segundo espacio definido por la presencia de nuevas fuerzas productivas y sus respectivas relaciones de producción". Y en seguida indicas una conceptualización del proceso de transición, en el sentido de que fuera el desarrollo de esta contradicción entre estos dos espacios. ¿Podrías abundar un poco -- más en esta concepción del modo de producción; en la coexistencia de esos dos - espacios de fuerzas productivas y relaciones de producción nuevas -y por nuevas entiendo que pertenecen a aquello a lo cual se va a transitar-, y el propio concepto de transición?

Ya al inicio del volumen 3 tú haces una referencia a la lectura sintomal de Althusser, y yo me pregunto lo siguiente: entonces, la crítica que tú -- haces, es en el sentido de que -algo que si bien entendí- Althusser no había investigado el propósito, la intención de Marx. Tú señalas: "Althusser deberías - haber buscado primero los propósitos del texto, las condiciones de su redacción; en una palabra: debería haber buscado primero el contenido del 'sueño'; para entonces establecer su sintomaticidad". Ya después, tú continúas con un desarrollo que me parece bueno, interesante y adecuado, sobre las condiciones y las -- relaciones del texto de El capital, así como el significado de sus propósitos. Ahora, mi duda es sobre la observación que tú haces, sobre la analogía entre - el proceso analítico y el proceso del discurso científico en Althusser. Así, -- cuando Althusser habla de esta comparación, él habla de las lagunas que fueron confinadas por el inconsciente en un proceso analítico. Pues bien, yo creo que la analogía propuesta por Althusser va hasta allí, es decir: va hasta las lagunas y la exploración de las lagunas, pero no al inconsciente; es decir, en el - discurso, la utilización que creo hace Althusser -y que tú le llamas sintomal- de las lagunas, no es medirlas frente a la intención del autor, creo yo -si bien me acuerdo-, sino que es medirlas en relación al conjunto del discurso. Es de - cir, en qué medida pueden ser y se hacen -si estoy en lo cierto-, estas lagunas pueden ser una pregunta, una respuesta, una pregunta hecha adecuadamente. De -- esta manera, la sugerencia que yo hago es sí acaso la analogía propuesta por -- Althusser entre el proceso analítico y el proceso del discurso científico en la

lectura sintomática no va, nada más, hasta el punto de detectar las lagunas y a dar una utilización a ellas. Entre tanto, en el proceso analítico, las lagunas serían una veta para la búsqueda del inconsciente, mientras que en el discurso científico sería un espacio para ser medido y comparado con el propio discurso; sería un lapsus para ser acometido en discontinuidad y en relación a las preguntas formuladas.

Entonces, quedan, pues, estas preguntas.

GUSTAVO LEAL

Sí, en efecto, creo que hay que reducir este trabajo, pero no antes de cumplir los propósitos para el que fue hecho: la tesis doctoral. Realmente no sé cómo reducirlo, quiero decir, lo reconozco, lo he pensado seriamente y había llegado a reconocer algunas posibilidades. Había discurrido que tal vez lo que se podría hacer fuera intentar rescatar las tesis más importantes que estaban desarrolladas en el trabajo; por ejemplo, comprimir casi todas las mistificaciones-desmistificaciones y presentar apenas el cuadro lo que yo al final del trabajo denominé: el cuadro completado de las desmistificaciones. Eso lo encontraba ya hecho, de alguna manera, en mi reconocimiento de la Fórmula Trinitaria, y pensaba, justamente, preparar ese material que en mi opinión sería un resumen de todo el trabajo. Pero es de todos modos difícil porque, como tú habrás advertido, hay partes que son unidades en sí mismas, por ejemplo, toda la problemática de la ganancia, toda la problemática de la sobreacumulación, que muy difícilmente se pueden resumir más de lo que yo ya hice en el estudio. Así que tal vez la respuesta sea tratar de agruparlo por las desmistificaciones y hacer el cuadro completado de las desmistificaciones.

El índice no está todavía porque el material se presenta ahora en calidad de borrador. No obstante, lo tengo ya muy avanzado.

Por lo que toca al concepto de realidad, sí quisiera explicar el sentido general que le fui dando a lo largo de todo el trabajo. Distingo realidad de apariencia por o a través de la intermediación de la esencia. Vale decir: concibo a la realidad como apariencia fundada. Esa es una de las hipótesis fundamentales del estudio. De esta manera, resultó muy interesante revisar en las desmistificaciones sucesivas que enfrenta Marx, cómo el concepto de la realidad --

viene siempre a constituir una suerte de síntesis esencial-aparencial. Es el caso del concepto precio de costo o el del mismo concepto de la sobreacumulación. Conceptos ya de la realidad capitalista, nos diría Marx. Pero sin embargo, su estatuto de realidad no los hace de por sí conceptos inmediatos -y con ello remacho el carácter y el tono del intercambio a que damos lugar en este examen-; no son conceptos inmediatamente perceptibles. Son los conceptos de la realidad capitalista, en la medida en que están explicados o fundados, no como ellos se conciben a sí mismos, sino como resultan de su reconstrucción desde un procedimiento desmistificador; como síntesis de su "primera presentación" y de los datos esenciales que ofrecen las coordenadas de su constitución aparencial. De esta -- re-unión resulta el concepto de realidad o apariencia fundada.

Esta brevísima explicación es la que encuentran ustedes en las páginas iniciales del trabajo. Yo he señalado claramente en ellas que el propósito central del libro tercero de El capital es el de mostrar cómo la esencia tiene que presentarse como apariencia, y no en la perspectiva inmediata, sino de manera fundada; es decir, reconociendo cómo se constituye esa misma apariencia. Y eso es lo que denomino realidad del sistema. Por lo demás, mi trabajo consistió -como ya he respondido previamente-, en revisar cada una de las mistificaciones-desmistificaciones que enfrenta Marx en su proyectado libro tercero. Y de ahí, también, el título de la investigación.

Hay una gran gama de posibilidades para ilustrar esta proposición; casi con cada una de las mistificaciones-desmistificaciones presentes en el libro tercero. Empero, para nuestros propósitos aquí, yo quisiera exclusivamente rescatar, por su importancia, la desmistificación del interés, del capital a interés.

Al finalizar el tercer volumen del manuscrito de las Teorías sobre la plusvalía, el lector se encuentra con un "Agregado" intitulado "La renta y sus fuentes. La economía política vulgar". Este inserto incorpora la desmistificación de la Fórmula Trinitaria dentro del cuerpo del propio manuscrito de las Teorías; vale decir, una versión previa -de los años 61-63- a la que aparece en la sección séptima del libro tercero de El capital, y que, si no me equivoco, -corresponde a los años 64-65. Justamente la diferencia en el tratamiento marxiano de la Fórmula Trinitaria, para ambos manuscritos, la constituye la presencia del interés. De esta manera, lo que desarrollé en el último cuadernillo del trabajo fue un intento de rescate de ese otro nivel aparencial -y que se cuenta en-

tre los más aparentes- expuesto en el fragmento terminal de las Teorías, evi-
tando repetir toda la formulación marxiana presente en la sección séptima del --
libro tercero, dedicada, de acuerdo a mi ordenamiento, a la desmistificación con-
clusiva global o desmistificación de la Fórmula Trinitaria. La mistificación del
interés se encuentra, pues, apenas señalada en el manuscrito de El capital, mien-
tras que en el manuscrito de las Teorías es cuidadosamente tematizada.

De tal suerte que siguiendo el entero cuadro desmistificante ejecutado -
por Marx en el proyectado libro tercero, encontraríamos, primero, la mistifica-
ción del salario; después, la mistificación de la ganancia, seguida, inmediata -
mente, de la mistificación de la renta. Tal que, finalmente, la desmistificación
de todas las mistificaciones parciales y sucesivas vendría a cohesionarse en la
desmistificación conclusiva global: La Fórmula Trinitaria, las rentas y sus fuen-
tes, o todas las mistificaciones en su conjunto. Marx también reconoce toda una
serie de gradaciones interno-intermedias, y que están expuestas pormenorizadamen-
te, a lo largo de todo mi trabajo.

El aporte original del manuscrito de las Teorías, desde mi punto de vis-
ta, es, como decía, la tematización, la organización y el estudio de una mistifi-
cación derivada de la relación capital-ganancia, y que es, justamente, la del --
interés. Y en este propósito de Marx el afirma, textualmente, que su estatuto es
todavía más aparente que la de la propia relación capital-ganancia. Y es así -
como acomete la investigación en torno a las relaciones entre la tasa general de
interés y la tasa media -o general- de ganancia, mostrando, con ello, que aquél
es un concepto muchísimo más aparente, un concepto más inmediato a la "conciencia
habitual" de los agentes. Explica, también, cómo se les representa, cómo se
les constituye tan aparentemente: mientras que la tasa de ganancia siempre - -
exhibe -dice él- la huella del proceso industrial, la tasa general de interés re-
sulta -desde la mirada o subjetividad de los agentes- del re-juego mundano ejecu-
tado por los expertos especuladores del mercado, y que, para el agente "vulgar y
silvestre", se traduce en la pura identidad, de acuerdo a la cual, "sí tengo di-
nero, tengo por naturaleza interés", borrando y soterrando, con ello, toda la --
funcionalidad intermedia del interés en tanto que derivado de la relación prima-
ria capital-ganancia.

Así llegamos, con Marx, al último concepto de la realidad, tematizando -
en la aportación del proyecto crítico completado: el concepto del interés y de -

la tasa general de interés. Incluso los conceptos de competencia, de mercado mundial, quedaron completamente fuera; quedaron en suspenso o suspendidos, dentro de la perspectiva de Marx. No pudieron ser objetos de su tratamiento y tematización. Pero sí detentamos en uso el concepto del interés: el último eslabón del cuadro completado de las mistificaciones-desmistificaciones.

Ese es, pues, el sentido, la connotación en que se emplea en el trabajo el concepto de realidad: como aparential fundada, o como una apariencia que ha sido explicada en su necesaria constitución como apariencia. Todo esto dentro del cuerpo del libro tercero de El capital o gran libro de las desmistificaciones.

Ahora, respecto al saber científico concreto y al saber práctico concreto, coincido plenamente con tus observaciones. Es evidente que el alcance, como tú dices, del saber científico concreto, es el mismo horizonte de representación; no puede traspasarlo ni trascenderlo. Y aquí podemos tomar, como ejemplificación, la misma noción marxiana de la sobreacumulación, y que yo traté, tal vez incluso con excesivo detenimiento en el trabajo. Particularmente, me refiero al momento argumental en que Marx reconoce los méritos y los límites de la economía crítica, y, especialmente, de Ricardo. Lo importante en Ricardo, dice, y eso es "justamente lo importante" -cito textual-, es que ha alcanzado a tematizar ese horizonte, frente al cual los vulgares no han hecho más que pura apología. Ese es el mérito y el límite de Ricardo, subraya Marx.

Un discurso crítico, en este caso, como saber científico concreto, tiene como enemigo natural el cuerpo de esta respuesta clásico-ricardiana, con sus méritos y con sus límites. Pero, para los propósitos de lo que aquí discutimos, lo fundamental, me parece a mí, es subrayar que ese discurso crítico como saber científico concreto, no puede nunca pasar por encima, sortear o evadir esa respuesta "clásica". Tiene que enfrentarla críticamente, y de ahí la misma definición de un discurso crítico. Vale decir: al no poder trasponer el horizonte de la representación, tiene que constituirse como crítica de la explicación clásica del mismo horizonte, puesto que si pudiera trasponerlo, su labor sería la del establecimiento de una nueva científicidad, sobre un nuevo objeto, un nuevo horizonte de representación, aún no conceptualizado como saber; estaría, pues, constituyendo otra científicidad explicativa de otro fenómeno, y que se ubicaría más allá del punto capitalista, más allá de la era o época mercantil-capitalista. El

discurso crítico se asume así como develamientos de la negatividad dentro de la propia positividad del discurso burgués o respuesta "clásica". Su necesidad crítica es, pues, estructural. No puede trasponer el horizonte porque él es vigente y actual; no puede construir la cientificidad, saber o discurso, sobre una realidad que no es todavía tal, so riesgo de utopizar. Todo esto está expuesto en el trabajo.

La distinción que yo localizo en el trabajo, alude más bien, a ese saber científico concreto, frente al saber práctico concreto. Y la distinción me parece fundamental. Bien sabemos que la lectura "tradicional" marxista del libro tercero deposita en él una calidad específica: la del compendio para la práctica. - Lo cual, después de lo que discutimos, no puede menos que calificarse de un precipitatorio atentado contra el material que en él se reúne, y contra el proyecto crítico que denomino completado; un brutal atentado. Y el libro tercero, obviamente, no representa ni constituye tal "recetario". No hay tal. Lo que hay en el tomo tres de El capital no es el saber práctico concreto. Yo ilustraba: no se dibujan en él las producciones prácticas del tipo de las Tesis de Abril, de Lenin, o La historia me absolverá, de Fidel Castro; textos de la transformación artística-política-concreta de la realidad práctica, y que reclaman también un saber científico concreto, pero que pueden actuar con independencia de él. Pero lo que resulta imposible es funcionalizar el libro tercero de El capital -cuyos conceptos son concretos sólo desde un plano de abstracción enorme- como el primer levantamiento o constitución de un saber práctico-concreto. Es en ese sentido que la diferencia o distingo entre el saber científico concreto y el saber práctico concreto, resulta fundamental. Es una de las posibilidades -como señalé explícitamente en las páginas introductorias del trabajo- de no perderle al libro tercero de El capital algo que él no puede dar; no pedirle ese saber práctico concreto, sino más bien alcanzar a ubicar y aprehender su función terminal dentro de un muy complejo proceso argumental; su función de prender, ese trabajo zodiacal que referíamos, en los hoyos negros aún infinitamente desconocidos.

Por lo que toca a tu pregunta respecto al concepto de modo de producción, quisiera señalar, de inicio, que para el tratamiento de este complejo problemático, he seguido muy de cerca el texto de La ideología alemana, junto con el libro de Alfred Söhn Rethel: Trabajo manual y trabajo intelectual y, en general, algunas de las observaciones de Korsch sobre todo en su Karl Marx.

Me gustaría empezar, destacando la terrible distorsión que habita, desde tiempo ha, la discusión de los marxistas. Todo arranca de identificar, la ya ahora tan maltrecha, contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, como una contradicción entre fuerzas productivas nuevas y viejas relaciones de producción. Así aparece por ejemplo, en los dos útiles manuales de --- Martha Harnecker, Los conceptos elementales del materialismo histórico y El capital: conceptos fundamentales que, a no dudarlo, se cuentan entre las mejores exposiciones del problema. Pero yo soy de la opinión de que, como una cuestión general del materialismo histórico, el asunto se puede plantear de manera enteramente diferente. Habría que partir, más bien, de pares de contradicciones; la contradicción del modo de producción es una contradicción siempre específica de pares de --- viejas fuerzas productivas con sus viejas respectivas y consecuentes ---y subrayo: con sus respectivas y consecuentes--- relaciones de producción, contra pares de nuevas fuerzas productivas y sus nuevas consecuentes y respectivas relaciones de producción. Esto es lo que, para decirlo con Marx, mantiene preñado de contradicción al modo de producción. Y es aquí, también, donde se abre el problema por el cual tú preguntas. Sobre la base de estos pares en contradicción, de hecho, teoría sobre el modo de producción, sería también, teoría sobre el proceso de transición; teoría sobre la transición del modo de producción. Vale decir: acceso de las referidas nuevas fuerzas productivas con sus respectivas y consecuentes relaciones de producción a un plano, ya no de subordinación formal del modo de producción, sino justamente de subordinación real de su totalidad; o, de otra manera dicho: acceso de esas nuevas fuerzas productivas y sus respectivas relaciones de producción al plano de hegemonía madura del modo de producción, del modo de la reproducción. Y eso es lo que conocemos como proceso de transición en sentido amplio, y que nos --- ubica, también, el concepto de tiempo revolucionario. Tiempo revolucionario, vendría a ser así, el tiempo en el cual los nuevos pares acceden a la subsunción --- real, desplazando a los pares viejos del ancien regimen.

Y en estricta derivación de lo anterior, se desgrana otra circunstancia de importancia primordial. No se trata, tan sólo, de la precisión en la contradicción de los pares constituyentes del modo de producción; ni tampoco del concepto mismo de la transición. El trata también de la posibilidad de un concepto de transición exhaustivo, y yo diría, se trata particularmente de ello. Desde una perspectiva como la que ahora expongo, la transición es, virtualmente, momentos sucesivos de germinación, maduración y descomposición-derrumbe de la base dada. Se ---

trata, pues, de toda otra perspectiva explicativa. Y ejemplifico de inmediato. -- Desde el punto capitalista, desde la especificidad del punto capitalista, una -- sucesión del tipo germinación, maduración y descomposición-derrumbe, abre toda -- otra dimensión exploradora del carácter de las llamadas "sociedades del Este"; -- toda otra dimensión para el reconocimiento de su especificidad. Se las ha inter-pretado, tradicionalmente, como atisbos de la nueva sociedad. No necesariamente. También se les podría aprehender como la "fase baja" de lo capitalista, como su decadencia; como un nuevo plano mercantil-simple sui-generis. Y ya el propio dis-curso del "comunismo de guerra" bolchevique y la NEP, parecen acercarse a una -- tal autoidentificación. Claro, siguiendo siempre esta formulación, puramente -- hipotética; pero que podría iluminar, positivamente, muchos de los problemas de-sesperados que asumen las teorías de la revolución respecto a las expectativas -- del Este. Dígase lo mismo de otras zonas, como son las áreas asiáticas y algu -- nas de las africanas: también se podrían leer como ámbitos de germinación-madura-ción de lo capitalista. Tanto así, que en ellas se reconoce la posibilidad del -- salto de acuerdo a la fórmula "socialismo o revolución".

De esta manera, lo que encuentro como respuesta a tu inquietud, es, más bien, otra lectura de estas coordenadas marxianas en el materialismo histórico. -- Creo, en efecto, que hay una mala interpretación en la misma base de la contra-dicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción y que, como ya ob-servé, concibo fundamentalmente como pares; como contradicción entre pares, dado que, de acuerdo a Marx, cada fuerza productiva genera su propia relación de pro-ducción. Ninguna fuerza productiva del siglo XIII genera una relación de produc-ción del siglo XXI. Es imposible. Se trata siempre de una correspondencia --y no sólo tecnológica--, de una correspondencia de época o de la totalidad de la repro-ducción. Y es esto lo que entra en contradicción; ofreciéndonos, igualmente, es-te concepto de transición, muy abstracto, pero diferente al que nos hemos acaba-do por acostumbrar.

Finalmente, respecto a tus observaciones para esta cuestión ya un poco -- vieja de Althusser, quisiera sólo re-afirmar mis palabras. Independientemente de la abismal profundidad inconsciente de las lagunas que veía Althusser; indepen-dientemente de ello, su procedimiento resulta definitivamente precipitado. -- Althusser acuesta a Marx en el diván y le detecta, en el inconsciente, una sico-sis denominada movimiento obrero. Cuando, en rigor y como aguzado terapeuta, -- debería haberse planteado, primero, el problema en torno al por qué de la presen

cia de una tal sicosis, si es que la tuviera. Quiero decir, en vez de estudiar, en vez de "descifrar" el contenido del sueño, lo que hace es presumirnos su respuesta al sueño de Marx, respuesta que, sin embargo, no socializa: no nos la dice. Althusser nos ofrece la forma y la fenomenología del sueño de Marx, pero se reserva para sí mismo su contenido explicativo; no nos lo participa. Un procedimiento, pues, abrumadoramente precipitacionista. Lo que debería haber hecho señalar en el texto, es reconocer y asumir al contexto en el cual Marx "sueña" al proletariado; por qué sueña al proletariado; descifrar la relación contenido-forma del sueño, o la relación entre el contenido manifiesto del sueño y el plano esencial en él representado.

SERGIO DE LA PEÑA

Ya está agotada, prácticamente, una centésima parte de toda la problemática incluida en este largo trabajo que nos presentas. Y aunque ya se han tocado un buen grupo de cuestiones, yo quisiera pedirte que nos expresaras algunas opiniones acerca de si en la exposición marxista, en la forma de acercamiento del marxismo a la sociedad y a la realidad, se pretende la desmistificación completa de cada uno de los aspectos que pretende abordar, o, si recurre a retener y aceptar, por vía metodológica, ciertos niveles de mistificación sin resolver, y que pueden ser, por ejemplo, los contenidos en algunos casos o en ciertas hipótesis de trabajo, y a las cuales recurre al no poder adentrarse en la totalidad, en la totalidad total.

GUSTAVO LEAL

Aquí aparece, de nuevo, aquella impresión de que el marxismo opera como una especie de llave de oro, capaz de abrir todas las puertas del universo cósmico. Y creo que no es tal. Me parece que dentro del proyecto contemplado por Marx, había un grupo amplio de momentos importantes, de planos de la existencia real, a ser tematizados o totalizados por el capitalismo; sencillamente, a ser revolucionados por él. Por cuanto, ciertamente, la revolución que significa el capitalismo, el mundo iluminista que despierta y consolida, es absolutamete inédita respecto al pasado, y parece seguirlo siendo si lo medimos frente a lo que nos va descubriendo y revelando el acontecer del siglo XX. Marx prioriza una de entre todas esas dimensiones de lo real -la económica-, para mejor reconocer la especificidad de lo capitalista. En ella es lo más importante. Pero sería vano

esperar de esta mínima aunque esencial re-construcción, sería vano desprender de ella un propósito pro-exhaustiva desmistificación; un propósito, diría yo semi-cómico, para dotar a cada humano con una suerte de "aerosol desmistificante". -- Creo, más bien a la inversa, que el marxismo seguirá vivo, en la medida que sea capaz de reconocer todo aquel mundo de espacios que, por fortuna, el capitalismo todavía no ha tocado, que sólo ha tocado levemente o que, incluso, ya no podrá tocar; y que, en consecuencia, no demandan la presencia de un procedimiento desmistificador total o para todos los planos de la existencia. Sin duda, la tal representación del marxismo como "llave de oro" constituye la venganza del marxismo manualesco y dogmático sobre lo vivo del marxismo a utilizar hoy. Y mi trabajo resulta, en este sentido, particularmente claro. Ya lo habíamos comentado en alguna evaluación anterior: el vaciado del entero proyecto crítico completado es, a la vez que muy poco, mucho; es una reconstrucción de la tendencia abstracto-real del capitalismo, pero casi inservible así como se encontrará, para adentrarse en la explicación de ningún fenómeno de la dinámica concreta-empírica del punto capitalista. Hay, pues, que aprender a seguir desarrollando la proposición con nuevas mediaciones. De ahí, también, el reto y el enriquecimiento. Si el marxismo es concebido como un propósito pro-exhaustiva desmistificación, no es más un momento teórico de la revolución comunista, es, más bien, tomismo; es filosofía tomista: una reflexión religiosa capaz de responder casi a todo. La explosión de las nuevas dimensiones reales descubiertas por el siglo XX, nos refrendan, día con día, el reto que el marxismo asume como primer ejercicio desmistificador; la remisión de casi cada nuevo ámbito de lo social a su estatuto crítico, pero, simultáneamente, la enorme dificultad de la conciliación de sus perspectivas y objetos. Piénsese sólo un momento, en la circunstancia del inconsciente y en los muy pobres resultados del freudo-marxismo y el sex-pol.

Creo, finalmente, que lo mejor sería partir del concepto terminal de -- Marx: el concepto de realidad; el problema de que esa realidad se constituye de una manera en extremo compleja y que, la lectura del proyecto completado de Marx es vital para su acometimiento. Y aquí, la realidad misma habla: Marx habita -- hasta las curriculas de los centros universitarios más retardatarios del orbe. -- Hay, pues, que trabajarlo. Empero, sin duda, el problema fundamental sigue siendo, hoy como ayer, la relación teórica-práctica en la realidad, y, para la cual, el marxismo no tiene todas las soluciones, ni todas las respuestas. En verdad, -- procede primero, un voto de humildad frente a la complejidad de lo real. Eso es

todo.

Muchas gracias.